

Universidad Paris VIII (París).

# Territoires féministes en Amérique latine : voix périphériques II.

Cristina Castellano y Nathalie Ludec.

Cita:

Cristina Castellano y Nathalie Ludec (2021). *Territoires féministes en Amérique latine : voix périphériques II*. París: Université Paris VIII.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/universidad.de.guadalajara/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pZyw/EMw>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*



42 | 2021

## Territoires féministes en Amérique latine : voix périphériques II

Cristina Castellano and Nathalie Ludec (dir.)

---



**Electronic version**

URL: <https://journals.openedition.org/alhim/10135>

ISSN: 1777-5175

**Publisher**

Université Paris VIII

**Printed version**

ISBN: 978-2-914297-85-1

**Electronic reference**

Cristina Castellano and Nathalie Ludec (dir.), *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 42 | 2021, "Territoires féministes en Amérique latine : voix périphériques II" [Online], Online since 12 December 2021, connection on 03 February 2022. URL: <https://journals.openedition.org/alhim/10135>

---

This text was automatically generated on 3 February 2022.



*Amérique latine Histoire et Mémoire* está distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

## TABLE OF CONTENTS

### *Introducción*

Cristina Castellano and Nathalie Ludec

---

### **Resistencias: el sentido comunitario de las luchas**

#### *Latin American decolonial feminisms: theoretical perspectives and challenges*

Bárbara Martínez-Cairo and Emanuela Buscemi

#### *Plasticiennes colombiennes : vecteurs de la modernisation artistique des années 1960 et 1970*

Adriana Pena Mejía

#### *A colonialidade de gênero e a invisibilidade da luta política das mulheres durante três ditaduras latino-americanas*

Cleidi Cristina Pereira

#### *Criar forças é criar Quilombos: boxeadoras, coletividade tática e ativismo comunitário de jovens negras no Brasil*

Antônia Gabriela P. de Araújo

---

### **Historias de luchas: caminos individuales**

#### *A voz dissonante de Lélia Gonzalez e o feminismo negro no Brasil*

Ana Carolina dos Reis Fernandes

#### *Referência invisibilizada Maria Odília Teiceira, Leodegária de Jesus e Adélia Sampaio*

Fabiana Santos Souza, Hellen Stephanye Rosa de Oliveira and Josileide Veras de Sousa

#### *Nossos passos vêm de longe: Almerinda Farias Gama e o ativismo político de uma mulher negra na construção da luta feminista brasileira*

Patrícia Cibele Tenório

#### *Mujeres y trabajo en el campo mexicano: Colotlán, Jalisco*

Paulina Ultreras Villagrana

---

### **Reseñas/Comptes rendus**

#### *Tres Voltas Rebe. (Ame Soler), Somos las nietas de las brujas que no pudieron quemar, Ciudad de México, Penguin Random House Group, 127 p.*

María Rocio Koloffon Arias

#### *Castellano Cristina & Ochoa Candelaria. Feminismos Visuales, Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, 2018, 174 p.*

Laura Pérez Chávez

#### *Mirta Fernández dos Santos, El profundo espejo del deseo, nuevas perspectivas críticas en torno a la poética de Delmira Agustini, ganador del “I Premio de investigación filológica profesor José Romera Castillo”. Madrid, Editorial Verbum, 2020, 354 p.*

Nathalie Ludec

*Laako Hanna y Sánchez-Ramírez Georgina. Midwives in Mexico. Situated Politics, Politically Situated. New York, Routledge, 2021.*  
Suzanne Veldhuis

# Introducción

Cristina Castellano and Nathalie Ludec

---

- 1 El número 42 de ALHIM es un segundo volumen temático consagrado a los territorios feministas de América Latina y sus resistencias en territorios descentralizados. Si bien tiene un carácter acentuado en los estudios de caso provenientes de Brasil, no es exclusivo ya que encontramos reflexiones teóricas sobre el debate decolonial que se extiende a todo el continente, así como dos estudios representativos de Colombia y México y un análisis comparativo entre Argentina, Uruguay y Brasil.
- 2 Seguimos el mismo rumbo de presentar análisis destinados a restituir las voces periféricas de mujeres en resistencia. Encontramos aquí las trayectorias de madres activistas organizadas, de jóvenes afrobrasileñas atletas y boxeadoras, de médicas, poetas y cineastas, de secretarias asalariadas sindicalistas, de sufragistas militantes políticas, de mujeres jornaleras, trabajadoras del campo, de rancheras así como de teóricas y pensadoras veladas todas ellas numerosas veces, y en algunos casos orilladas al olvido, al anonimato.
- 3 El conjunto de trabajos se organiza en dos vertientes, en un premier apartado "Resistencias: el sentido comunitario de las luchas", presentamos estudios monográficos elaborados alrededor de movimientos sociales epistémicos y políticos. Se trata de mostrar un conjunto de luchas cruciales, separadas temporal y territorialmente, pero unidas por su fuerza colectiva que conjugadas, revelan panoramas de cambios relevantes gestados en el siglo XX y actualizados en el siglo XXI.
- 4 En el plano del pensamiento, el texto de Martínez-Cairo y Buscemi "Latin American decolonial feminisms: theoretical perspectives and challenges" clasifica históricamente los debates emanados de los feminismos europeos y norteamericanos del siglo XX para contrastarlos con las críticas provenientes de los llamados feminismos descoloniales latinoamericanos. Las autoras parten, principalmente, de una crítica al saber universalista de tinte euronoramericano en donde el sujeto político del feminismo es considerado exclusivamente a partir de contextos y pertenencias socioculturales de las mujeres del norte global. Se juzga así el fracaso de epistemologías feministas que no tomaron en cuenta los puntos de vista de pueblos relegados a la figura del "otro", de los pueblos del sur, de sus luchas políticas situadas y de los mecanismos de dominación que las atraviesan y que son explicados gracias a los debates interseccionales en donde se

ponderan las relaciones de poder condicionadas a discriminaciones de raza, clase, etnicidad y género.

- 5 En el terreno de las representaciones, Adriana Peña Mejía en su artículo "Plasticiennes colombiennes: vecteurs de la modernisation artistique des années 1960 et 1970", selecciona y revisa el trabajo de dos artistas plásticas cuyos trabajos centrados en el cuerpo abonan a la aceptación de un cambio de paradigma del imaginario conservador femenino en Colombia en la década de los años 70. El texto está destinado a sacar del olvido las propuestas estéticas de Marta Rodríguez y María Evelia Marmolejo, dos figuras vanguardistas de la escena latinoamericana. La investigación sobre ambas demuestra la existencia de matices presentes en los cambios de mentalidad de una época en donde declararse feminista era considerado aún como tabú. El texto restablece los vínculos no declarados entre feminismo y arte al estudiar el activismo estético en favor de la sexualidad libre y el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo. Destaca la originalidad de los soportes utilizados por las artistas de la época, quienes disputan a la publicidad y a la cultura de masas, la apropiación global del cuerpo femenino en vistas de su des-cosificación.
- 6 Las resistencias y participación política de mujeres en contextos de violaciones profundas a los derechos humanos, desapariciones y torturas son examinadas aquí por Cleidi Cristina Pereira en su artículo "A colonialidade de gênero e a invisibilidade da luta política das mulheres durante as ditaduras latino-americanas". La autora nos adentra en el cuestionamiento de la supuesta pasividad que practican las mujeres en contextos de violencia extrema, y demuestra por el contrario el efecto de invisibilidad de las luchas sociales llevadas a cabo por redes de mujeres en diversos contextos del sur del continente: Brasil, Argentina y Uruguay. El ensayo, situado en el contexto de los años setenta, explica los desafíos que enfrentaron las movilizaciones de mujeres en sus orígenes y cuestiona la supuesta llegada tardía del feminismo como movimiento de oposición al terrorismo de Estado. En ese sentido, y con el apoyo de teóricas como María Lugones u Oyèrónké Oyěwùmí, se explica cómo la colonialidad del género contribuyó a ensombrecer participaciones políticas de activistas y mujeres guerrilleras entendidas hasta hoy todavía como luchas marginales.
- 7 Siguiendo en el terreno de lucha, Antonia Gabriela Pereira de Araújo libra en su artículo "Criar forças é criar Quilombos: periferia, coletividade tática e ativismo comunitário de jovens negras na América Latina - Brasil", los resultados de un trabajo de campo realizado en la favela Nova Holanda dentro del Complexo da Maré (Rio de Janeiro) entre 2017 y 2020. Su estudio, teóricamente cimentado en el pensamiento de Audre Lorde, revela el testimonio de 20 mujeres que se apropian de espacios masculinizados como el box entendido como un arte marcial o un deporte de combate en código masculino; las practicantes no solo desafían los estereotipos de la masculinidad prevalecientes en la disciplina sino que al inscribirse en esta práctica se empoderan y eluden los insultos sexistas sobre su propio cuerpo no-femenino, no-bello, no conforme a la regla del rol asignado por la norma y combaten así el machismo y la lesbofobia existente en sus contextos. La autora profundiza en el concepto de ir "creando fuerza", física ciertamente para la práctica del box, pero a su vez mental porque la búsqueda en estos territorios feministas va más allá de deseo de la igualdad física, del apoyo institucional o el reconocimiento que da este deporte. Al contrario, el estudio revela el enjambre de iniciaciones, de herencias, de procesos internos que viven las jóvenes atletas, para quienes la práctica de box combinada con la crianza, con el trabajo precario, con las

- labores domésticas, se presenta también como una lucha encarnada en aras de la autonomía y la emancipación física, material y mental.
- 8 El segundo apartado "Historias de luchas: caminos individuales" concentra trabajos singulares en torno a mujeres feministas restituidos en código biográfico.
  - 9 El planteamiento biográfico desde la perspectiva de género revolucionó la visión folclorista de la narrativa antropológica en América Latina. Pasamos de la comprensión de las mal llamadas "culturas indígenas" - quienes fueron entendidas y narradas durante mucho tiempo por los investigadores nostálgicos de *El Dorado* como un bloque homogéneo y separado (Benveniste: 2018: 12) - al análisis de las narrativas situadas de sí y de los otros. Las voces, las vidas, las acciones de las mujeres que interesan este número de la revista, responden así a lo que Joan Wallach Scott llamo el: « hacer de las mujeres el foco del cuestionamiento, el tema de la historia (Scott, 2008: 34) ».
  - 10 En este sentido, Ana Carolina dos Reis Fernandes en su artículo "A voz dissonante de Lélia Gonzalez e o feminismo negro no Brasil", nos acerca a la pregunta guía de una de las grandes contribuyentes del pensamiento social con el objetivo de comprender las aportaciones epistemológicas de su crítica anticolonialista. La autora nos sumerge en el estudio intelectual y biográfico de una de las voces más relevantes del feminismo brasileño, quien se pregunta sobre el lugar que ocupan las mujeres negras en la sociedad, cuestiona también el anquilosado racismo-sexismo proveniente de la herencia colonial y los procesos de discriminación enquistados y atravesados a su vez por la lucha de clases. Se ponderan igualmente las discusiones que se dan en torno a la crítica interna que realiza la académica y activista a la propia sociedad brasileña, a quien responsabiliza de miopía frente a la ideología de blanqueamiento, frente al mito de la democracia racial y acusa de vivir en un racismo cultural internalizado. Finalmente, el texto muestra los hallazgos conceptuales acuñados por Gonzalez como el término "amefricanidade" entendido aquí como una categoría descolonial que invita a rebasar los diques ideológicos y lingüísticos que impiden comprender las experiencias de discriminación y emancipación de las sociedades latinoamericanas en su conjunto.
  - 11 Incorporada en la reflexión de personalidades singulares, el texto "Referência invisibilizada: Maria Odília Teixeira, Leodegária de Jesus e Adélia Sampaio" en coautoría de Hellen Stephanye Rosa de Oliveira, Fabiana Santos Souza y Josileide Veras de Sousa, aborda tres biografías de mujeres pioneras dedicadas a la ciencia y la cultura en Brasil, una médica, una escritora (poeta) y una cineasta. El artículo explica cómo en las últimas décadas ninguna de las estudiadas ha recibido el justo reconocimiento a sus trabajos y cómo en las respectivas Facultades universitarias -la de medicina, la de letras o la de estudios visuales- se ha apostado por programas académicos canónicos negando constantemente las aportaciones e innovaciones de estas mujeres, generando con ello un proceso de amnesia social. Más grave aún, la invisibilidad y la falta de consideración de sus trabajos, se lee aquí no solamente como violencia epistémica sino como un proceso de ocultamiento que omite destacar los procesos por los que pasan las mujeres científicas y creadoras: dificultades financieras desde la infancia en razón de sus orígenes modestos, enfermedades, torturas de estado, lo cual complejiza los obstáculos que deben librar las mujeres para insertarse en medios cooptados por los varones, sumando además, la responsabilidad de la crianza.
  - 12 Siguiendo la vena biográfica, Patrícia Cibele Tenório en su estudio "Nossos passos vêm de longe: Almerinda Farias Gama e o ativismo político de uma mulher negra na construção da luta feminista brasileira" desarrolla un retrato diverso de una militante y

pionera sufragista negra brasileña desconocida hasta finales del siglo XX y cuya influencia sigue presente en los movimientos y luchas sociales actuales. El texto muestra las alianzas, rivalidades e incomprensiones con otras sufragistas sobre todo con las blancas de clases más acomodadas y su lucha constante por el derecho de participación de las mujeres en todas las actividades, incluyendo aquellas más progresistas como el derecho al divorcio, temática que rebasaba la búsqueda de la igualdad política de la época. Partiendo del estudio de su trabajo como secretaria asalariada, se demuestran los cambios hacia una participación mayor en tanto que periodista y luego mujer política mencionando sus participaciones tanto en la Federación Brasileña para el Progreso Femenino como en la fundación del Partido Socialista Proletario de Brasil sin demeritar sus diversas batallas sindicales.

- 13 Finalmente, el texto de Paulina Ultreras "Mujeres y trabajo en el campo mexicano: Colotlán, Jalisco", se concentra en un área poco explorada de los estudios regionales con perspectiva de género en México. Gracias a una metodología histórico-antropológica, entendemos los escenarios a los que se enfrentan las mujeres dedicadas a trabajos agrícolas y ganaderos sobre todo en contextos de alta inmigración. A través del testimonio y el seguimiento de la historia de vida de Valentina, nos adentramos en la organización de la economía familiar, en la vida doméstica campesina y en las lógicas que operan al interior de las diversas luchas que pueden generarse en una sociedad ranchera. La vitalidad del texto y el acercamiento puntual al estudio de campo nos permite comprender la transformación de subjetividades de mujeres que resisten y sobreviven pasando de la sumisión aprendida a procesos de autonomía, emancipación y realización tanto personal como colectiva.
- 14 Los ejemplos de resistencias aquí presentes revelan cómo las mujeres han sido sistemáticamente desvalorizadas en el plano del pensamiento, de la ciencia, del arte, del deporte, de la economía, de la sexualidad, de la participación política y laboral, demuestran también que la memoria histórica y social tiene todavía muchos pendientes no concertados. Las luchas de mujeres en plural o singular se combinan aquí para darle un nuevo sentido a las narrativas contemporáneas sobre lo femenino destacando sobre todo el papel importante de la búsqueda de libertad, de independencia y de una cierta autonomía que, si bien se conjuga en primera persona del singular, interpela también y siempre a la primera persona del plural, es decir: al nosotras.

---

## BIBLIOGRAPHY

BENVENISTE, Annie, "Relato de si misma, escritura del otro", *Raíces Suspendidas: estéticas y narrativas migrantes desde una perspectiva de género*, C. Castellano (Coord.), Guadalajara, Editorial Universitaria, CUT, 2018.

SCOTT, Joan Wallach, *Género e Historia*, Ciudad de México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México y Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 33-37.



## AUTHORS

### **CRISTINA CASTELLANO**

Universidad de Guadalajara

Profesora Investigadora de la Universidad de Guadalajara, miembro del Sistema Nacional de Investigadores en México. Su línea de investigación “arte y género” está articulada a temáticas de memoria, representaciones y migraciones desde un punto de vista socio-histórico y antropológico. [cristina.castellano@academicos.udg.mx](mailto:cristina.castellano@academicos.udg.mx)

### **NATHALIE LUDEC**

Université Rennes 2 –ERIMITProfesseure d'université, directrice de l'ERIMIT  
[nathalie.ludec@univ-rennes2.fr](mailto:nathalie.ludec@univ-rennes2.fr)

---

## **Resistencias: el sentido comunitario de las luchas**

---

# Latin American decolonial feminisms: theoretical perspectives and challenges

Bárbara Martínez-Cairo and Emanuela Buscemi

---

## Introduction

- 1 Feminism is not a universal movement *per se*. Over the last decades, women from a variety of backgrounds, including indigenous, african-american and women of color, have pointed out how hegemonic feminism is intrinsically exclusionary and elitist, as it relies on ethnic, racial, class and gender premises that are considered to be all-inclusive and all-encompassing. Moreover, critiques from the Souths of the world (including the Souths of the North) have addressed how hegemonic feminism operates within the structures of capitalism and coloniality, to the point of becoming a tool of neocolonialism, hence of oppression, by means of the civilizing project.
- 2 Theoretical and praxical revisions of the tenets of feminism include decolonial epistemologies from academia and movements based primarily in Latin America. In this sense, and to give a proper representation of the different nuances and contexts of both new theories and praxis, it is important to reference them in the plural as decolonial feminisms. These novel epistemologies, however, do not merely challenge the assumptions of white hegemonic feminism, as they prioritize a different understanding of the concept of «woman», or better, of «the Third World woman», her agency, and her decolonial political, social and cultural context.
- 3 Based on a theoretical and historical review, and employing a decolonial perspective, the present investigation attempts to push the boundaries of traditional scholarly production, challenging the concepts of theory and knowledge, as well as the processes through which they are produced and legitimized. Latin American decolonial feminisms are, in fact, rooted on the assumption that theory and knowledge are re-made constantly through activism and resistance. Employing a body of literature that

also includes concepts formulated outside of the academic realm, the article intends to amplify voices that have been relegated to epistemological peripheries.

- 4 To this purpose, the article offers a short historical overview of hegemonic feminism and its discourse, subsequently analyzing the critiques that have emerged from alternative feminist movements and theories, such as black and chicana feminisms, as well as postcolonial critiques of coloniality and knowledge production. An illustration of Latin American feminisms will allow a better understanding of decolonial feminisms and their plural epistemologies, both at theoretical level and in consideration of practice and movements advancing or reassessing theories on the ground.

## Hegemonic European and North American feminisms

- 5 Feminism and feminist struggles have become an important feature of contemporary societies, as well as a major concern for a great number of citizens around the world. It is important to note that feminism, according to Dietz, is “a historically constituted, local and global, social and political movement with an emancipatory purpose and a normative content” (2003: 399). However, over time, European and North American feminism has been identified as hegemonic, as it implies the universality of representation of identities as well as of women’s struggles and revindications. Nevertheless, critiques from marginalized women in the North, as well as women from the Souths of the world, have pointed out its essentialization and othering of women who do not identify with a white, heterosexual, middle-class *milieu*, as well as its failure to represent women’s hardships in different political, social and cultural contexts. It is, therefore, important, to briefly examine the historical evolution of European and North American feminism first, to then investigate and understand the critiques that women and queer people not identifying with European and North American backgrounds have made to hegemonic feminism. This way, putting forward the idea of a plurality of different experiences, instances and subjectivities, it becomes better identified with the plural of the word: feminisms.

### An overview of European and North American feminisms

- 6 Historically, feminism has primarily been contemplated as originating in European and North American countries, and consisting of a political and social movement intended to oppose and respond to the structural inequalities produced towards women. It initially focused on visibilizing the subordinate condition and position of women in society.
- 7 During the Illustration, and following the widening of the debate on citizenship and democracy (or its lack thereof) promoted by contractualist political philosophers such as Hobbes, Rousseau and Locke, Olympe de Gouge<sup>1</sup> in France and Mary Wollstonecraft in England began questioning the patriarchal foundations of society and advocated for the political inclusion of women in the public sphere (Bidaseca, 2015). From this point onwards, European feminist movements were the expression of elite classes and, particularly, of the *bourgeoisie*, who promoted the revindication of political interests, initially focusing on the extension of the suffrage as a rejection of women’s confinement to the domestic space. These movements were, thus, the expression of a new class that articulated new interests and a novel agenda in a rapidly changing

context of industrialism, urbanization, and in the framework of the introduction of innovative means and processes of production. Similarly, in the United States the suffragette movement was marked by the Declaration of Seneca Falls, promoted by Elizabeth Cady Stanton in 1848 and aimed at advancing women's equality. In this phase, feminism was connected to the abolitionist movement, and, despite giving voice to marginalized women such as Sojourner Truth in the quest for a political affirmation signalled by the rhetorical question "Ain't I a Woman?", the movement remained firmly the expression of white middle-class educated women. Foundational texts of this period are Mary Wollstonecraft's *A Vindication of the Rights of Woman* (1792), Virginia Woolf's *A Room of One's Own* (1929), and Simone de Beauvoir's *The Second Sex* (1949). Apart from the liberal strand, another direction of feminism was determined by the influence of Marxist ideas and social reformism, whose leaders were Rosa Luxemburg and Alexandra Kollontai.

- 8 A second phase of western feminism occurred in relation to the students' and antiwar protests in the 1960s, LGBT+ demonstrations, the black power and civil rights movements, and the women's liberation movement. Radical feminists openly contested the establishment and the *status quo*, also backed by feminist theory denouncing the myth of domesticity and the patriarchal arrangements of modern nation-states. Under the banner "the personal is political" (Friedan, 1963), feminists campaigned to overcome the relegation of women to the private sphere and to reproductive and care duties, and for them to be fully included as egalitarian citizens and recognized as political subjects. Betty Friedan, Juliet Mitchell, Shulamith Firestone, and Kate Millett, among others, addressed sexuality and reproductive rights, questioning marriage and maternity as the ultimate social and cultural fate of women and, therefore, opening up the debate on citizenship and the participation of women in the public sphere. They also linked gender oppression and marginalization, and the social organization of societies around the institution of the family, with the capitalist mode of production (Chodorow, 1978; Okin, 1989). Moreover, grassroots organizations were created to further feminist instances and raise awareness on women's revindications.
- 9 A third phase, starting in the 1990s was marked by the emergence of the feminist figure of *riot grrrls* (Kroløkke and Scott Sørensen, 2006), taking to the public sphere as empowered young women, rejecting pre-defined patriarchal definitions of beauty and behavior, as well as imposed moral codes and institutions. Emerging from the music scene in the United States, these groups moved on to political and social activism, both street-based and in the cyberspace, addressing the intersectionality of women's subordination and oppression, as well as questioning the meaning of "woman" to include a wider range of sexual identifications, and problematizing the future of feminism towards the end of the century.

### Hegemonic feminism: a critique from the South

- 10 Over the years, hegemonic European and North American feminism was subjected to multiple critiques regarding its lack of inclusion, as well as the systematic reproduction of colonial and patriarchal patterns of dominations towards women from the Global South or minorities in countries from the North of the world in the context of the very same feminist movement. Or, as Cherríe Moraga puts it: "the deepest political tragedy I have experienced is how with such grace, such blind faith, this commitment to women in the feminist movement grew to be exclusive and reactionary" (Moraga, 2015:

XXXVII). *Chicana* feminism, in fact, recovers the interdependence between the border - both a physical and symbolic signifier- and identity, to delve into the intersectional marginalizations, adding up oppressions in the form of gender and sexual identification, race, and class, among others (Buscemi, 2020).

- 11 Historically, Sojourner Truth and Harriet Tubman, former enslaved subjects, as well as abolitionists and women's rights advocates in the XIX century United States, by claiming an active role and a political visibility for black women in society set the basis for what would be known later as black feminism. As recently pointed out by Kendall on this subject:

even the most “positive” tropes about women of color are harmful precisely because they dehumanize us and erase the damage that can be done to us by those who might mean well, but whose actions show that they don’t actually respect us or our right to self-determine what happens on our behalf. (Kendall, 2020: 13)

- 12 It is also relevant to note that the struggles of women from the so-called Third World countries, who were involved in the movements for the independization from colonial powers, resulted in questioning hegemonic white middle class feminism and its lack of consideration for racial diversity, sexual orientation, class, and socioeconomic status. Chandra Mohanty, in her seminal work “Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourse” (1988), investigates the production of the “Third World Woman” as a feature of white feminism that is consistent with the tenets of colonialism as “a relation of structural domination and a discursive and political suppression of the heterogeneity of the subject(s) in question” (61). Mohanty maintains that the essentialization of “the Third World woman” implies a process of othering whereby western white feminism exerts its categorizations and identifications on the basis of an unequal relation of power that inevitably nullifies the possibility of forming alliances based on common instances and struggles. Moreover, the universal assumption of western hegemonic feminism that women are a homogenous, undifferentiated category struggling against the same form of patriarchy, cross-culturally erases all differences and agency (Mohanty, 1988: 64) while reproducing the cultural bias and dominant perception of third world women pictured as hegemonic white feminists’ “ourselves undressed” (Rosaldo, 1980: 392 cited by Mohanty, 1988: 65), thus unilaterally constituted as victims (Mohanty, 1988: 69). Homi Bhabha highlights the unquestionable relation between the colonial discourse and the production of knowledge, thus clarifying and adding to Mohanty’s position on cultural imperialism and the essentialization of the Other:

[the colonial discourse is] an apparatus of power [...] that turns on the recognition and disavowal of racial/cultural/historical differences. Its predominant strategic function is the creation of a space for a “subject peoples” through the production of knowledge in terms of which surveillance is exercised [...]. The colonial discourse seeks authorization for its strategies by the production of knowledge of colonizer and colonized which are stereotypical but antithetically evaluated. (Homi Bhabha, 1990: 75)

- 13 As other feminisms from the Global South and the Souths in the North contribute their critiques and innovative perspectives to hegemonic white western feminism, a more inclusive definition of feminism can be offered from a novel and revised perspective: according to Barbara Smith (1979, cited in Moraga and Anzaldúa, 2015):

Feminism is the political theory and practice to free all women: women of color, working-class women, poor women, physically challenged women, lesbians, old

women, as well as all white economically privileged heterosexual women. Anything less than this is not feminism, but merely female self-aggrandizement. (57)

- 14 In the next section, the perspective of feminist movements and theories from the Global South will be discussed in order to provide a wider base for the critique and reform of hegemonic feminism.

## Feminisms in Latin America and the journey towards decolonial feminisms

- 15 Parallel to what hegemonic historiography has conceptualized as feminist universal history, women in the Global South have been organizing and fighting from a different standpoint, experiencing their own order of events. As noted by several authors, feminisms and their history were studied from a perspective of European exceptionalism, epistemic racism and coloniality of knowledge, which has led to heavily eurocentric bodies of literature (Gómez Vélez, Saldarriaga Grisales, López Gil & Zapata Botero, 2017; Mignolo, 2007). Naturally, non-white women have proposed a different timeline as an alternative to the traditional three (now four) wave history.
- 16 First of all, the idea that feminism started in Europe with the so-called first wave of “enlightened feminism” is rejected. As Vergès (2017) recalls, various anti-patriarchal movements have been carried out by black, indigenous, and Asian women all over the world. Their voices, however, have been silenced and invisibilized because of the subaltern subjectivities they embody: the stories of slaves, migrants, indigenous and racialized women (Curiel, 2007). Those social movements and historical struggles have been relegated to anonymity. Accordingly, decolonial scholars and activists have reconceptualized the recent historiography of feminism in Latin America. Carosio (2017, in Tock, 2019) maintains that the first wave of feminism in Latin America took place in the late 19th century, the second wave during the dictatorial context of the late 70s, while the third wave can be considered to begin after the 80s, when the post-dictatorship juncture brought up a progressive institutionalization of feminism and the formal inclusion of gender studies in academia. These changes catalyze an even more prominent division between hegemonic and autonomous feminisms. Each category, in this case, serves as an umbrella term, whereby hegemonic includes both liberal and radical feminisms promoted by government agencies, international organizations and non-government organizations. On the other hand, autonomous feminisms refer to those that criticize the paradigms and premises of the mainstream (hegemonic) gender agenda that was predominantly set by white, privileged, middle-upper class women (Carosio, 2017 in Tock, 2019).
- 17 Autonomous feminisms carve their way out of political activism into academic spaces, while still being relegated to the margins in a clear disadvantage due to structural inequality and power dynamics (Espinosa-Miñoso, 2014). In the course of the third wave, moreover, indigenous, black, chicanas and queer feminists criticize the lack of intersectionality in hegemonic feminism, opening up the conversation on privilege, elitism, racism and gatekeeping in mainstream women movements (Tock, 2019).
- 18 Women from the decolonial turn, such as Ochy Curiel, Yuderlys Espinosa-Miñoso and Aura Cumes reflect on how hegemonic feminism conceals a racist discourse by implying a need of salvation (white savior complex), and therefore providing a

justification for neocolonial practices. In this context, Latin American thinkers consolidate and strengthen the referential framework for decolonial theory and activism, differentiating it from postcolonial postulates (Gómez Vélez et al, 2017).

## Decolonial feminisms' theoretical premises and discourse

19 The unfolding of feminist movements and practices in Latin America has been intrinsically linked to the theorization of ideas and concepts that are deeply rooted in the local history, particularly in relation to a reconsideration of politics and society, as well as of nation-building, as a result of the *Conquista*. Aníbal Quijano, a Peruvian sociologist, coined the term decoloniality to describe the necessary process of de-linking former colonial societies from the coloniality intended as the elaboration of a eurocentric perspective and knowledge production, as well as the theorization of race as the naturalization of colonial relations of domination (2014: 779). With respect to decoloniality, Catherine Walsh observes:

it is a form of struggle and survival, an epistemic and existence-based response and practice – most especially by colonized and racialized subjects – *against* the colonial matrix of power (...) It implies the recognition and undoing of the hierarchical structures of race, gender, heteropatriarchy, and class that continue to control life, knowledge, spirituality and thought, structures that are clearly intertwined with and constitutive of global capitalism and Western modernity. (2018: 17)

20 Decolonial feminisms employ this alternative perspective as a standpoint by rooting their principles in antiracist, anti-capitalist and anti-imperialist narratives, and with some strong established goals such as social and environmental justice, the rights of indigenous people, and the decolonization of knowledge (Vergès, 2017). Both within the academia and in feminist organizations and groups, hegemonic white western feminism is questioned in relation to the Latin American context, cosmovisions and lived lives (Cumes, 2012).

21 María Lugones (2010) conceptualizes gender as a prism to look into the multiple oppressions and marginalizations produced by coloniality, and quintessentially as a colonial imposition. Moreover, the gender categorizations constructed through the colonial experience implied a gender hierarchy whereby “the imposition of dichotomous hierarchies became woven into the historicity of relations, including gender relations” (Lugones, 2012: 743). According to Lugones, thus, decolonizing gender entails “a praxical task [...] to enact a critique of racialized, colonial and capitalist heterosexualist gender oppression as a lived transformation of the social” (2010: 746). Accordingly, the author conceptualizes the coloniality of gender as “the analysis of racialized, capitalist gender oppression”, while decolonial feminism is posited as the “overcoming of the coloniality of gender” (Lugones, 2010: 747). In this process, Lugones invokes Gloria Anzaldúa’s *border thinking* as the revindication of autonomous spaces of difference where to deconstruct the coloniality of knowledge and enact decolonial insurgent feminist practices. For this reason, the term is used in its plural form.

22 Decolonial feminisms, for their very nature and aspirations, however, are not limited to the Latin American context, nor to the experience of de/colonialization. Zahra Ali (2016) invokes the urgency to decolonize feminism(s) everywhere women feel that hegemonic western white feminism has represented only a narrow portion of women’s revindications. She also argues that even when women refuse to be recognized or



labelled as feminists for the exclusionary and essentializing implications of the term, and for its universalistic aspirations as well as the imposition of a normative model, their reformist actions and activism can and should be considered as such (2016). On the same vein, Spivak (1988) conceptualizes a position of subalternity in the colonial relation whereby the subaltern is sociologically and epistemically refused to voice his condition for lack of a “space of enunciation” (Bidaseca, 2011: 69).

### Decolonial feminisms in Latin America: contemporary voices

- 23 Decolonial feminisms originated in Latin America both as a political struggle and a theoretical framework. Due to this background, academic literature has been hybridized with social movements, thus providing a space of enunciation for persons and groups that were left out from traditional scholar structures (Martínez-Cairo, 2019; Lugones, 2010). Furthermore, Millán (2014) argues about an ever-decolonizing epistemology that is continuously replicated in multiple contexts by a variety of voices. valeria flores<sup>2</sup> (2018), on the other hand, reflects on an ‘excremental feminism’ that arises out of the waste and garbage of institutionalized feminism, including knowledges<sup>3</sup> deriving from scavenger methodologies that gather experiences that were invalidated by western imaginary.
- 24 Tock (2019) claims that in Latin America, decolonial feminisms twist the traditional top-down logic and instead propose horizontal, grassroots and bottom-up spaces while questioning the centralization and institutionalization of social struggles. Among the different expressions anti-patriarchal movements within decolonial feminisms, a relevant one is communitarian feminism (*feminismo comunitario*), based on indigenous women's worldviews, which sheds light on a new understanding of oppression by reflecting on the multiple patriarchal structures that coexist nowadays, in particular an ancestral original patriarchy and western patriarchy, imposed through colonization (Cabnal, 2010). The authors state that this intersection results in the intensification of the ancestral original patriarchy and affects not only women, but also men of each indigenous community (Paredes, 2013). On this matter, Rita Segato (2011) classifies these multiple patriarchies as low and high intensity. She argues that the original ancestral patriarchy can be considered one of low intensity<sup>4</sup>, but was reinforced and re-articulated with colonization, which brought with it a high intensity patriarchy (Segato, 2011).
- 25 Aura Cumes, a Mayan activist and researcher, studies how coloniality is reinforced by white or whitened<sup>5</sup> women and their interactions with black and indigenous women (2012). In this sense, power dynamics exemplify the civilizing project<sup>6</sup> whereby racialized women are being told what to do, what is right and what to aspire, following western and “modern” values that they claim as universal (Cumes, 2012). In this same line, Lorena Cabnal (2010) and Julieta Paredes (2013) note that the body of Latin American women becomes disputed territory both by the patriarchy and by colonial ideas. Consequently, decolonial feminisms urge “the conscious recovery of our first territory: [the] body” (Cabnal, 2010: 21). As María Galindo (2015) observes, bodies have been marked by colonization and patriarchy through two main belief systems: Christianity and capitalism, resulting in a “colonial discipline of erotic desire” (38). This becomes another important nuance in decolonial feminisms, since it is proposed that decolonization sustains de-patriarchization.

- 26 On the other hand, a number of black and indigenous women point out that hegemonic feminism in Latin America tends to separate experiences from systems of oppression, and in particular when talking about gender, race and class (Martínez-Cairo, 2019). Cumes (2012) argues that when analyzing indigenous movements, “the ethnic dimension is considered the only way to study the problems of indigenous women” (p. 8), following an inaccurate and reductionist understanding of the experiences of women that inhabit the intersections of patriarchy, colonialism and capitalism (Espinosa-Miñoso, 2014). Furthermore, Cumes (2012) insists on the heterogeneity of the experiences of indigenous women: when referring to racialized subjects, racism and coloniality can be found as a general, common struggle (Mignolo, 2007). Nevertheless, each indigenous or afro-descendant community has their own specific needs and agenda, and, beyond their ethnic or cultural origins, each woman has her opinions, agency and decision-making capacity (Cumes, 2012). Because of that, the author emphasizes the importance of seeing indigenous women as “epistemic authorities and knowledge producers from their multiple, non-uniform experience” (Cumes, 2012, p.3).
- 27 Finally, Tock (2019) points out that Latin American decolonial feminists, while recognizing the abolishing-the-State-utopia, are also strategic and employ daily resistance and informal organization to achieve their objectives. Their agenda is often far from the State’s discourse, even though interactions with government bodies help alleviate the harsh effects of patriarchy, coloniality and capitalism (Martínez-Cairo, 2019). In this sense, decolonial feminisms have gained terrain in the mainstream discourse, whilst making clear their differences with respect to western feminism. Other criticisms, however, are made on different points: the idea of unhesitating sorority and how this can enable and conceal violence between women (Swaby Campbell, 2021); the fact that the political subjects and main references in hegemonic feminism are white women and their life experiences, which are taken as universal (Curiel, 2007; Espinosa-Miñoso, 2014); the belief that all women are oppressed and the source of their oppression is biological sex (Curiel, 2020); affirmations of gender binarism, as decolonial feminists claim, is not a biological reality but a colonial construct (Curiel, 2007; Drullard, 2021); the urge for separatism, that its considered white, since it doesn’t consider the matrix of domination and the other struggles a woman may be living and assumes her only fight is against patriarchy (De la Cerda, 2020); and the dichotomous division between public and private and its historiographic connotation for women, being that racialized and subaltern women were always part of the workforce, both in slavist and capitalist systems (Espinosa-Miñoso, 2014).

## Conclusions

- 28 The purpose of the present investigation has been to critically examine decolonial feminisms’ epistemologies and practices to open up the debate on decoloniality and gender in the South of the world, in particular focusing on the Latin American context. We have analyzed the historical development as well as the critiques to white hegemonic feminism and its failure to universalize women’s struggles, which has led to an investigation of the tenets and discourses of decolonial feminisms, including their theoretical as well as praxis-based epistemic revisions.
- 29 The problematization of decolonial feminisms relies on their standpoint as anti-racist, anti-capitalist and anti-imperialist theories, narratives and practices, including in most

cases an engagement towards social and environmental justice, the self-determination over the woman's body as well as the natural territory, the rights of indigenous people, the decolonization of knowledge and the understanding of today's sex-gender system as a colonial consequence. Decolonial feminisms and their framework, however, are not limited to Latin America, but can be regarded as epistemic and practice-based critiques, whose innovative character, aspirations and revindications extend well beyond the geographical limits of their conceptualization.

- 30 The decolonial turn is not only changing the ways feminism is regarded, nor is it merely critiquing and responding with alternative messages. Recent waves of migration, the over-present social media, and the globalization of the cultural production (and of its resistance) are infiltrating and hybridizing feminist and activist practices all over the world.
- 31 Further studies are needed on cyberactivism and digital spaces. Since many decolonial feminists operate outside the academic realm, knowledge is being produced in different and non-traditional ways. This can take the form of tweets and Twitter threads, Instagram and Facebook posts, stories, memes, hashtags, YouTube videos, podcasts, etc. Facing this scenario, it is relevant to continue questioning academia's monopoly on the creation, production and legitimization of knowledge. What voices keep being left out, and why do they remain objects and not subjects of study? What is the role of decolonial feminist cyberactivists performing mainly on digital spaces? Do power structures replicate the dominant narratives in the digital arena? How does this affect the interactions between hegemonic and decolonial feminisms, considering the inequality of resources and technologies? In regard to what has been mentioned, it will be fundamental to study the different digital tools used to disseminate accessible information for those outside of formal and institutionalized spaces.

---

## BIBLIOGRAPHY

ALI, Zahra, *Des féminismes décoloniaux*, 2016, <[https://www.cetri.be/IMG/pdf/2016\\_zahra\\_des\\_feminismes\\_decoloniaux\\_31179.pdf](https://www.cetri.be/IMG/pdf/2016_zahra_des_feminismes_decoloniaux_31179.pdf)>

BIDASECA, Karina, *Escritos en los cuerpos racializados. Lenguas, memoria y genealogías (pos)coloniales del feminicidio*, Mallorca, Edicions Universitat de les Illes Balears, 2015.

BHABHA, Homi, *Nation and Narration*, London, Routledge, 1990.

BUSCEMI, Emanuela. «Gendered Activism and Political Participation: A Latin American Perspective» in Samantha Cooke (ed.), *Non-Western Global Theories of International Relations*, London, Palgrave MacMillan, forthcoming, 2021.

CABNAL, Lorena, *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*, Guatemala, ACSUR-Las Segovias, 2010.

CHODOROW, Nancy, *The Reproduction of Mothering*, Oakland, University of California Press, 1978.

- CUMES, Aura Estela, «Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio», *Anuario de Hojas de Warmi*, Vol. 17, n° 1, p. 1-16.
- CURIEL, Ochy, « Berta Cáceres y el feminismo decolonial », *Lasa Forum: Violencias contra líderes y lideresas defensoras del territorio y el ambiente en América Latina*, 2020, Vol. 50, n°4, p. 64-70.
- , « La Crítica Poscolonial desde las Prácticas Políticas del Feminismo Antirracista », *Nómadas*, 2007, n° 26, p. 92-101.
- DE BEAUVOIR, Simone, *The Second Sex*, Vintage Classics, 1949.
- DE LA CERDA, Dahlia, *Separatismo: la mayonesa feminista*, 2020;  
<<https://afrofeminas.com/2020/03/16/separatismo-la-mayonesa-feminista/>>
- DIETZ, Mary G, « Current Controversies in Feminist Theory », *Annual Review of Political Science*, 2003, Vol. 6, n° 1, p. 399-431.
- DRULLARD, Waquel, « El binarismo sexo-genérico, que constituye cuerpos y clasifica vidas en lógica hetero-colonial, fundando el régimen heterosexual y el capitalismo, es violencia de estado, violencia epistémica y crimen ontológico », 2021. [Tweet]. Retrieved from <<https://twitter.com/WaquelJDrullard/status/1418055937865273344?s=20>>
- ESPINOSA-MIÑOSO, Yuderkys, « Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica », *El Cotidiano*, 2014, n° 184, p. 7-12.
- FLORES, Valeria, « Febriles alquimias del cuerpo: una poética excrementicia », *Pléyade: Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, Instituto Internacional para la Filosofía y los Estudios Sociales (IIPS), 2018, n° 22, p.45-60.
- FRIEDAN, Betty, *The Feminine Mystique*, London, Penguin, 1972 [1963].
- GALINDO, María, « La revolución feminista se llama Despatriarcalización », *Descolonización y Despatriarcalización de y desde los feminismos de Abya Yala*, ACSUR, 2015, p. 27-50.
- GÓMEZ VÉLEZ, Martha, SALDARRIAGA GRISALES, Dora, LÓPEZ GIL, María & ZAPATA BOTERO, Lina, « Estudios decoloniales y poscoloniales. Posturas acerca de la modernidad/colonialidad y el eurocentrismo », *Ratio Juris*, 2017, Vol. 12, n° 24, p. 27-60.
- KENDALL, Mikki, *Hood Feminism*, New York, Viking, 2020.
- KRØLOKKE, Charlotte and SCOTT SØRENSEN, Anne, *Contemporary Gender Communication Theories & Analyses: From Silence to Performance*, New York, SAGE Publications, Inc, 2006.
- LUGONES, María, « Toward a Decolonial Feminism », *Hypatia*, Hypatia, Inc., Wiley, Vol. 25, n° 4, 2010, p. 742-759.
- MARTÍNEZ-CAIRO, Bárbara, « El papel de las Redes Feministas Transnacionales en la regionalización centroamericana: Una mirada decolonial al activismo por los Derechos Sexuales y Reproductivos », University of Monterrey, Bachelors' thesis, 2019.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Susana, « Entre el Buen Vivir y el feminismo: avances, desafíos y encrucijadas », *Revista Estudios Feministas*, 2018, Vol. 26, n° 3, p. 54-75.
- MIGNOLO, Walter, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2007.
- MILLÁN, Mágara, *Más allá del feminismo: caminos para andar*, Mexico City, Creative Commons, 2014.

- MOHANTY, Chandra, « Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourse », *Feminist Review*, Vol. 30, n° 1, 1988, p. 61-88.
- MORAGA, Cherríe. «La Jornada. Preface, 1981», in Moraga and Anzaldúa (Eds.), *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*, 4th edition, 2015, p. XXXV-XLVII.
- OKIN, Susan, *Justice, Gender and the Family*, New-York, Basic Books, 1989.
- PAREDES, Julieta, *Hilando fino desde el feminismo comunitario*, México, Creative Commons, 2013.
- QUIJANO, Aníbal, « Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina », in *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, Buenos Aires, CLACSO, 2014.
- ROSALDO, Michelle Zimbalist, « The Use and Abuse of Anthropology: Reflections on Feminism and Cross-Cultural Understanding », *Signs*, Northeastern University, Boston, Vol. 5, n° 3, 1980, p. 389-417.
- SEGATO, Rita, « Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial » in Karina Bidaseca, (Ed.), *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América latina*, Buenos Aires, Ediciones Godot, 2011.
- SWABY CAMPBELL, Tanisha, « El feminismo blanco siempre victimizando a quienes son más bien, victimarias; y pervirtiendo el concepto de sororidad. Pero yo no soy hermana de mujeres racistas, tráfugas o explotadoras », 2021. [Tweet]. Retrieved from <<https://twitter.com/TwittingTa/status/1351896680413749249?s=20>>
- TOCK, Andrea, « Speaking from the interstices: Latin American Decolonial Feminists Theorizing the State », Lund University, Masters' thesis, 2019.
- VERGÈS, Françoise, « Toutes les féministes ne sont pas blanches. Pour un féminisme décolonial et de marronage », *Le Portique - Revue de philosophie et de sciences humaines*, Vauresson, Vol. 39-40, 2017, p. 1-19.
- WALSH, Catherine E., « The Decolonial For. Resurgences, Shifts and Movements », in Mignolo and Walsh (Eds.), *On Decoloniality*, Durham, Duke University Press, 2018.
- WOLLSTONECRAFT, Mary, *A Vindication of the Rights of Woman*, Cambridge University Press, 1792.
- WOOLF, Virginia, *A Room of One's Own*, Richmond, Hogarth Press, 1929.

## NOTES

1. Olympe de Gouge also advocated for the abolition of slavery, whereby she understood it as intimately connected to feminist revindications.
2. Written in lowercase as preferred by the author.
3. From the Spanish *saberes*, referring to collective knowledge, not necessarily produced in a formal or scholarly way.
4. Segato (2011) parts from an anthropological analysis and argues that before colonization in most Latin American indigenous communities, the relation between men and women was more horizontal and less hierarchical, despite the identification of gender roles and a sexual division of labour.
5. Cumes (2012) exposes the term “whitened” to refer to those who are not necessarily white regarding their skin color, but are white in their political and cultural values and aspirations.

6. Ramón Grosfoguel proposes this concept to understand western hegemony and the transformation of the world since 1492 with the colonization of the Americas, justified by the ideas of progress and modernity.

---

## ABSTRACTS

The purpose of the present investigation is to critically examine decolonial feminisms' epistemologies and practices in order to open up the debate on decoloniality and gender in the South of the world, in particular focusing on the Latin American context. Employing an analysis of the historical developments of white hegemonic feminism, the article offers a reflection on its failure to universalize women's struggles, presenting a discursive examination of the primary critiques generated in the Souths of the world, including the Souths of the North. Decolonial feminisms are, thus, investigated as a form of theoretical and praxical response to the aforementioned critiques, generated in relation to the discursive and actual perpetuation of the material and symbolic legacies of colonialism. It is here argued that decolonial feminisms employ this alternative perspective as a de facto standpoint, by rooting their principles in anti-racist, anti-capitalist and anti-imperialist narratives, and with some strong established goals, such as social and environmental justice, the rights of indigenous people, and the decolonization of knowledge.

El propósito de la presente investigación es examinar críticamente las epistemologías y prácticas de los feminismos decoloniales para abrir el debate sobre la decolonialidad y el género en el Sur del mundo, en particular centrándose en el contexto latinoamericano. A partir del análisis de los desarrollos históricos del feminismo blanco hegemónico, el artículo ofrece una reflexión sobre su fracaso en la universalización de las luchas de las mujeres, presentando un examen discursivo de las principales críticas generadas en los feminismos del Sur del mundo, incluyendo los feminismos del Sur del Norte. Los feminismos decoloniales son, por lo tanto, investigados como una forma de respuesta teórica y práctica a las críticas mencionadas, generadas en relación con la perpetuación discursiva y real de los legados materiales y simbólicos del colonialismo. Se argumenta aquí que los feminismos decoloniales emplean esta perspectiva alternativa como un punto de vista de facto, enraizando sus principios en narrativas antirracistas, anticapitalistas y antiimperialistas, y con algunos objetivos fuertemente establecidos, como la justicia social y ambiental, los derechos de los pueblos indígenas y la descolonización del conocimiento.

## INDEX

**Palabras claves:** feminismos decoloniales, eurocentrismo, racismo epistémico, América Latina, colonialidad del género

**Keywords:** decolonial feminisms, eurocentrism, epistemic racism, Latin America, coloniality of gender

## AUTHORS

### **BÁRBARA MARTÍNEZ-CAIRO**

University of Monterrey (Mexico)  
barbaramcs@gmail.com

### **EMANUELA BUSCEMI**

University of Monterrey (Mexico)  
emabuscemi@hotmail.com

# Plasticiennes colombiennes : vecteurs de la modernisation artistique des années 1960 et 1970

Adriana Pena Mejia

---

*L'auteure remercie Marta Rodriguez, Monica Mayer, Maria Evelia Marmolejo et Prometeo gallery Ida Pisani d'avoir gentiment autorisé à les mentionner et à reproduire leurs œuvres.*

## Introduction

- 1 Notre article propose d'analyser la manière dont deux artistes colombiennes ont traduit dans leur œuvre les idées répandues par le mouvement féministe sans y adhérer, à une époque où celui-ci est en plein essor en Colombie. En nous arrêtant sur l'œuvre de Marta Rodriguez et de Maria Evelia Marmolejo, nous cherchons à déceler les rapports parfois ambigus qu'elles ont entretenus avec ces idées. Nous tâcherons d'étudier la façon dont leur pratique a contribué à moderniser l'art local et à créer des débats autour des sujets considérés alors comme tabous. Enfin, nous visons à mettre en évidence ces deux artistes colombiennes dont l'œuvre a été ignorée pendant des années, mais qui attire actuellement l'attention des spécialistes locaux et internationaux.
- 2 L'intérêt de l'œuvre des plasticiennes colombiennes commence dans les années 2000. L'État s'efforce dès lors de récupérer leur mémoire en publiant des monographies et en leur dédiant des rétrospectives<sup>1</sup>. À la fin des années 2000, et soutenues par l'État, des historiennes de l'art colombiennes consacrent des expositions aux plasticiennes les plus représentatives<sup>2</sup>. En 2017, la Vénézuélienne Cecilia Fajardo-Hill et l'Argentine Andrea Giunta conçoivent *Radical Women : Latin American Art, 1960-1985*. Cette manifestation pionnière réunit un grand nombre d'artistes latino-américaines, dont des Colombiennes. L'atout de cette exposition repose sur le volume d'archives récoltées et le nombre d'artistes ainsi que d'œuvres exposées. Toutefois, le fait d'avoir labellisé



les plasticiennes en tant que “radicales”, sans prendre en compte le contexte historique et artistique de chacune, a malheureusement réduit la portée critique de leur projet.

- 3 Ce rapide balayage historiographique est intéressant pour notre article, en ce qu’il nous permet de rendre compte de l’intérêt récent pour le travail des artistes colombiennes. Contrairement aux États-Unis ou à la France, pays dans lesquels le mouvement féministe des années 1970 a propulsé l’étude de la production artistique des femmes, en Colombie cet intérêt n’émerge qu’à la fin du XXe siècle. Au cours des années 1970, l’étude de l’art est axée sur les principaux protagonistes de la scène artistique locale. Les auteurs ne s’attachent pas à mettre en rapport les œuvres des plasticiennes avec le cadre historique et artistique de la période. La célèbre critique d’art Marta Traba est néanmoins la seule à accomplir un important travail d’analyse. Elle met en évidence les femmes artistes tout en rejetant en bloc le mouvement féministe (Traba, 1984: 202 et Traba, 1972: 69). Pour elle, la femme devrait s’éloigner du féminisme, qui ne cherche qu’à la rendre hostile à l’égard des hommes (Nieto de Samper, 1960: 49).
- 4 Dans la première moitié des années 1970, le mouvement féministe colombien éclot grâce à l’effort des universitaires familiarisées avec la philosophie féministe lors de leurs études à l’étranger. Elles s’inspirent notamment de leurs consœurs nord-américaines et fondent des revues spécialisées. Elles y publient des extraits des livres de figures représentatives du *women’s rights movement*, telles que Betty Friedan, Kate Millett, ou encore Gloria Steinem (Romero, 1975: 7-8). Grâce à l’action de ces Colombiennes, les idées féministes se déploient dans le pays. Et c’est dans un cadre de répression officielle et de violence généralisée (Luna et Villarreal, 2011: 155) qu’elles élaborent un discours en adéquation avec le contexte, un discours qui met la stabilité politique et la libre disposition du corps féminin sur un pied d’égalité, d’où le slogan : « Démocratie dans le pays, dans la maison et dans le lit » (Gargallo, 2004: 36-37).
- 5 À l’heure où la question féministe attire de plus en plus d’adeptes, les plasticiennes colombiennes se tiennent sur leurs gardes. Pour ces dernières, le féminisme subjugué l’expression artistique et renforce les constructions différentialistes. Elles considèrent l’art comme un moyen au service de l’expression de soi, éloigné de toute fin, qu’elle soit politique ou religieuse. Bien qu’elles ne s’identifient pas aux féministes, leur art dresse les mêmes réflexions posées par ces dernières. Parmi les problématiques interrogées, le corps féminin occupe une place prépondérante (Hernández, 2007). Avec l’avènement de la société de consommation et le développement de la publicité en Colombie, le corps féminin cesse d’être perçu exclusivement comme un espace de procréation pour devenir un espace de plaisir individuel (Prost, 1987: 145). Le maintien d’un corps mince et jeune devient peu à peu une obsession pour les jeunes femmes, qui sont nombreuses à dévoiler leur corps et à parler publiquement des sujets tabous, comme la menstruation, la ménopause ou l’automasturbation (Détrez, 2002: 22).

## Pornocollage

- 6 Outre la lutte pour le rétablissement des libertés politiques, les revendications des féministes colombiennes portent sur la sexualité et sur le droit à l’avortement. En somme, elles aspirent à rendre visible et public ce qui appartient traditionnellement au domaine privé (Lamus Canavate, 2010: 6). En mettant les droits sexuels et reproductifs au cœur de leurs exigences, les féministes donnent un caractère politique au corps féminin. Une grande majorité des plasticiennes reconnaissent l’importance de ces

revendications, mais elles ne se considèrent pas comme féministes. C'est le cas, par exemple, de l'artiste Marta Rodriguez, qui s'intéresse au corps féminin et, plus concrètement, au plaisir sexuel.

- 7 En 1971, pendant sa dernière année d'études à l'École des Beaux-Arts de l'Université des Andes à Bogota, Rodriguez réalise de nombreux collages où elle appose des fragments de publicités d'objets et de corps parues dans Playboy. Pour elle, il s'agit de sublimer le corps féminin et de réfléchir à la sexualité féminine en empruntant des photographies à caractère pornographique<sup>3</sup>. À ses yeux, ces clichés sont puissants et précieux, et ce malgré le fait qu'ils ont été créés pour mettre le corps de la femme à disposition de tous. Le recours à ces photos s'inscrit dans une période durant laquelle les féministes prennent position contre le cinéma X. Pour les militantes, l'exposition du corps réduit la femme à un objet sexuel et déploie une vision stéréotypée du genre. La femme est présentée comme n'ayant pas de désir propre et étant destinée à assouvir la volonté de l'homme (Betterton, 1996: 10). En Colombie, la pornographie est censurée par les féministes et par les conservateurs. Pour les premières, elle représente la nouvelle sensibilité passive des jeunes en matière de sexe, pour les seconds, elle menace la morale chrétienne et la famille (Llano Escobar, 1973: 5 ; Calderón Rivera, 1973: 4. Anonyme, 1973: 10). Quoi qu'il en soit, pour les deux groupes, la pornographie est nocive et doit être interdite.
- 8 Malgré la mauvaise réputation de la pornographie, Rodriguez s'en sert pour mener une réflexion critique sur la sexualité. Elle subvertit le message de la pornographie pour placer le désir féminin au centre des pratiques sexuelles. Son collage *Sin título 2* (Figure 1) en est un exemple. Dans cette œuvre, les mains des femmes sont placées sur des parties érogènes du corps d'une jeune femme en maillot de bain vert. Celle-ci pose une de ses mains sur sa vulve pour se donner du plaisir. Cheveux ébouriffés, sourire aux lèvres, tête en arrière, visage détendu, dos cambré et soupirs qui s'échappent sont les signes d'une automasturbation. Rodriguez force le spectateur à être témoin de cette jouissance intime. Cette participation dérange les plus conservateurs et particulièrement ses collègues féminines. Habitues à réaliser des paysages et des portraits, celles-ci le qualifient de dégradant et d'impudique.

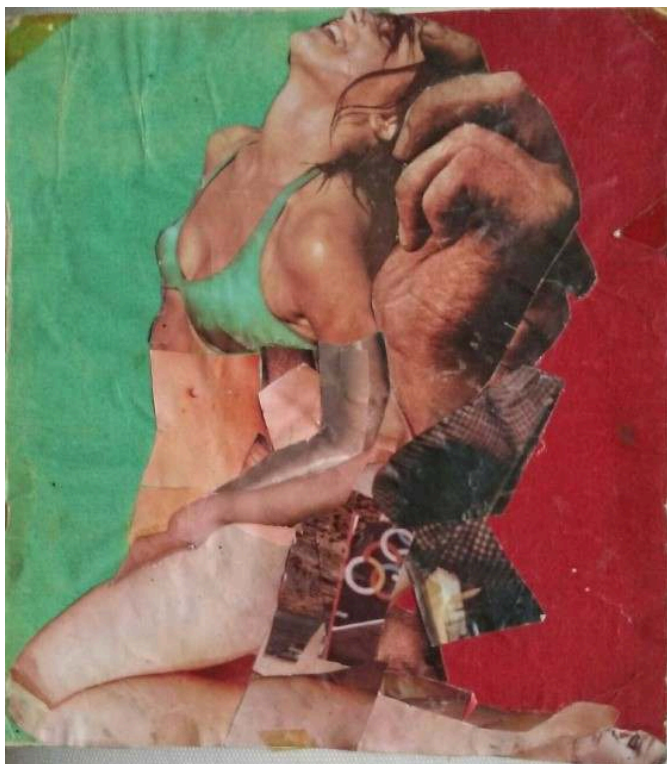


Figure . Marta Rodríguez, *Sin título 2*, 1971, annonces publicitaires, papiers découpés et collés sur carton, 28 x 20.5 cm, Collection de l'artiste, Bogotá, Colombie. Cette image est reproduite avec l'autorisation de l'artiste.

- 9 De par son message, l'œuvre *Sin título 2* est un manifeste, en ce qu'elle rend compte de l'état d'esprit d'un grand nombre de jeunes Colombiennes pour qui l'épanouissement du corps devient partie intégrante de leur identité personnelle et pour qui le plaisir sexuel est une source de libération. En se donnant du plaisir, ces jeunes révèlent une nouvelle manière de vivre leur corps et leur sexualité (Prost, 1987: 103). L'originalité de *Sin título 2* réside également dans le procédé créatif employé. Dans ce collage, Rodríguez construit un corps féminin disproportionné à partir de fragments de corps de tailles et de pigments différents. Nous voyons, par exemple, une main et une cuisse surdimensionnées contre un petit torse et un petit ventre. Par ce moyen, l'artiste cherche à défaire le message originel et à créer une réalité déroutante.
- 10 À la même époque, l'artiste américaine Martha Rosler réalise la série *Body Beautiful, or Beauty Knows No Pain* (1966-1971). Elle se sert aussi des images publicitaires, mais avec l'objectif de critiquer les stéréotypes sexuels véhiculés par les magazines. La série consiste en des photomontages créés à partir de fragments d'annonces publicitaires, lesquelles comportent des parties de corps féminins. En détruisant l'image originelle, l'Américaine construit des corps ambigus dans le but de mettre à mal les notions de beauté et de réalité (Aliaga, 2007: 258). Bien que les deux artistes utilisent pratiquement le même procédé technique et les mêmes sources iconographiques, à savoir des images publicitaires, elles portent un regard complètement différent sur le corps féminin : tandis que pour l'Américaine, il est l'espace au sein duquel l'objectivation sexuelle se matérialise, pour la Colombienne, le corps féminin est plutôt un instrument à partir duquel les femmes peuvent atteindre seules le plaisir sexuel.



Figure . Marta Rodríguez, *Sin título 1 (dibujo)*, 1972, mine graphite, estompe et crayon de couleur sur papier, 70 x 50 cm, Collection de l'artiste, Bogotá, Colombie. Cette image est reproduite avec l'autorisation de l'artiste.

## Dessin intime

- 11 Après avoir exploré les potentialités du collage, Rodríguez se consacre au dessin. Cette technique lui permet de travailler plus rapidement les détails du corps, de revisiter des formes et de communiquer ses sentiments efficacement (Traba, 2005: 210-213). L'attention qu'elle prête au dessin s'explique, en grande partie, par le regain d'intérêt de cette technique auprès des jeunes artistes. En effet, dans le courant des années 1970, nombreuses et nombreux sont ceux qui cherchent à s'exprimer d'une manière plus personnelle et moins conventionnelle. De par son statut dit secondaire, le dessin est considéré comme une expression authentique détachée des consignes esthétiques (Barney, 1971: 4-5). L'engouement pour le dessin entraîne l'apparition de nouvelles manifestations. Des salons, des biennales et des expositions lui sont consacrés, ce qui permet aux jeunes artistes de faire connaître leur œuvre au grand public.
- 12 Les dessins que l'artiste réalise sont de caractère intime. *Sin título 1 (dibujo)* de 1972 (Figure 2) en est un exemple évocateur. La vue en plongée place le spectateur dans la même position que l'artiste. Il contemple ce qu'elle regarde, c'est-à-dire ses seins, son ventre et ses cuisses. Dans ce dessin, le corps de l'artiste, pratiquement nu, est légèrement couvert par les sous-vêtements, les draps et les coussins de son lit. Elle cherche à fusionner son corps avec les textures molles et douces qui couvrent cet espace intime pour mieux mettre en valeur la beauté et les formes de son corps (Anonyme, 1975: 40). Comme dans les collages, elle utilise la fragmentation comme stratégie plastique : en effet, cette méthode l'aide à avoir pleinement conscience de ses formes et à concevoir son corps comme un espace sans limites mais brisé comme un paysage (Nochlin, 1994 : 38-40). L'attention qu'elle prête à la couleur rose, à la ténuité des traits et à la sinuosité de son corps indique que Rodríguez éprouve un grand plaisir

à se dessiner. Le fait de prendre le temps de voir et de toucher son corps lui permet de vivre d'agréables sensations physiques.

- 13 La recherche du plaisir sexuel se manifeste expressément dans *Sin título 2 (dibujo)* (Figure 3). Dans ce dessin, un sexe masculin émerge des draps en direction du sexe de l'artiste. La délicatesse du dessin et la présence de différents fragments du corps de Rodriguez obligent le spectateur à s'immerger dans le dessin pour le comprendre. Les parties fragmentées - et parfois déformées - de son corps se fondent dans l'environnement et dans le papier, de manière à suggérer des situations érotiques et intimes. Nous avons l'impression que son corps disparaît dans une sorte de brouillard (Anonyme, 1971, n.p.). Dans une entrevue que Rodriguez donne au journal *El Periódico* en 1972, elle explique que son œuvre est très personnelle, car les problèmes qu'elle soulève émanent d'elle et s'adressent à elle-même. Elle se définit comme une artiste expressionniste, en ce qu'elle dessine son corps pour « éprouver beaucoup de sensations, qui découlent du fait d'être en vie ». (Anonyme, *El Periódico*, 1972: 4b)



Figure. Marta Rodríguez, *Sin título 2 (dibujo)*, 1972, mine graphite, estompe et crayon de couleur sur papier, 70 x 50 cm, Collection de l'artiste, Bogotá, Colombie. Cette image est reproduite avec l'autorisation de l'artiste.

- 14 La volonté de Rodriguez d'exposer son intimité en public s'inscrit dans une tendance plus généralisée lancée par les féministes. Dans les années 1970, la frontière entre la sphère publique et la sphère privée s'estompe progressivement. Grâce au mouvement de libération sexuelle, l'intimité féminine intéresse davantage et des sujets tabous, tels que la menstruation, la masturbation féminine et la ménopause, commencent à être étudiés sous un nouveau jour. On esquisse alors l'idée que la femme a besoin de confirmer son existence en explorant sa propre sexualité. Son corps devient ainsi l'espace de construction de soi et le lieu où il est possible de projeter toutes les insatisfactions, les préoccupations, les angoisses et les aspirations que la société génère envers elle (Aguilar García, 2011: 247-248).

## Corps torturé

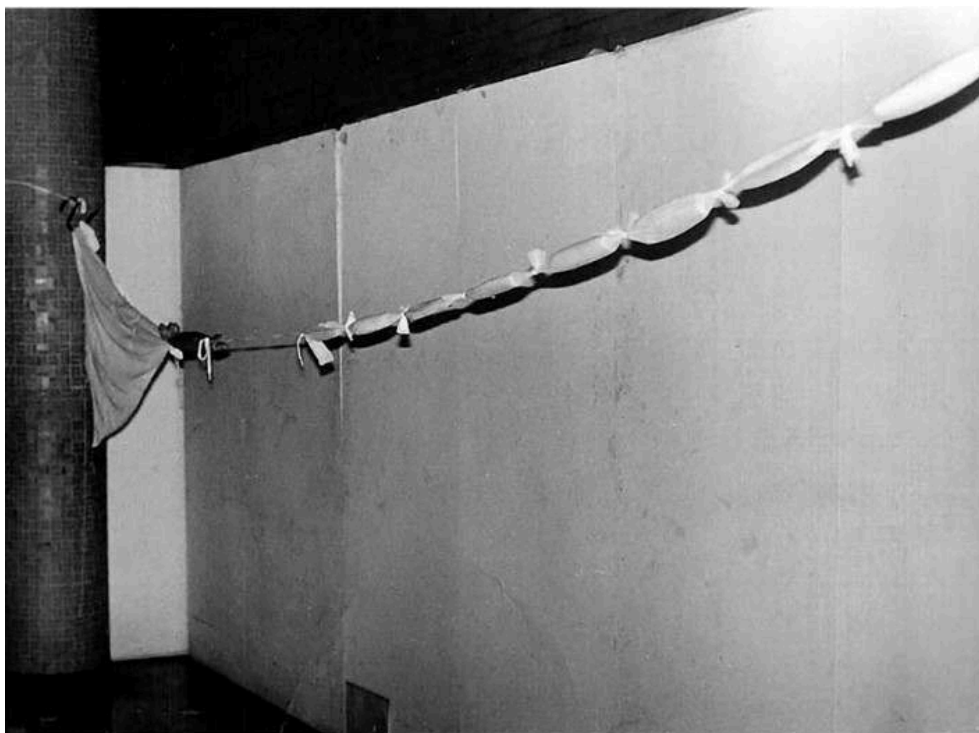


Figure . María Evelia Marmolejo, *Tendidos*, 1979, serviettes hygiéniques, couches pour bébé et crochet de boucher, dimensions variables, Courtoisie de l'artiste et de Prometeo Gallery Ida Pisani Milan-Lucca.

- 15 La seconde moitié des années 1970 se caractérise par la multiplication des manifestations sociales, l'exacerbation de la violence et la généralisation de la répression officielle. Dans le cadre de la guerre froide et soutenu par les Américains, le gouvernement colombien instaure la Doctrine de la sécurité nationale. Elle a pour but de faire disparaître les insurgés considérés comme des communistes (Medina, 1997: 29-30). La caractéristique de cette doctrine est l'intervention des militaires dans les institutions officielles. Entre 1974 et 1982, les présidents colombiens López Michelsen et Turbay Ayala autorisent les détentions arbitraires, les perquisitions illégales, la permanence de l'état de siège, l'incarcération des opposants politiques, la torture des sympathisants de gauche et les abus à l'encontre des paysans. C'est sous la présidence de Turbay Ayala (1978-1982) que les violations des droits de l'homme et les persécutions à l'encontre des intellectuels et des artistes soupçonnés de répandre l'idéologie communiste se sont manifestées de la façon la plus ostensible (Leal Buitrago, 2006: 79-80).
- 16 C'est sous la présidence de Turbay Ayala que la plasticienne Maria Evelia Marmolejo réalise *Tendidos* en 1979 (Figure 4), une installation emblématique sur les plans conceptuel et formel. Réalisée lors de sa dernière année d'études aux Beaux-Arts à l'Université del Valle (Cali), *Tendidos* est une pièce conçue pour dénoncer la torture que les militaires infligent aux étudiantes et aux paysannes soupçonnées de collaborer avec le groupe guérillero M-19. Il s'agit d'un étendoir construit à partir de serviettes hygiéniques, usagées et propres, attachées entre elles. À l'extrémité de celui-ci, elle suspend une couche pour bébé propre et un crochet de boucher dans le but de

dénoncer les viols des femmes enceintes par les militaires avec des objets métalliques. Il s'agit d'une installation qui met en lumière une nouvelle conception de l'art en tant que partie inhérente de l'être humain.

- 17 L'art est conçu par Marmolejo comme une solution cathartique pour libérer son anxiété et se montrer solidaire avec les torturées<sup>4</sup>. Les objets choisis par l'artiste proviennent du quotidien et sont généralement utilisés par les femmes. Ils revêtent, de par le contexte dans lequel ils s'inscrivent, une signification hautement symbolique : le crochet de boucher apparaît comme un objet punitif, la couche propre renvoie aux enfants non nés assassinés par les militaires, et les serviettes hygiéniques mettent en valeur le cycle naturel féminin. Le sang menstruel évoque le sang versé par les femmes torturées dont les organes reproducteurs ont été détruits par les militaires. L'emploi de ce liquide biologique sur la scène artistique locale est pionnier<sup>5</sup>. En effet, Marmolejo s'informe sur les performances effectuées par les artistes viennois qui, dans les années 1960, avaient déjà cherché dans le sang une relation immédiate aux processus de la vie courante.
- 18 Au moment de réaliser *Tendidos*, Marmolejo n'a pas connaissance de l'usage du sang menstruel par les créatrices européennes et nord-américaines, telles que Valie Export, Judy Chicago, Faith Wilding, Carolee Schneemann, Gina Pane, Ana Mendieta, Catherine Elwes, entre autres. Sa seule référence est celle des actionnistes viennois. L'usage du sang menstruel chez la Colombienne doit donc être interprété comme une réponse locale à une situation de répression et de torture généralisées. Le sang menstruel est généralement considéré comme dangereux, impur et polluant (Roux, 1988: 62-63). Le danger que la société fait porter sur la femme réglée correspond à l'angoisse de voir l'équilibre social se décomposer (Douglas, 2001: 131). D'après l'académicienne Julia Kristeva, parmi tous les déchets biologiques, le plus dangereux est le sang menstruel. Il « représente le danger venant de l'intérieur de l'identité (sociale et sexuelle) qu'est la femme : il menace le rapport entre les sexes dans un ensemble social et, par intériorisation, l'identité de chaque sexe face à la différence sexuelle » (Kristeva, 1980: 86). Cette peur est plus forte dans des sociétés patrilinéaires comme l'est la société colombienne, où le pouvoir masculin est mal assuré et où la délégation des responsabilités politiques à la femme génère du conflit.
- 19 Le recours au sang menstruel par Marmolejo tient à son intérêt pour la pensée féministe. Dès 1976, à l'âge de dix-huit ans, elle participe sporadiquement à des groupes d'auto-conscience, au sein desquels les femmes discutent des livres féministes et parlent de leurs expériences en tant que femmes. À la fin des années 1970, au moment où Marmolejo réalise *Tendidos*, les groupes d'auto-conscience se multiplient dans la ville de Cali, où elle habite. Ils ont pour objectif de mettre en œuvre de nouvelles formes d'exercice du pouvoir afin d'en finir avec la discrimination et la violence sexuelles (Amorós, 1991: 312). Ils réalisent un travail pédagogique dans les universités et effectuent des campagnes pour faire pression sur l'État afin de modifier la législation. Certaines participantes fondent des revues, dans lesquelles des témoignages de femmes sont fréquemment publiés (Castellanos, 2006: 178-179). Prendre connaissance de l'expérience de vie de femmes de différents horizons encourage Marmolejo à parler ouvertement des sujets jusqu'alors tabous, comme la menstruation et la violence sexuelle.

## Corps harcelé



Figure 5. Mónica Mayer, *El Tendedero*, 1978, papiers, cordes, pinces à linge sur bois, dimensions variables, Photographie prise par Víctor Lerma, Collection de l'artiste, Mexico. Cette image est reproduite avec l'autorisation de l'artiste.

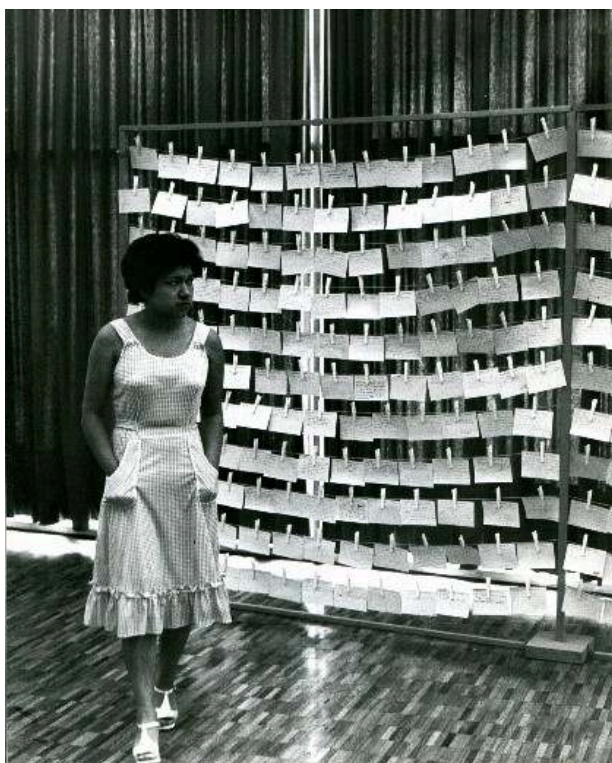


Figure 6. Mónica Mayer, *El Tendedero*, 1978, Photographie prise par Víctor Lerma, Collection de l'artiste, Mexico. Cette image est reproduite avec l'autorisation de l'artiste.



- 20 La dénonciation des abus et des violences à l'encontre des femmes fait également l'objet de la production artistique de la Mexicaine Monica Mayer à la même époque. Son installation *El Tendedero* en 1978 (Figure 5 et 6) en est un exemple particulièrement parlant. Exposée pour la toute première fois au Salón 77-78 : Nuevas Tendencias, qui a lieu au Musée d'art moderne de la ville de Mexico en 1978, *El Tendedero* est une œuvre participative. Mayer sort dans la rue et invite des femmes à écrire la réponse à la question suivante : *Cómo mujer, lo que más detesto de la ciudad es ?* Après avoir réuni les réponses, Mayer accroche les papiers sur une sorte d'étendoir en bois qu'elle a placé dans l'une des salles du musée. La plupart des réponses anonymes dénoncent des agressions sexuelles dans les rues et dans les transports en commun (Butler, 2007: 264). L'originalité de cette installation repose sur sa nature changeante : en effet, elle se renouvelle à chaque fois que Mayer accroche de nouvelles réponses. Cet élément permet à l'artiste de réactiver l'œuvre à plusieurs reprises, comme ce fut le cas en 1979 à Los Angeles (Figure 7), dans le cadre du projet *Making it safe* de l'artiste Suzanne Lacy, qui travaille elle aussi sur la problématique du viol, et en 2017, à l'occasion de l'exposition *Radical Women : Latin American Art, 1960-1985*, au Hammer Museum de Los Angeles.



Figure . Photographie anonyme, Mónica Mayer dans les rues de Los Angeles, 1979, 17.3 x 25.4 cm, Courtoisie de l'artiste, Mexico. Cette image est reproduite avec l'autorisation de l'artiste.

- 21 L'œuvre *El Tendedero* s'inscrit elle aussi dans une période où la pensée féministe se consolide au Mexique. À la fin des années 1970, le mouvement féministe mexicain cherche à prouver que les préoccupations les plus profondes des jeunes femmes sont partagées par une grande partie de la population féminine ; d'où l'idée de créer des groupes d'auto-conscience. Ces derniers se concentrent sur la dépénalisation de l'avortement et sur la mise en place d'une législation pénalisant les actes violents commis contre les femmes (Jaivén, 1987: 78-98). Au Mexique, la pensée féministe trouve un écho favorable dans le milieu artistique local. Certaines plasticiennes, comme Pola Weiss, Magali Lara, Monica Mayer, entre autres, participent activement aux groupes d'auto-conscience. Dès 1977, Mayer se définit comme féministe et proclame sa volonté

de fusionner l'activisme féministe, l'engagement politique et la pratique artistique (Zamora Betancourt, 2007: 36).

- 22 Il convient de souligner que Marmolejo ne connaît pas l'œuvre de Mayer lorsqu'elle réalise *Tendidos*. Le fait que les deux artistes recourent à un objet d'usage féminin, comme l'étendoir, confirme d'une part, que les idées féministes circulent en Amérique latine dans les milieux artistiques et, d'autre part, que les plasticiennes latino-américaines cherchent à moderniser l'art local en optant pour des pratiques artistiques d'avant-garde. Il est possible de trouver des points de rencontre entre *El Tendedero* (1978) de Mayer et *Tendidos* (1979) de Marmolejo. En premier lieu, elles font appel aux objets domestiques et intimes pour suggérer le corps féminin. Ce faisant, elles cherchent à mettre en valeur la sphère privée, longtemps méprisée. En deuxième lieu, leur participation à des groupes d'auto-conscience influence leur processus de création et leur donne le goût de travailler sur des thématiques taboues. En rendant public ce qui est considéré comme privé, les artistes troublent l'ordre social en vigueur. Enfin, elles se sont basées sur leurs expériences quotidiennes pour dénoncer les attaques exercées contre les femmes. Par ce fait, elles dénoncent des sociétés machistes qui banalisent la violence sexuelle et rendent visibles des faits qui, sinon, demeureraient occultés.

## Conclusion

- 23 Bien que les travaux de Marta Rodriguez et de Maria Evelia Marmolejo diffèrent sur le plan formel, ils portent un nouveau regard sur le corps féminin. Tandis que la première conçoit ce dernier comme un instrument pour éprouver du plaisir, la seconde le voit comme un espace de contrôle, mais surtout d'autodétermination féminine. Rodriguez adopte des techniques traditionnelles, alors que Marmolejo se sert des objets pour créer son installation. Les deux examinent cependant des sujets tabous : l'automasturbation, la pornographie, la menstruation et la violence sexuelle. Des sujets qui ont été débattus ou, au contraire, ignorés. Elles n'auraient certainement pas abordé ces sujets si les idées féministes n'étaient pas en pleine expansion en Colombie. En effet, dans les années 1970, le mouvement féministe colombien trouve un terrain fertile pour se développer, et ce dans un contexte de crise politique et sociale.
- 24 L'apport de ces artistes à l'art local se décline sur deux plans : sur le plan conceptuel, leurs travaux mettent le corps féminin au cœur du questionnement artistique. Scruté depuis des siècles par les uns et abordé passivement par les autres, il est pensé, représenté et évoqué d'une manière nouvelle par ces deux plasticiennes. Elles ont su révéler les dimensions cachées de celui-ci en opérant un détournement du regard : au masculin, au beau, au clair, au propre, elles ont opposé le féminin, l'abject, le sale, l'horreur. Par ce fait, elles ont pu parler des thèmes sensibles, comme la pudeur, le viol, les agressions sexuelles, la relation gouvernement-citoyenne, entre autres.
- 25 Sur le plan plastique, leurs travaux concrétisent une nouvelle conception de l'art basée sur l'introspection personnelle et sur la catharsis. Rodriguez part des images pornographiques pour explorer sa propre sexualité et Marmolejo opte pour des matières corporelles en vue de dénoncer la violence sexuelle et de réfléchir à sa condition de femme. Toutes les deux mettent le spectateur au défi : l'une en l'impliquant dans ses attouchements, l'autre en lui faisant savoir que son gouvernement peut assassiner sa sœur, sa cousine ou son épouse si celles-ci pensent

différemment. Les émotions du spectateur sont ainsi sollicitées : si celui-ci ne participe pas psychiquement, il est touché par les histoires qui peuvent émaner de leurs créations.

---

## BIBLIOGRAPHIE

- AGUILAR GARCÍA, Teresa, *Cuerpo y texto en la cultura occidental*, Madrid, Devenir, 2011.
- ALIAGA, Juan Vicente, *Orden fálico. Androcentrismo y violencia de género en las prácticas artísticas del siglo XX*, Madrid, Ediciones Akal, 2007.
- AMORÓS, Celia, *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, 2e éd, Barcelona, Ediciones del Hombre, 1991.
- ANONYME, « La 'Porno' al banquillo », *El Espectador*, Bogotá, 2 sept. 1973, p. 10.
- , « Marta Rodríguez », *Visión*, Bogotá, 30 mars 1975, Vol. 44, n° 8, p. 40.
- , « Marta Rodríguez abre hoy exposición en la Belarca », *El Tiempo*, Bogotá, 1971, n.p.
- , « El cierre de Bellas Artes tiene olor a suciedad », *El Periódico*, Bogotá, 1<sup>er</sup> juill. 1972, p. 4B.
- ARRIETA RODRÍGUEZ, Piedad Natalia, *María Evelia Marmolejo y el Performance. "Una apuesta feminista"*, Master en Histoire de l'art et Esthétique, Bogotá, Université Jorge Tadeo Lozano, 2018.
- BARNEY, Eugenio, *Grabadores y dibujantes*, Cat. Expo, Bibliothèque Luis Ángel Arango, Bogotá, 1971, p 4-5.
- BETTERTON, Rosemary, *An Intimate Distance : Women, Artists and the Body*, London, Routledge, 1996.
- BUTLER, Cornelia, « Art and feminism », in Cornelia BUTLER et Lisa Gabrielle MARK (éd.), *WACK! Art and the Feminist Revolution*, Cat. Expo, Cambridge, MIT Press, Los Angeles : Museum of Contemporary Art, 2007.
- CALDERÓN RIVERA, Javier, « Pornografía 73 », *El Espectador*, Bogotá, 29 avr. 1973, p. 4.
- CASTELLANOS LLANO, Gabriela, *Sexo, género y feminismo: tres categorías en pugna*, Cali, Universidad de Valle, Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad, 2006.
- DÉTREZ, Christine, *La Construction sociale du corps*, Paris, Éditions du Seuil, 2002.
- DOUGLAS, Mary, *De la souillure. Essai sur les notions de pollution et de tabou*, Paris, La Découverte, 2001.
- KRISTEVA, Julia, *Pouvoirs de l'horreur. Essai sur l'abjection*, Paris, Éditions du Seuil, 1980.
- LAMUS CANAVATE, Doris, *De la subversión a la inclusión: movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia, 1975-2005*, Bogotá, Instituto Colombia de Antropología e Historia, 2010.
- LEAL BUITRAGO, Francisco, *La inseguridad de la seguridad: Colombia 1958-2005*, Bogotá, Planeta, 2006.
- LLANO ESCOBAR, Alfonso, « Pornografía : La Loca de la Casa », *El Espectador*, Bogotá, 29 avr. 1973, p. 5.

- LUNA, Lola et VILLARREAL, Norma, *Movimiento de mujeres y participación política en Colombia del siglo XX al siglo XXI*, Bogotá, Gente Nueva, 2011.
- GARGALLO, Francesca, *Las ideas feministas latinoamericanas*, Bogotá, Ediciones Desde Abajo, 2004.
- HERNÁNDEZ, Carmen, *Desde el Cuerpo: alegorías de lo femenino*, Caracas, Monte Ávila, 2007.
- JAIVEN, Ana Lau, *La nueva ola del feminismo en México: conciencia y acción de lucha de las mujeres*, México, Planeta, 1987.
- MARMOLEJO, María Evelia, Entrevue avec l'auteure, le 26 oct. 2016.
- MEDINA, Medófilo, « Dos décadas de crisis política en Colombia, 1977-1997 », in Luz Gabriela ARANGO (dir.), *La crisis socio-política colombiana: un análisis no coyuntural de la coyuntura*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1997.
- NIETO de SAMPER, Lucy, « Marta Traba examina la situación de las Colombianas », *Cromos*, Bogotá, 11 avr. 1960, p. 49.
- NOCHLIN, Linda, *The Body In Pieces. The Fragment as a Metaphor of Modernity*, Londres, Thames and Hudson, 1994.
- PROST, Antoine, « Frontières et espaces du privé », in Philippe ARIÈS et Georges DUBY dir. *Histoire de la vie privée*, Paris, Éditions du Seuil, tome 5, 1987.
- RODRÍGUEZ, Marta, Entrevue avec l'auteure, le 28 juin 2017.
- ROMERO, Flor. « Ganarán las mujeres la batalla feminista? », *Mujer de América*, Bogotá, 1975, n° 14, p. 7-8.
- ROUX, Jean-Paul, *Le Sang : mythes, symboles et réalités*, Paris, Éditions Fayard, 1988.
- TRABA, Marta, *Historia abierta del arte colombiano*, 3<sup>a</sup> éd, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1984.
- , *Arte latinoamericano actual*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1972.
- , *Dos décadas vulnerables en las artes plásticas latinoamericanas, 1950-1970*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- ZAMORA BETANCOURT, Lorena, *El imaginario femenino en el arte: Mónica Mayer, Rowena Morales y Carla Rippey*, México, CONACULTA, 2007.

## NOTES

1. Voir Judith Márquez: en un lugar de la plástica (2007), Lucy Tejada: años cincuenta (2008), Beatriz Daza: hace mucho tiempo, 1956-1968 (2008) et Cecilia Porras: Cartagena y yo, 1950-1970 (2009).
2. En 2004, Carmen María Jaramillo organise Otras miradas à Washington et, en 2016, Mujeres entre líneas. Una historia en clave de educación, arte y género, une manifestation présentée dans les capitales régionales. En 2017, Marta Rodriguez réalise Voces íntimas. Relatos e imágenes de mujeres artistas au Musée national de Colombie.
3. Marta Rodriguez. Entrevue avec l'auteure, le 28 juin 2017.
4. María Evelia Marmolejo. Entrevue avec l'auteure, le 26 oct. 2016.
5. Pour une étude sur l'usage du sang menstruel dans les performances de Marmolejo des années 1980 (Arrieta Rodríguez, 2018).

---

## RÉSUMÉS

En prenant comme cas d'étude deux artistes avec lesquelles nous nous sommes entretenue, cet article vise à montrer les liens épisodiques et ambigus que les plasticiennes colombiennes entretenaient avec les idées féministes dans les années 1970. Cette période est charnière pour la Colombie à trois égards : le gouvernement opte pour la répression, les guérillas s'emparent des zones urbaines et les groupes féministes se répandent dans les principales villes du pays. Ces derniers n'ont pas d'impact significatif sur le milieu artistique local : en effet, la majorité des plasticiennes considèrent ces groupes comme trop radicaux. Au moment où ils émergent, le dessin est renouvelé, les artistes expérimentent des matériaux inédits et le corps prend de nouveaux sens. Dans un contexte de renaissance artistique et de libération sexuelle, la question du corps féminin envahit de plus en plus souvent la production artistique locale. Qu'elle soit posée par des militantes ou par des sceptiques, cette question et sa généralisation révèlent la portée des idées féministes.

Taking into consideration the works of two women visual artists who we interviewed, this paper aims to explain the episodic and ambiguous interactions that these artists had with feminist ideas during the 1970s. This was a pivotal period for Colombia in three ways: the government opted for repression, guerrillas controlled the urban areas, and feminist groups spread to the country's main cities. They did not have an important impact on the local art scene: in fact, most of the women visual artists considered these groups too radical. When they appeared, drawing was revitalized, artists tested new materials and the body took on new meanings. In a context of artistic renaissance and sexual liberation, the question of the female body progressively conquered the local artistic production. Whether examined by activists or by sceptics, this question and its generalization reveal the scope of the feminist ideas.

## INDEX

**Mots-clés** : Colombie, plasticiennes, art contemporain, féminisme, corps féminin

**Keywords** : Colombia, women visual artists, contemporary art, feminism, female body

## AUTEUR

### ADRIANA PENA MEJIA

Centre d'histoire de Sciences Po Paris

Titulaire d'un doctorat en Histoire de l'art et chercheuse associée du Centre d'histoire de Sciences Po, Adriana Pena Mejia mène des recherches sur les transferts de savoirs artistiques entre l'Amérique latine et l'Europe après 1945, et la construction identitaire des artistes sous le prisme du genre et de la couleur de peau. [adrianapenamejia@gmail.com](mailto:adrianapenamejia@gmail.com)

# A colonialidade de gênero e a invisibilidade da luta política das mulheres durante três ditaduras latino-americanas

Cleidi Cristina Pereira

---

## Introdução

- 1 Apesar de terem desempenhado um papel decisivo no enfrentamento das ditaduras latino-americanas, as mulheres também foram invisibilizadas em suas mobilizações sociais e políticas. Das *Madres de la Plaza de Mayo*, na Argentina, às guerrilheiras tupamaros, no Uruguai, ou da Ação Libertadora Nacional, no Brasil. São inúmeros os exemplos de atos de resistência em que houve protagonismo feminino, e que, nos últimos anos, livros e pesquisas têm buscado resgatar. Entretanto, a atuação das mulheres na oposição aos regimes militares não se deu tão e somente em situações em que elas romperam com as expectativas sociais relacionadas ao gênero, indo às ruas e pegando em armas, por exemplo.
- 2 Como mães, avós ou donas de casa, elas também se organizaram para denunciar o Estado pelas violações de direitos humanos, como a tortura e desaparecimento de filhos, netos e companheiros. Mas também ergueram suas vozes contra os efeitos da crise econômica, das políticas de ajustamento estrutural e, dentro de suas casas, contaram histórias para suas crianças que mantiveram acesa a chama do clamor pela liberdade – essas crianças cresceram e, depois, foram para a linha de frente na luta contra as ditaduras.
- 3 Este trabalho busca compreender a relação entre o apagamento da atuação política das mulheres durante os governos militares no Argentina, Brasil e Uruguai e a colonialidade de gênero, a partir das contribuições pela ótica dos feminismos decolonial e africano. Antes de adentrar nas questões relativas às disputas e interpretações

envolvendo o conceito de gênero, farei uma breve explanação sobre os movimentos políticos de mulheres durante nos referidos países durante o período da ditadura<sup>1</sup>.

## Em casa ou no *front*

- 4 Argentina, Brasil e Uruguai, bem como os demais países latino-americanos, podem ser classificados como Estados de mobilização feminina tardia, baseando-se na tipologia "sensível ao gênero" dos regimes de Estado de bem-estar social desenvolvida por Alan Siaroff (1994) para países da Organização para a Cooperação e Desenvolvimento Económico (OCDE). Os três casos em análise, portanto, enquadram-se na categoria de países católicos e recentemente democratizados.
- 5 Enquanto a segunda onda do feminismo espalhava-se pelo mundo, a partir da década de 1960, levantando a bandeira dos direitos reprodutivos, entre outras reivindicações, os países da América Latina enfrentavam golpes de Estado que levaram os militares ao poder. Iniciava-se então um longo período que seria marcado pela restrição de direitos fundamentais e pela política de "terrorismo do Estado". Foi somente no final da década de 1970 e início dos anos 1980, quando os regimes começaram a dar sinais de enfraquecimento, que grupos nos países em análise passaram a adotar uma perspectiva feminista, identificando-se publicamente como tal (Alvarez, 2018; Feijoó, Nari, 2018; Perelli, 2018).
- 6 No livro *The Women's Movement in Latin America: Participation and Democracy* – publicado originalmente em 1994, com segunda edição em 2018, Jane S. Jaquette recorda que a participação política das mulheres latino-americanas não é um fenômeno novo, mas que, a exemplo do trabalho doméstico, também foi invisibilizada. Em meados dos anos 1970, pelo menos quatro fatores, segundo a autora, contribuíram para que os movimentos de mulheres ganhassem voz, transformando-se em atores políticos ativos e decisivos para a democratização:
  - 7 1) a crise econômica e, conseqüentemente, políticas de ajustamento estrutural, que atingiram principalmente as mulheres, as quais se organizaram como mães, esposas e donas de casa para exigir do Estado serviços sociais e básicos, entre outros;
  - 8 2) o surgimento do movimento de direitos humanos, onde as mulheres também adotaram um posicionamento tradicional, como mães e avós que denunciavam o Estado e cobravam respostas pelo desaparecimentos de seus filhos(as) e netos(as).
  - 9 3) a reemergência de um movimento feminista autoconsciente e ativista;
  - 10 4) a própria transição: "Ironicamente, o governo autoritário militar, que despolitizou os homens, teve a consequência não-intencional de mobilizar as mulheres" (Jaquette, 2018: 4)<sup>2</sup>.

Faz sentido que as mulheres se organizem como mães e enfatizem valores comunitários dentro das culturas políticas onde a maternidade é sagrada, onde os papéis dos homens e das mulheres são acentuadamente distinguidos e considerados tanto naturais como normativamente adequados, e onde a cultura política repousa sobre um conceito católico de comunidade, em vez de um contrato social individualista. A retórica da maternidade é, portanto, racional e poderosa para as mulheres, um "quadro de ação coletiva" que evita os custos de um ataque frontal sobre os valores tradicionais, deixando espaço considerável para manobrar na esfera pública." (Jaquette, 2018: 227)

- 11 Embora não se identificassem como feministas e, inclusive, rejeitassem o movimento como uma ideologia de classe média, as organizações populares de mulheres expandiram o discurso de direitos e cidadania. Por outro lado, ainda conforme Jaquette, um outro ponto que merece atenção na trajetória dos grupos feministas latino-americanos é que, assim como outros movimentos sociais, também se organizaram sob a tutela da Igreja Católica, “embora muitos mais tarde descobriram que era necessário romper a fim de manter a sua independência ou levantar questões opostas pela Igreja, incluindo divórcio e direitos reprodutivos” (Jaquette, 2018: 4).
- 12 Jane Jaquette (2018) conclui que, apesar de ter sido bem-sucedida, a mobilização das mulheres como mães reforçou os tradicionais papéis de gênero em sociedades onde as distinções masculinas-femininas já estão bem enraizadas. Além disso, o retorno da competição eleitoral, somado aos ajustes neoliberais a partir dos anos 1990, trouxe desafios e oportunidades para os movimentos de mulheres: havia o temor de que a política partidária dividisse as organizações, mas, também, a possibilidade de cooptação das mesmas por parte do Estado, devido à tradição corporativista na América Latina. Para a autora, são “exemplos concretos de um problema estrutural para as democracias não somente na América Latina, mas em outros lugares do mundo: como construir uma sociedade civil que seja independente e ainda não desarticulada dos partidos e Estado” (Jaquette, 2018: 231)
- 13 De acordo com Sonia E. Álvarez (1999), uma resposta estratégica dos movimentos feministas aos desafios trazidos pela democratização foi o processo de profissionalização ou “onguização” a partir dos anos 1980, com um *boom* verificado em 1990. Mas a capacidade das Organização Não-Governamentais (ONGs) de promover uma agenda política progressiva foi potencialmente minada, segundo constatou, pelo Estado e pelas organizações intergovernamentais que taxavam as ONGs feministas não como grupos de cidadãos que atuavam em defesa dos direitos das mulheres, mas como “especialistas em gênero”. Além disso, também encaravam estas organizações como substitutas da sociedade civil e as subcontratavam para aconselhamento ou execução de programas de governo para o público feminino.
- 14 Em síntese, os percursos dos movimentos feministas e de mulheres na Argentina, Brasil e Uruguai compartilham algumas semelhanças: impulsionadas pelos governos militares – ou mais especificamente pelas violações de direitos humanos e efeitos da crise econômica durante a “década perdida” –, as mobilizações femininas conseguiram romper com a separação entre esfera pública e privada, mas sem subverter a ordem dos papéis de gênero (Álvarez, 2018; Feijoó, Nari, 2018; Perelli, 2018). Era o surgimento do que Álvarez (2018) classificou como “maternidade militante”, o que, no contexto latino-americano, teve um efeito paradoxal. Se o discurso mobilizou, também reforçou a divisão sexual do trabalho. Teve certa eficácia em tempos de crise, mas também despolitizou, sendo insuficiente para garantir a participação feminina no jogo político democrático (Feijoó, Nari, 2018).
- 15 Tal mobilização destas mulheres latino-americanas enquanto mães, avós e esposas – ou seja, dentro do *script* das performances socialmente aceitas e esperadas dos sexos masculino e feminino – também pode ser interpretada a partir do conceito dos “jogos de gênero” de Luc Capdevila (2001: 105-106):
- Les jeux de genre, c’est d’abord le jeu comme un divertissement, une partie de cache-cache, c’est le genre comme un masque. Les jeux de genre, c’est aussi le jeu comme un instrument, à l’image du jeu d’échec, c’est le genre comme un ensemble



de pièces dont les acteurs politiques disposent pour intervenir sur l'espace public. Les jeux du genre, c'est aussi la notion d'écart, le décalage qui existe entre une mise en scène, ce qui est vraiment, et ce qui est perçu par l'adversaire. Les jeux du genre, enfin, c'est l'idée d'un mécanisme, d'une impulsion, d'un équilibre instable, dans le sens où les dynamiques amorcées par des crises peuvent induire une redéfinition des relations homme/femme dans un cadre limité, conduisant, à la marge, à un ajustement du masculin et du féminin... parfois une simple oscillation.

- 16 Especialmente nos casos brasileiro e argentino – já que o Uruguai, a “Suíça da América”, não só não enfrentou os mesmos problemas sociais e políticos que seus vizinhos como também possuía uma legislação mais avançada antes da ditadura (Perelli, 2018) –, o Estado passou de inimigo, durante o regime militar, a melhor amigo das mulheres nos primeiros anos pós-transição.
- 17 Porém, a abertura política de gênero foi parcialmente encerrada durante a consolidação democrática, e a marginalização das mulheres e suas demandas, além da manipulação para fins eleitorais, caracterizou o espectro completo da esquerda para a direita (Alvarez, 2018). As questões colocadas por Maria Feijoó e Marcela Nari (2018) há mais de duas décadas ainda estão à espera de resposta:
- (...) o novo regime criou novos e difíceis desafios para todos os movimentos sociais: como poderiam sair dos microespaços de resistência para tornarem-se efetivos no poder Executivo, no Parlamento, no poder Judiciário independente e nos partidos políticos? Como poderiam passar do confronto unificado contra um único adversário para o processo muito mais complexo de reconhecer adversários diferentes em projetos alternativos? (Feijoó, Nari, 2018: 116)
- 18 Nas próximas seções, abordarei brevemente as mobilizações feministas e femininas nos três países analisados, não com o intuito de dar conta das discussões sobre a participação das mulheres nas resistências às ditaduras e, sim, contextualizar, apresentar o pano de fundo.

## Argentina

- 19 O governo militar argentino (1976-1983), que implementou um conjunto de políticas econômicas neoliberais e uma ordem social repressiva, favoreceu a mobilização das mulheres, cuja organização como mães e donas de casa, entretanto, refletia a divisão sexual do trabalho, conforme Feijoó e Nari (2018). As autoras exploram a hipótese de que o discurso político sobre as mulheres construído pelas próprias argentinas pode ter levado à despolitização delas. “A experiência argentina pode confirmar a generalização de que as mulheres se mobilizam para atender às demandas de uma crise, mas que essa mobilização é frágil e as mulheres, muitas vezes, voltam para casa quando a crise passa” (Feijoó, Nari: 2018, 108-109).
- 20 Um dos principais grupos surgidos nesse período foi o das *Madres de Plaza de Mayo*, que começou a reunir-se em abril de 1977 como forma de resistir e divulgar os desaparecimentos de seus filhos e filhas – estima-se em 30 mil o número de desaparecidos durante a ditadura. Além deste movimento de direitos humanos, as argentinas formaram outros dois tipos de grupos em sua luta pela vida: as organizações de donas de casa, para garantir o mínimo de recursos para sobrevivência de suas famílias e, no final dos anos 1970 e início da década de 1980, em grupos que adotaram uma perspectiva feminista. “Estes esforços separados, ainda que convergentes, ajudaram a criar um clima de opinião que mostrou, talvez pela primeira vez na história

da Argentina, a necessidade inevitável de incorporar as mulheres no processo de democratização” (Feijoó, Nari, 2018: 116).

- 21 De acordo com Feijoó e Nari (2018), apesar da transição ter se iniciado com uma série de sinais promissores, como a cooperação entre as organizações femininas e grupos de direitos humanos, o novo regime trouxe novos desafios para todos os movimentos sociais: afinal, era preciso deixar para trás as trincheiras dos “microespaços de resistência” para atuar de forma efetiva junto ao poderes e partidos políticos, em um processo muito mais complexo.

Do ponto de vista político, o papel das mulheres na defesa da vida, o comportamento político enraizado em afeições e emoções e um alto nível de confronto com o poder fixo ainda que moralmente frágil do Estado autoritário são muito eficazes em tempos de crise. Mas são insuficientes durante a consolidação, uma fase em que o papel das “filhas de Antígone” não é suficiente para garantir a participação das mulheres no jogo político democrático. (Feijoó, Nari, 2018: 120)

## Brasil

- 22 A experiência das organizações femininas durante o período de transição democrática no Brasil pode ser descrita como um “mosaico de diversidade”, conforme Sonia E. Álvarez (2018). As mulheres envolviam-se em protestos e movimentos contra as violações de direitos humanos, pelo acesso a serviços básicos e sociais, pelo direito à terra, contra o racismo e a homofobia, sendo que algumas pegaram em armas contra o regime militar (1964-1985). Assim como nos casos argentino e uruguaio, as feministas no Brasil eram, na verdade, um subconjunto de um movimento de mulheres maior que englobava um amplo e variado espectro de organizações, estratégias, táticas e ideologias.
- 23 Sob a blindagem da Igreja Católica, diversos movimentos (de mulheres, estudantes, trabalhadores, entre outros) organizaram-se e articularam-se contra o regime militar. Como mães e donas de casa, principalmente, as mulheres das classes mais baixas também começaram a mobilizar-se em torno de necessidades imediatas de sobrevivência, o que fez com que estivessem entre os primeiros que se levantaram contra as políticas sociais e econômicas regressivas do regime autoritário. A participação em “clubes de mães” – ou a “maternidade militante”, nos termos de Alvarez – levou centenas de milhares de mulheres a participarem, pela primeira vez, da política comunitária, fazendo com que muitas questionassem as desigualdades de gênero em seus casamentos, famílias, comunidades e até mesmo em suas paróquias.
- 24 Por considerarem que mulheres não se interessavam por política ou que o que faziam era apolítico, os governos militares, segundo Alvarez, parecem ter permitido às associações femininas uma margem de manobra maior do que a concedida à esquerda ou organizações estudantis e trabalhistas, mesmo quando começaram a organizar campanhas contra o aumento do custo de vida ou de direitos no Brasil. “(...) a separação institucionalizada entre o público e o privado pode ter ajudado, em uma curva histórica irônica, a impulsionar as mulheres para a vanguarda da oposição no Brasil” (Alvarez, 2018: 19).
- 25 A politização do gênero dentro dos grupos de mulheres vinculados à Igreja forneceu ao nascente feminismo brasileiro uma massa de base única na região. E a intransigência católica com questões que se tornariam centrais na agenda feminista, tais como divórcio, contracepção e aborto, levou à radicalização do discurso das feministas nestes

pontos. A rearticulação da esquerda foi um segundo fator que ajudou a galvanizar o feminismo brasileiro; o terceiro, que auxiliou tanto na rearticulação da esquerda como a reemergência do ativismo feminista, foi a política de liberalização do regime.

- 26 Entre os marcos do movimento feminista brasileiro, Alvarez cita a criação, em 1976, ainda durante o regime militar, do grupo “Nós mulheres”, o primeiro no Brasil contemporâneo a identificar-se publicamente como “feminista”. Alguns anos mais tarde, em 1979, no primeiro congresso paulista de mulheres, que contou com cerca de mil participantes, questões relativas à sexualidade e contracepção – tidas como secundárias diante de temas mais urgentes como trabalho, creche e participação política – foram discutidas pela primeira vez. Já a reivindicação formal pelo direito ao aborto viria a partir de 1985, com a criação do Conselho Nacional dos Direitos da Mulher (CNDM), dentro do Ministério da Justiça, no governo de José Sarney.

(...) na década de 1990, o desencanto, ou desencantamento, com o terreno político formal que geralmente tem afligido muitas forças progressivas na sociedade brasileira também se estendeu à política de gênero. As limitações, contradições e vulnerabilidades dos espaços femininos em um Estado capitalista patriarcal, racista e neoliberal tornaram-se cada vez mais evidentes. (Alvarez, 2018: 53)

## Uruguai

- 27 Assim como aconteceu nos países vizinhos, as mulheres uruguaias também desempenharam um papel fundamental durante a ditadura civil-militar (1975-1985), pois ajudaram a criar o clima para a transição democrática, com uma atuação conservadora e tradicional. Além disso, à resistência do movimento faltava, inclusive, a consciência de ser resistente (Perelli, 2018). Geralmente descrito como um país modelo, o Uruguai, com uma população branca altamente educada e urbana, não enfrentou, contudo, muitos dos problemas sociais e políticos vivenciados por outras países da região.
- 28 Conforme Carina Perelli (2018), a legislação social antes do período autoritário já era considerada bastante avançada para os padrões latino-americanos: o país havia desenvolvido um estilo antecipatório de governo que contribuiu para a estabilidade do sistema político. Em meio a esse cenário, de direitos legais concedidos pelo Estado, não havia muito espaço para que as mensagens feministas ecoassem.
- 29 Para as mulheres na vida cotidiana, este estilo antecipatório significou a passagem precoce das leis de divórcio que claramente favoreceu-as, igualdade de gênero legal, direitos parentais iguais, licença-maternidade, oportunidades iguais para estudar e trabalhar, bem como um senso de igualdade e liberdade. A participação feminina na força de trabalho sempre foi alta; muitas eram profissionais ou pelo menos trabalhadoras qualificadas. Sua participação política, embora menor do que os seus homólogos masculinos, era igualmente elevada: as mulheres têm votado desde 1927 e foram integradas na vida interna dos partidos (especialmente naqueles de esquerda) e nos sindicatos (Perelli, 2018: 132-133).
- 30 Entretanto, apesar de sua modernidade e estabilidade do seu regime, o Uruguai era um país pobre e dependente de sua capacidade de exportar bens. Após a Segunda Guerra Mundial, teve início o “longo declínio” – que afetava principalmente a classe média – e com ele, segundo Perelli, surgia a era do conservadorismo, da direita à esquerda. Nesse contexto, nascia também a guerrilha, sendo que alguns dos combatentes eram mulheres, as quais encarnavam uma nova forma de ser mulher.

- 31 Ao contrário do Brasil e Argentina, as uruguaias não se mobilizaram somente e tão fortemente a partir de suas identidades como mães. Conforme Perelli, elas, porém, também se uniram e decidiram agir dentro do *script* dos papéis de gênero: como mães, esposas e donas de casa, protestavam contra os baixos salários, o aumento do custo de vida, a qualidade dos produtos e serviços.
- 32 No caso uruguaio, o ativismo maternal ajudou a semear sementes da resistência. Perelli relata que, em suas casas, mães, tias e avós alimentaram suas crianças com contos do passado, tornando vivo um país que os mais jovens não tiveram a oportunidade de conhecer. Dessa forma, transmitiram valores democráticos antirregime e ‘subversivos’ que ajudaram a manter viva a chama da esperança. “Ao manter o Uruguai do passado vivo (...), impediram que o sombrio e autoritário presente da ditadura se tornasse a realidade das crianças” (Perelli, 2018: 141).
- 33 Ainda segundo a autora, no início da nova era democrática, muitos adolescentes que participaram de grupos de resistência ao regime, embora fossem críticos à postura mais cômoda de seus pais, reconheceram que, num período em que livros, conferências e encontros eram proibidos, as mães, principalmente, conseguiram não só reconstruir os fatos, mas também os sentimentos do passado através de suas histórias. A resistência das uruguaias, portanto, não se deu porque queriam mudar a sociedade, mas porque queriam restaurar o bom e velho Uruguai que tinha sido confortável (Perelli, 2018).

## (Re)pensando o gênero

- 34 De acordo com Gayle Rubin (2017), em um dos primeiros esforços para distinguir o social do biológico, o sistema de sexo/gênero “consiste em uma série de arranjos por meio dos quais uma sociedade transforma a sexualidade biológica em produtos da atividade humana, nos quais essas necessidades sexuais transformadas são satisfeitas.” (Rubin, 2017: 11). No texto “O tráfico de mulheres”, de 1975, um dos cânones dos estudos de gênero, a antropóloga explica que decidiu elaborar o conceito devido às limitações do marxismo clássico para explicar a opressão sexual, um assunto que passa alheio na teoria da vida social.
- 35 Com tempo, o conceito disseminou-se, sendo amplamente aceito e utilizado por agências internacionais e do governo. A questão parecia estar resolvida, conforme Joan W. Scott (2012): ao que tudo indicava, a noção de gênero teria cumprido sua “função de desestabilizador radical das pressuposições sobre a relação entre sexo biológico e papéis construídos culturalmente para mulheres e homens” (Scott, 2012: 328).
- 36 Entretanto, a segunda década do século XXI arranca com o conceito em disputa política na França – possivelmente a semente do debate da “ideologia de gênero” que se espalharia a nível mundial nos anos seguintes. Os diversos e muitas vezes conflituosos significados que o gênero, ao denotar a relação social dos sexos, foi adquirindo colocaram o termo em um lugar de imprecisão, contestação e disputa política (Scott, 2012).

Se pegarmos gênero como um guia não simplesmente como homens e mulheres tem sido definidos em relação ao outro, mas também que visões da ordem social estão sendo contestadas, sobrepostas, resistidas e defendidas nos termos de definições masculino/feminino, chegaremos a uma nova visão sobre as diversas sociedades, culturas, histórias e políticas que queremos investigar. Gênero se torna não um guia para categorias estatísticas de identidade sexuada, mas para a interação dinâmica

da imaginação, regulação e transgressão nas sociedades e culturas que estudamos. (...) E longe de estar resolvido, como uma vez eu pensei que estava, gênero é uma questão perpetuamente aberta: quando pensamos que foi resolvido, sabemos que estamos no caminho errado. (Scott, 2012: 347)

- 37 A autora reconhece que a ideia de igualdade de gênero não é, ao contrário do que se supunha, “um princípio claro com aplicação global”, especialmente quando ocorrem “choques de civilizações” – um exemplo é o debate sobre o uso (ou a sua proibição) do véu (*hijab*) pelas muçulmanas em países como os ocidentais. Contudo, defende a manutenção do termo como um conceito útil para análise crítica, pois “gênero é lente de percepção através do qual, nós ensinamos os significados de macho/fêmea, masculino/feminino”.
- 38 É neste ponto que gostaria de trazer a contribuição da socióloga nigeriana Oyèronké Oyěwùmí, como uma das expoentes dos feminismos africano e decolonial. No livro *La Invención de las Mujeres*, em que traz uma perspectiva africana sobre os discursos ocidentais de gênero, Oyěwùmí (2017) procura compreender como e porque tal categoria (o gênero) se implantou na sociedade Iorubá, no sudoeste da Nigéria, colonizada por ingleses entre 1862 e 1960.
- 39 O trabalho da socióloga coloca em xeque algumas premissas básicas da teoria feminista ocidental, como a de que as categorias de gênero seriam universais e atemporais, bem como a subordinação. Tais suposições, segundo ela, derivam do fato de que, nas sociedades ocidentais, corpos físicos são corpos sociais, o que significa que, apesar dos esforços feministas, não há uma distinção real entre sexo e gênero.
- 40 De acordo com Oyěwùmí, na prática, o processo de visibilizar o gênero também significou a sua própria criação: a ideia de que o gênero se constrói socialmente foi uma interpretação importante trazida pela segunda onda feminista, porém, social e biológico se retroalimentam. Portanto, a distinção entre sexo e gênero, conforme ela, é falsa.
- 41 No caso da sociedade Iorubá pré-colonial, não eram as características do corpo – mais especificamente, a distinção anatômica entre machos e fêmeas – que sustentavam a base da hierarquia social. O princípio básico da organização social era, conforme a autora, a antiguidade, definida pela idade relativa. A herança ocidental/colonial, contudo, apregoa o contrário:
- La jerarquía y las diferencias fueron consagradas en los cuerpos y los cuerpos consagran las diferencias y la jerarquía. Por consiguiente, dualidades como naturaleza/cultura, público/privado y visible/invisible, son variaciones del tema del orden jerárquico corporal masculino/feminino (...) (Oyěwùmí, 2017: 46)
- 42 Em outro trabalho, Oyěwùmí (2004) lembra que gênero e categorias raciais surgiram nos últimos cinco séculos como eixos fundamentais da exploração de pessoas e estratificação das sociedades. Tal período, comumente descrito como “era da modernidade”, também foi marcado pela expansão da Europa e pelo estabelecimento da hegemonia cultural euro-americana em todo o mundo, sendo a racialização do conhecimento e o privilégio do gênero masculino um dos efeitos desse eurocentrismo. A autora também sugere que a família nuclear ocidental, generificada por excelência, está na raiz de grande parte da teoria feminista. Desse modo, os três conceitos centrais que têm sido os pilares do feminismo (mulher, gênero e sororidade) são compreensíveis somente dentro da família nuclear da qual emergiram.

- 43 Portanto, para Oyěwùmí, gênero é o princípio organizador fundamental e fonte primária de hierarquia e opressão dentro da família nuclear patriarcal, que reduz a mulher à esposa e cujo formato euro-americano está erroneamente universalizado. No caso da sociedade Iorubá, a família tradicional pode ser descrita como uma família não-generificada, pois seu princípio organizador é antiguidade (a classificação das pessoas conforme suas idades cronológicas baseada na idade relativa), e não o gênero. Isto significa que os centros de poder no núcleo familiar são difusos e não são especificados pelo gênero. Tais exemplos africanos, segundo ela, apresentam vários desafios aos universalismos injustificados de discursos de gênero feministas.

A dificuldade da aplicação de conceitos feministas para expressar e analisar as realidades africanas é o desafio central dos estudos de gênero africanos. O fato de que as categorias de gênero ocidentais são apresentadas como inerentes à natureza (dos corpos), e operam numa dualidade dicotômica, binariamente oposta entre masculino/feminino, homem/mulher, em que o macho é presumido como superior e, portanto, categoria definidora, é particularmente alienígena a muitas culturas africanas. Quando realidades africanas são interpretadas com base nessas alegações ocidentais, o que encontramos são distorções, mistificações linguísticas e muitas vezes uma total falta de compreensão, devido à incomensurabilidade das categorias e instituições sociais. (Oyěwùmí, 2004: sn)

## O apagamento decorrente da colonialidade de gênero

- 44 Apesar das diferenças sociais, culturais, históricas e políticas, pode-se pensar na América Latina como um espelho da África: ambas as regiões compartilham um passado colonial, em que seus povos originários foram dizimados e/ou explorados/escravizados por nações europeias. A “ferida social”, mesmo depois de tantos anos, segue aberta, assim como as cicatrizes no corpo e na mente de parte significativa da população destes países, principalmente no caso das mulheres negras. Desigualdade social, racismo, machismo/misoginia – muitas vezes estruturais – são apenas alguns exemplos da herança colonial. E é nesse sentido que se constrói a hipótese de que o apagamento da luta política das mulheres durante as ditaduras latino-americanas pode ser um dos efeitos colaterais desta colonialidade de gênero.
- 45 De acordo com María Lugones (2008), este sistema de gênero – que tomou forma durante as “aventuras coloniais” de Espanha e Portugal e que se consolidou na modernidade tardia – tem um lado visível/claro e outro oculto/obscuro. Enquanto o segundo é e foi violento, o primeiro é responsável por construir, de forma hegemônica, as relações de gênero e gênero, organizando a vida e constituindo o próprio significado de “homem” e “mulher” – brancos e burgueses.

La pureza y la pasividad sexual son características cruciales de las hembras burguesas blancas quienes son reproductoras de la clase y la posición racial y colonial de los hombres blancos burgueses. Pero tan importante como su función reproductora de la propiedad y la raza es que las mujeres burguesas blancas sean excluidas de la esfera de la autoridad colectiva, de la producción del conocimiento, y de casi toda posibilidad de control sobre los medios de producción. La supuesta y socialmente construida debilidad de sus cuerpos y de sus mentes cumple un papel importante en la reducción y reclusión de las mujeres burguesas blancas con respecto a la mayoría de los dominios de la vida; de la existencia humana. (Lugones, 2008: 98)

- 46 Portanto, se o gênero – como uma imposição colonial – restringiu as mulheres à esfera privada, à passividade e à subordinação, era de se esperar que qualquer conduta para

além destas características fosse considerada desviante. Como exceções que fogem à regra, as mulheres cujas ações ou condutas contestavam os regimes militares passaram à margem da história. Pode-se questionar: a quem interessava, quem ganhou com o apagamento da mobilização social e política de mães, avós, estudantes, donas de casa?

- 47 As contribuições de autoras como Lugones e Oyěwùmí lançam algumas luzes sobre a questão. Com o auxílio das lentes da perspectiva africana e decolonial, entende-se a invisibilidade dos protagonismos femininos como algo fundamental para a manutenção da hierarquia de gênero e da dominação masculina, cujo tripé de sustentação, não por acaso, é composto por Estado, Igreja e família (Bourdieu, 2012). A exclusão das mulheres da produção de conhecimento, como lembra Lugones, também colaborou para que mesmo o papel de ativistas e guerrilheiras fosse relegado. Décadas depois, em um momento em que as mulheres passaram a ser maioria nas universidades, são elas que, justamente, tem liderado o resgate histórico destas narrativas e trajetórias de luta.

## BIBLIOGRAFIA

ÁLVAREZ, Sonia E., “The (Trans)Formation of Feminism(s) and Gender Politics in Democratizing Brazil”, em Jane S. JAQUETTE (ed.), *The Women's Movement in Latin America: Participation and Democracy*, New York, Routledge, 2018, p. 13-63.

-----, “Advocating feminism: the Latin American feminist NGO'boom””, *International Feminist Journal of Politics*, Vol. 1, n° 2, 1999, p. 181-209.

BOURDIEU, Pierre, *A dominação masculina*, Rio de Janeiro, Bertrand, 2012.

CAPDEVILA, Luc, “Résistance civile et jeux de genre”, *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest*, 108-2, 2001, p. 103-128. <doi: 10.4000/abpo.1737>

FEIJOÓ, Maria del Carmen e NARI, Marcela Maria Alejandra, “Women and Democracy in Argentina”, em Jane S. Jaquette (ed.), *The Women's Movement in Latin America: Participation and Democracy*, New York, Routledge, 2018, p. 109-149.

JAQUETTE, Jane S., *The Women's Movement in Latin America: Participation and Democracy*, New York, Routledge, 2018.

LUGONES, María, “Colonialidade e gênero”, *Tabula Rasa*, n° 9, 2008, p. 73-101. Disponível em: <[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1794-24892008000200006&lng=en&nrm=iso](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24892008000200006&lng=en&nrm=iso)>

OYĚWÙMÍ, Oyèrónké, “Conceptualizing Gender: The Eurocentric Foundations of Feminist Concepts and the challenge of African Epistemologies”, 2004, p. 1-8. Traduzido por Juliana Araújo Lopes. Disponível em: <<https://ayalaboratorio.files.wordpress.com/2019/06/conceito-genero.pdf>>

OYĚWÙMÍ, Oyèrónké, *La invención de las mujeres: una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género*, Colombia, en la frontera, 2017.

PERELLI, Carina, “The Uses of Conservatism: Women’s Democratic Politics in Uruguay”, em Jane S. JAQUETTE (ed.), *The Women's Movement in Latin America: Participation and Democracy*, New York, Routledge, 2018, p. 131-149.

RUBIN, Gayle, *Políticas do sexo*, São Paulo, Ubu Editora, 2017.

SCOTT, Joan W., “Os usos e abusos do gênero”. *Projeto História: Revista do Programa de Estudos Pós-Graduados de História*, n. 45, dez. 2012, p. 327-351.

SIAROFF, Alan, “Work, Welfare and Gender Equality: A New Typology”, em Diane SAINSBURY (ed.), *Gendering Welfare States*, Londres, Sage Publications, 1994.

## NOTAS

1. Este trecho é parte de minha pesquisa sobre o movimento de mulheres latino-americanas, cujo resultado consta está na dissertação de mestrado intitulada “Entre a cruz e a espada: a (des)penalização do aborto na América Latina.
2. As traduções do inglês foram feitas pela autora.

## RESUMOS

A participação política das mulheres latino-americanas, como ocorreu com o protagonismo feminino em outras áreas do sociedade, também passou por um processo de apagamento. Este artigo resgata e compara as trajetórias dos movimentos feministas e femininos na Argentina, Brasil e Uruguai, que se transformaram em atores políticos ativos e decisivos durante o processo de redemocratização. O trabalho busca ainda compreender a relação entre a invisibilidade da atuação política das mulheres durante os governos militares nestes países e a colonialidade de gênero, a partir das contribuições dos feminismos decolonial e africano.

The political participation of Latin American women, as occurred with female protagonism in other areas of society, also went through a process of erasure. This article rescues and compares the trajectories of the feminist and female movements in Argentina, Brazil and Uruguay, which became active and decisive political actors during the redemocratization process. The work also seeks to understand the relationship between the invisibility of women's political action during military governments in these countries and gender coloniality, based on the contributions of decolonial and African feminisms.

## ÍNDICE

**Palabras claves:** ditaduras, América Latina, mulheres, invisibilidade, colonialidade de gênero

**Keywords:** dictatorships, Latin America, women; invisibility, gender coloniality



## AUTOR

### **CLEIDI CRISTINA PEREIRA**

Universidade Federal de Santa Catarina (Brasil)

Jornalista e mestre em Ciência Política e Relações Internacionais pela Universidade Nova de Lisboa (Portugal), é doutoranda no Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar em Ciências Humanas da Universidade Federal de Santa Catarina (Brasil), com linha de pesquisa em Estudos de Gênero.cleidicris@gmail.com

# Criar forças é criar Quilombos: boxeadoras, coletividade tática e ativismo comunitário de jovens negras no Brasil

Antônia Gabriela P. de Araújo

---

- 1 Esse artigo está estruturado da seguinte forma: na primeira parte faço uma síntese sobre a emancipação feminina das experiências locais de meninas negras da favela da Maré através de suas inserções no boxe, ponto este que se faz crucial para o debate deste artigo seguindo as perspectivas críticas sobre a “valência diferencial dos sexos” onde a mulher é sistematicamente desvalorizada no mundo, na economia e no simbolismo (Héritier, 1996: 205). Em seguida irei discutir o feminismo negro como teorização do estudo, comparando duas importantes feministas afro-latino-americana - Beatriz Nascimento e Audre Lorde; na terceira parte discuto as temáticas em diálogo com as falas das interlocutoras, e com o conceito de memória (Perrot, 1998) e luta me inclino a pensar jovens e força fora do contexto da moral, numa dimensão esportiva; no quarto, fecho apresentando o *Projeto Pra Elas* e tensionando como a sexualidade e o gênero no boxe podem trazer para o debate a subversão de sistemas de sexo gênero e do ativismo de meninas negras.
- 2 Nesse contexto, me proponho a uma abordagem que inclui discussões de autoras feministas no intuito também de reafirmar a memória histórica do feminismo desde um olhar de uma historiadora afro-brasileira (Beatriz Nascimento) e uma escritora e poeta afro-americana (Audre Lorde). Também irei me referenciar nas pesquisas de Sara Beatriz Guardia (2015), por esta intelectual trazer contribuições no que concerne as mulheres afro-latino-americanas e levar a sério que a história da mulher é um elemento transformador das próprias mulheres, e um passo decisivo para a sua emancipação. Seguindo essa linha dorsal de pensamento, Michelle Perrot (1998) anuncia em sua análise *Les femmes ou les silences de l'histoire*:  

Evidentemente, a irrupção de uma presença e de uma fala femininas em locais que lhes eram até então proibidos, ou pouco familiares, é uma inovação do século XIX

que muda o horizonte sonoro. Subsistem, no entanto, muitas zonas mudas e, no que se refere ao passado, um oceano de silêncio, ligado à partilha desigual dos traços, da memória e, ainda mais, da História, este relato que, por muito tempo, "esqueceu" as mulheres, como se, por serem destinadas à obscuridade da reprodução, inenarrável, elas estivessem fora do tempo, ou ao menos fora do acontecimento<sup>2</sup>.

- 3 Início este artigo enfatizando como jovens meninas negras sofreram estranhamento dos seus corpos em espaços masculinizados, como o boxe. Cenário que revela como o corpo feminino sempre esteve presente em espaços masculinizados e resistiram nestes lugares.
- 4 O boxe, um esporte de arte marcial, assim como outras lutas e o futebol, por muito tempo foi proibido para as jovens meninas, seja nas Olimpíadas, seja no Brasil. Por muitos anos proibiu-se para essas jovens esportes considerados de homens, e “prejudiciais ao corpo feminino”, desde os anos 1940 perdurando até 1979 (Calheiro, 2016). Conforme esta autora, nos anos 1980 as jovens são inseridas oficialmente nestas modalidades esportivas proibidas, ao mesmo tempo que o feminismo se fortalece e se amplia em vários territórios, indicando sua influência nas inserções de gênero nos esportes. Atualmente, as jovens ainda se esbarram com algumas limitações e proibições, mesmo que indiretas, por exemplo, o boxe feminino, quer seja o amador, quer seja o profissional, não tem a mesma quantidade de patrocinadores e profissionais esportistas quanto o masculino.
- 5 Em rankings internacionais esta modalidade está entre os três esportes de combate que mais exigem resistência corporal do/a atleta. Conforme vislumbro em artigo anterior <sup>3</sup>, evidencia-se o perfil das jovens que atuam no boxe: no Brasil, a seleção nacional de boxe feminino profissional é composta por mais de 80% de jovens autodeclaradas pardas ou negras.

## Pensamento feminista no boxe praticado por jovens negras: Beatriz Nascimento e Audre Lorde

- 6 Para compreender noções de raça e gênero no contexto sociocultural, político e territorial abordo teorizações de autoras negras e do feminismo negro, e fundamento-me em duas intelectuais negras, Beatriz Nascimento e Audre Lorde, que, a meu ver se complementam e auxiliam a compreensão destes fenômenos presentes no corpo: corpo força-vital e corpo-sagrado, os quais interpreto como movimento-vida, esse movimento das boxeadoras negras, embebidos de experiências de múltiplas opressões, com raça, classe, sexualidades e territórios, desprezo, dor e ao mesmo tempo prazer.

### Beatriz Nascimento

- 7 Para Beatriz Nascimento (1985), historiadora brasileira, nordestina, de Sergipe, a noção do corpo negro é uma extensão contínua do quilombo, da terra – ela segue abordando o assunto da migração, fuga e libertação dos negros com profunda relação com a ideia de que o quilombo, território na qual os negros fugiam para resistir à escravidão, é o próprio corpo negro. Para além de raça e classe, esta autora contribui para pensar a noção de corpo, território e diáspora na atualidade uma vez que entende essas três dimensões interligadas como sendo os rastros de fuga da população negra até os dias atuais (o território corpo e o território comunidade, ambos são lugares de fuga e

resistência). Na sua conceituação, o corpo aparece como um local político e, desta forma, coloca essa noção em diálogo com as discussões feministas negras sobre o corpo como portal espiritual-político de resistência. Bem mais profundo no seu estudo é também a noção de corpo através da discussão sobre quilombo, apontando que este espaço geográfico é ao mesmo tempo territorial-físico e corporal/espiritual, por estar ancorado no chão e no corpo. Nesse sentido, quilombo e sua atualização em comunidades e favelas cariocas é a um estado de transmigração do corpo da senzala para a autonomia. Quilombo é um estado de autonomia corporal e comunal, que se vive em comunidade.

- 8 Ao conceituar o quilombo como um espaço de transcendência e aterramento simultaneamente, a autora enquadra o corpo negro como local de autodeterminação – o local espiritual da fuga da opressão e um acampamento de guerra. A noção de enfrentamento à violência está posta nos corpos de jovens negras. Nascimento vislumbra que:

É importante ver que, hoje, o quilombo traz pra gente não mais o território geográfico, mas o território a nível duma simbologia. Nós somos homens. Nós temos direitos ao território, à terra. Várias e várias e várias partes da minha história contam que eu tenho o direito ao espaço que ocupo na nação. (Nascimento, 1985: 19)

- 9 Nesta citação Beatriz está envolvida com o argumento de que é no meio, na passagem, isto é, no traslado da diáspora entre África e Brasil que sujeitos negros trazem consigo os saberes de suas culturas e territórios e nutrem novas formas de viver e saber. Essas novas formas de viver e pensar são corporais e territoriais, se fazem em comunidade e com senso comunal. E com senso de comunidade, que são os quilombos, os sujeitos criam suas identidades e preservam suas memórias. Beatriz afirma que mesmo que os quilombos fossem extintos em termos históricos e físicos geográficos, ele se transmuta em signo e símbolo. O próprio corpo é a memória do quilombo<sup>4</sup>.

## Audre Lorde

- 10 Na outra extremidade territorial geográfica, inscrita como América Central, a Norte americana, poeta, negra, lésbica e mãe, como se apresenta, Audre Lorde (1979) revela a intersecção dos marcadores sociais e identitários presentes nos corpos de jovens afro-americanas e nos permite perceber a aproximação destes territórios: América latina e Estados Unidos, simbolicamente, através das experiências de jovens negras, internacionalmente corporificadas vivenciando múltipla opressão.

Audre Lorde incorpora os aspectos intelectuais e físicos de sua vida na sua escrita e nos lembra que a metafísica reside em um espaço físico - o corpo. Na sua obra, nota-se que o corpo fala sua própria história. A autora escolhe a linguagem corpórea para articular o que não conseguia expressar em palavras. Ou o que as palavras não conseguem expressar. Como sua prosa, a poesia de Lorde é uma performance do eu corporificado. Assim como muitos de seus ensaios eram originalmente falas, expressões sonoras, vestido de representação, também sua poesia é corpo e emerge de um impulso oral. Mas a oralidade aparece como vida, vida real. Como podemos ver nesse trecho (Lorde : 1978):

Eu sei  
que as fronteiras da minha nação ficam  
dentro de mim  
mas quando vejo filmes antigos  
da derradeira libertação de Paris

com tanques franceses retumbando em solo  
 que é deles de novo  
 e os idosos franceses aos prantos  
 chapéus cobrindo os corações  
 entoando um hino nacional triunfante  
 Meus olhos se enchem de gotas turvas  
 que não possuem terra onde cair.

- 11 Para Lorde, tanto falar quanto ouvir são essenciais para sua poesia. E aqui fica evidente o conceito de corpo, trazido por Audre como um corpo que existe como elo entre terra, diáspora e resistência. E assim, a autora conecta sua poesia ao seu corpo através de sua qualidade oral e através de padrões de declarações e imagens que dão forma concreta às questões de raça, gênero, identidade sexual, erotismo e mortalidade.
- 12 Fazendo uma comparação, estas autoras, Beatriz Nascimento e Audre Lorde, aproximam-se, complementam-se e nos remetem ao pensamento africano relacionando culturas africanas e experiências na diáspora, e suas ideias e estudos incorporam a ancestralidade e a cosmovisão africana ao mesmo tempo, em conexão com os corpos e as vidas vividas em contato com o racismo (Calheiro, 2016; Lorde, 1979 e 1983), destacando, jovens, raça e múltipla opressão. As experiências de vida das jovens negras, são, portanto, internacionalmente grafadas nos corpos, simbolizando luta e resistência.

## **“Para a gente, mulher negra, sempre foi assim; só conseguimos as coisas lutando mesmo<sup>5</sup>”**

- 13 A expressão apontada nesse título, é da boxeadora Juci, de 24 anos, que me instigou a refletir a respeito do corpo e experiência, questionando como os corpos dessas jovens são concebidos e (re)feitos em espaços de luta? E de que maneira, o boxe, frequentemente descrito por elas como uma arena racializada, é, também, território de subjetivação e criação de subjetividade?
- 14 As experiências de vida que dão ferramentas para compreender essas interrogações são de 20 boxeadoras negras brasileiras que participaram da pesquisa de campo para tese de doutorado que realizei entre os anos de 2017 a 2020 na favela de Nova Holanda dentro do Complexo da Maré (Rio de Janeiro). Conforme revelam as interlocutoras que participaram das entrevistas semiestruturadas e da pesquisa de campo, de forma quase que unânime, se iniciaram nos treinos de boxe na infância ou pré-adolescência, entre 10 e 12 anos, em suas próprias residências/casas e com homens da família. Introduzindo as noções de trabalho e renda, elas relatam que preferem trabalhar em casa, em rotina que se permite conciliar à prática do boxe. Nesta fala percebe-se a ênfase nos denominados trabalhos de jovens, ao mesmo tempo a imposição de gênero, a relação de classe e racialização. E a preferência, tem a ver com a possibilidade de poder treinar. Estar no boxe.
- 15 As boxeadoras são autônomas, exercendo trabalhos de manicures, em lanchonetes ou bares, vendas de cosméticos e *perucarias* – onde se implantam, compram e vendem cabelos. Devido seus múltiplos afazeres e as imposições de gênero, não podem sair para treinar todos os dias, e improvisam estruturas nos quintais das suas casas, onde praticam boxe enquanto podem também cuidar dos filhos e realizar atividades domésticas.

- 16 Essa questão, de um lado retrata as tecnologias de gênero no mundo dos esportes (Calheiro, 2016), e de outro, de raça, apontando a interseccionalidade no mundo do boxe das jovens, e dialoga com o feminismo negro, bem como nas conceituações de corporalidades e interseccionalidade no esporte (Calheiro, 2016). Neste artigo intitulado “Interseccionalidade no esporte: reflexões sobre o estudo com as árbitras de futebol e o método corpo-experiência” (Calheiro, 2016), reflete-se sobre a divisão racial e sexual no esporte e o corpo-experiência-interseccional como método, tendo como recorte a esfera futebolística, a partir dos resultados da pesquisa de mestrado da autora Ineildes Calheiro dos Santos, intitulada “As jovens árbitras de futebol: um estudo sobre tecnologias de gênero e perspectivas da divisão sexual do trabalho” (Calheiro, 2016).
- 17 Gênero, raça, sexualidades e classe, atrelados a padrões e aos estereótipos, são categorias que surgem nas falas das boxeadoras, como a da brasileira Carla, de 22 anos, ao revelar por que começou a praticar boxe: “Quando eu era criança as meninas, todas branquinhas, da escola, me chamavam de negra gorda e eu me via como um corpo grande e feio... mas o boxe me ensinou a gostar do meu corpo”<sup>6</sup>.
- 18 O relato da boxeadora parece evidenciar a noção de racismo internalizado que Audre Lorde descreve no ensaio *Eye to Eye: Black Women, Hatred, and Anger* (1983) quando questiona o racismo internalizado e o sexismo vivenciado dentro de si mesma, bem como dentro dos outros, das outras. Além de um corpo que carrega uma baixa estima, o trecho enunciado pela boxeadora afirma como incorpora-se o racismo, bem como ilustra a sensação de olhar para si pelos olhos dos outros, de “medir a alma pelos olhos de um mundo que a vê com desprezo e piedade” como descreve W. E. B. Du Bois (1903) sobre a “dupla consciência” do negro na civilização ocidental na sua obra *As almas do povo negro*.
- 19 Foi o discurso racializado e racista de colegas brancas que motivou Carla a fazer boxe, e ela revela uma subjetividade forjada na dupla consciência. “As meninas branquinhas me chamavam de negra gorda” relata Carla<sup>7</sup>. A boxeadora não é ela mesma o sujeito da oração, e sim as “meninas branquinhas” ao olharem de fora o seu corpo. A interlocutora desse debate é uma representação de um povo e uma categoria de gênero: jovens negras. Nesse sentido, processos de subjetivação das boxeadoras negras são fabricados em situações ordinárias de enfrentamento, como, por exemplo, falar de si, das suas interações e relações com pessoas não-negras.
- 20 Ao ser identificada pela diferença racial, localizada na superfície, na pele, a boxeadora revela como a diferença epidérmica também afeta os processos da produção subjetiva. A diferença racial epidérmica é o significante primário e determinante da relação entre a boxeadora negra e o mundo. A narrativa dessa boxeadora traz à tona vivências individuais de práticas de discursos racializados na infância, que passam a residir na carne como memória, (re) ativada no espaço social do boxe. É “por dentro,” na carne do corpo negro, que se encarna outras formas de ser e habitar o mundo. No entanto, como enfatiza Sueli Carneiro (2000), do mesmo corpo marcado por experiências singulares de exclusão é que parte a afirmação do poder e da ética das jovens negras (Carneiro, 2000: 22).
- 21 Nesse sentido, Beatriz Nascimento e Audre Lorde conjugam o corpo feminino negro como um local e fonte de subjetividade subversiva e convicções políticas e espirituais. O corpo feminino negro como esse lugar de fuga e igualmente de acesso político e espiritual. Nos pensamentos de ambas as intelectuais ativistas, a subjetividade feminina negra transparece em toda sua ambivalência, como um local tanto de aniquilação

quanto de potencialidade, uma zona de sofrimento e de agenciamento de resistência. E isso dá sentido a fala da boxeadora Juci, que diz: “para a gente, mulher negra, sempre foi assim; só conseguimos as coisas lutando mesmo<sup>8</sup>.”

- 22 Nesta fala de denúncia e dor desta boxeadora, com a ideia de força nos corpos, mostra-se luta e resistência como elementos da praticidade da vida e estratégias de sobrevivência das jovens negras, bem como o desamparo do Estado é apresentado. Desta maneira, em parte, esse estudo revela nessas narrativas a aproximação das experiências de vida de jovens negras em várias partes do mundo e, nas quais, há as memórias da escravidão e da diáspora africana<sup>9</sup>, a diáspora como legado negativado, e no lugar das cicatrizes daquelas que viveram acorrentadas e carimbadas de dominação, as descendentes mostram as expressões de dor grafadas no corpo. Ana, boxeadora, de 26 anos, explica sobre como compreende o seu corpo:

Eu sempre tive o corpo assim... as pessoas aqui no boxe chamam de corpo cruado, sabe, é um corpo forte. Meu pai e minhas amigas me incentivaram a fazer boxe, me diziam que eu tinha o corpo bom pra isso (...) e eu sempre quis sustentar minha família com o que eu gosto de fazer, e eu gosto de lutar boxe. Acredito que um dia serei uma boxeadora profissional<sup>10</sup>.

- 23 A força como recurso de sobrevivência. Mas, que força é essa? O termo raçudo, significa “duro”, “grosseiro” e “cru”. Pensando a relação entre força física e corpo duro, isto é, sem sensibilidade, sem afeto, e sendo visto como um dado natural do povo negro. Nos espaços do boxe, contudo, o termo designa um corpo “bom de luta”, mas, quando utilizado em referência aos negros muda-se o sentido, deprecia-se, e em particular em referência às jovens negras ainda soma-se o sentido pejorativo e sexista: são vistas como jovens grosseiras e cruas, ou seja, insensíveis e duras, e obviamente, não-jovens, uma vez que “as tecnologias de gênero” (Calheiro, 2016) instituíram sensibilidade e feminilidade como características das jovens.
- 24 Quando as boxeadoras ressaltam a sua força, vemos que entre elas é conferido orgulho como praticantes de boxe e a força como um dado relevante, mas a fala mostra a assimilação e naturalização dos estereótipos negativos. A vontade de praticar o boxe é associada ao reconhecimento das tensões de estruturas raciais e de gênero que afetam a vida. Relatos das brasileiras vão nessa direção e refletem como a construção de motivações dessas jovens pela prática do boxe se intensificou após elas experienciarem situações de dor: divórcio, pós-parto, desemprego, perda de familiares por violência policial nos seus bairros.
- 25 Nesse sentido, são os seus espaços mais íntimos, suas casas, seus corpos, sua psique e ontologia que são fraturados produzindo aspectos fenomenológicos particulares do corpo negro. Entretanto, por mais que a dimensão ontológica negra seja fabricada nos processos de encarnação de experiências discriminatórias decorrentes de tensões raciais históricas, esses corpos são, também, constituídos por relações coletivas que produzem o sujeito com agenciamentos.
- 26 Dany, boxeadora brasileira, ao descrever as ações do boxe a partir de sua experiência e seu corpo nos leva para as noções de corpo como portal político e espiritual de resistência: “Ataco, esquivo, defendo, bloqueio, permaneço e relaxo. Essas são as sequências que faço todo dia no boxe. Aqui no boxe eu aprendo a criar força no corpo. Vou condicionando-o a ser mais forte com esses exercícios<sup>11</sup>.”

- 27 A fala requer pensar nas culturas africanas ressignificadas fora do continente africano, uma vez que a diáspora tem como importante elemento, novas construções de modos de vida, acima de tudo, para a sobrevivência.
- 28 As boxeadoras brasileiras, por exemplo, falam de “ir criando forças”, o que Josy define como: “é ficar em pé no ringue mesmo depois de muitos socos, é se concentrar e pensar que o corpo não está doendo e que o corpo tem que ficar de pé.”<sup>12</sup> Embora próximas da igualdade física com o sexo oposto, estão sempre distantes da igualdade social com os homens do boxe. E não alcançam apoio institucional e reconhecimento. Assim sendo, parece óbvio, a força da violência de gênero, a dominação masculina e o androcentrismo nesta modalidade esportiva.
- 29 Diante dessa realidade, submissão e múltipla opressão de gênero retratados em interseccionalidade e retrocessos, as próprias boxeadoras fazem a correlação: “No ringue a gente tem que permanecer forte e firme como na vida, porque são muitos golpes por segundo<sup>13</sup>. As jovens no boxe trazem a ideia da capacidade das sujeitas de superar os danos causados ao corpo, assim como estes danos pode afetar psíquica e socialmente. Apesar de que, para Josy, boxear é fazer “a força do músculo virar força na mente;” e essa força na mente leva à superação dos seus medos. Assim, expõe como as subjetividades negras são afetadas pelas experiências da diferença racial epidérmica, mas que é “por dentro” que são elaboradas outras formas de ser no mundo. Força e espírito estão envoltos na fisicalidade do corpo, como sugere Jacqui Alexander (2005), espírito é a energia transcendental existente nos corpos negros.
- 30 Quando as boxeadoras expressam “é preciso aprender a levar socos” e dizem “não posso ter medo de levar socos,” estão também no horizonte dos socos das experiências ordinárias de terror policial, violência racial, discriminação e estereotipização. Boxear e ser uma boa boxeadora, é fabricar nos corpos recursos espirituais do enfrentamento e da superação da dor gerada nesses contextos? Essa questão me surgiu no campo metodológico quando acompanhei as boxeadoras em seus percursos e trajetórias no boxe. Para chegar ao espaço do treino, Vera faz um movimento corpo, e diz porque o faz. Ela elabora uma prática corporal, um movimento desviante que chamo de prática do desvio ou da fuga, e segue relatando:
- Vindo da minha casa passo por rua X, ali andam carros, motos, tem gente vendendo tudo, roupas, frutas, drogas, tem até baile funk... A gente vai mudando de caminho o tempo todo, sobe, desce, tira o corpo do meio dos carros, do meio das metralhadoras... até chegar no ginásio de boxe. Mas quando chego lá posso relaxar, meu corpo se sente vivo quando tô boxeando<sup>14</sup>.
- 31 Além dessas atividades corporais rotineiras, do processo vida, as boxeadoras exercem práticas corporais que criam resistências físico-corporais: caminham horas, fazem tripla jornada no trabalho, cuidam dos filhos, realizam tarefas domésticas. O processo de (re)encarnação das experiências ordinárias no espaço social do boxe ocorre por meio do treinamento habitual dos movimentos do boxe com estímulos sensoriais que vão criando um estado de êxtase. Os treinos são acompanhados por “música negra,” como o rap nacional e internacional, bem como funk que num volume quase ensurdecedor incita o corpo a vibrar ao ritmo do som.
- 32 Os boxeadores e as boxeadoras correm em círculo e começam a entoar gritos que seguem a intensidade da corrida e quando param de correr iniciam sequências de golpes orquestradas pelo treinador. São trinta minutos de movimentos de muita intensidade, potência e resistência corporal, levando o corpo a uma catarse, uma



imagem que lembra a de um corpo em estado de possessão espiritual encarnada. O corpo sagrado e consagrado no êxtase, no transe, e os elementos sagrados em meio a cosmovisão africana (Calheiro e Oliveira, 2018). O ginásio de boxe ativa o mundo que habita os corpos das pugilistas; um mundo em que, apesar das agruras, adversidades e aniquilamentos, também habita a potência, a transcendência e a fuga. Há aí a criação no próprio corpo de um artefato: o corpo-quilombo, ou, nas palavras de Joana, o corpo-templo, pois é o próprio corpo que acessa uma referência autônoma encarnada. Com essas evidências podemos estabelecer uma relação analógica entre a experiência corporal das boxeadoras com a experiência da diáspora africana e a noção de corpo como situado na intersecção entre o biológico e o simbólico, território de aniquilamento e de resistência de Nascimento e Lorde.

## ***Pra Elas*: como jovens negras acionam coletividades para construir a memória histórica do feminismo**

- 33 Em fevereiro de 2019, após uma série de conversas por whatsapp e reuniões presenciais é criado o projeto *Pra Elas*. Uma iniciativa de meninas boxeadoras voltada para formar e capacitar jovens acima de 30 anos nas artes marciais. O projeto intitulado inicialmente *Mulheres de Guerra* é pensado por Miriam Alves, Raissa Lima e Jô Mello, todas lutadoras de artes marciais da Nova Holanda, no Complexo da Maré. Intitulado inicialmente com o nome *Mulheres de Guerra*, o projeto foi gestado por mais de dez meses e criado pelo desejo das boxeadoras em estimular a prática de esportes para jovens com faixa etária de 30 anos ou mais, que não podiam se inserir em outros projetos da comunidade, dedicados somente para jovens de 16 a 29 anos, além desse anseio, Miriam relata que o projeto é feito de jovens para jovens<sup>15</sup>. Raissa Lima enfatiza que um dos principais objetivos do projeto é o combate ao machismo e a lesbofobia nas artes marciais, bem como a construção de um espaço para jovens além dos 30 anos como modo de contribuir para a autoestima delas<sup>16</sup>.
- 34 Nas narrativas de ambas as idealizadoras, o anseio de reivindicar os direitos das jovens ressoa na ação de criação do projeto. A ressonância afetiva não somente com outras jovens, mas também com o desejo de criar um ativismo e uma ação política no bairro é um dos motivadores para criação do projeto, isto é, a Consciência de gênero e racial das meninas boxeadoras é ao mesmo tempo motivadora do ativismo comunitário e também território de reivindicação de direitos.
- 35 Em uma das reuniões do projeto em que fui convidada a participar, as três atletas discutiam modos de atender, também, os filhos das jovens que iriam participar das aulas de Boxe, Judô, Muai thay e Jiu jitsu. A demanda surgiu com o perfil social das possíveis participantes: mães, solteiras, trabalhadoras domésticas. Essas jovens não teriam com quem deixar as crianças nos horários de treino e logo não poderiam participar das atividades do projeto. Na tentativa de propor uma solução, me coloquei à disposição para realizar atividades com as crianças, como contação de histórias e atividades recreativas. As atletas acataram a minha sugestão e voluntariado e solicitaram, também, minha ajuda na construção do projeto escrito. Naquela ocasião, a ênfase dada na busca de formas de construção de uma ação política coletiva estava presente nas narrativas das três atletas, tanto na busca de respostas às estruturas machistas patriarcais, quanto na tentativa de responder as demandas de ordem materna das mães participantes do projeto. De modo que, ficou evidente como a

produção corporal dessas boxeadoras não se fazia num ato isolado e individual, mas era feita no plano coletivo.

- 36 A busca de um espaço para sediar as aulas e os treinos atrasou o início do projeto que aconteceria em 2018, mas só pode acontecer em fevereiro do ano de 2019, ocasião que não pude estar presente, pois estava de férias na minha cidade natal, Fortaleza. Acompanhei tudo através das redes e do celular, por onde elas me enviaram fotos da abertura da Casa Sede do Projeto e mensagens de satisfação e alegria. A abertura/lançamento do projeto aconteceu com um aulão aberto na praça pública de Nova Holanda e contou com a participação de mais de 50 jovens do bairro. Essas jovens puderam levar seus filhos que ficaram no espaço aberto brincando enquanto elas faziam aulas experimentais das três modalidades de artes marciais. Além disso, as outras duas integrantes, Miriam e Jô, são hoje professores de artes marciais em outros bairros. Como forma de ampliar o campo de atuação das ações individuais e coletivas, essas atletas, especialmente Miriam, dar aulas de boxe somente para jovens no Abraço Campeão, uma Ong do bairro Bonsucesso. Nos interesses do *Pra Elas* fica em evidência a intenção e a efetivação dos objetivos firmados no início do projeto: promover a autodefesa, autonomia e autoestima de jovens negras como formas de combater a violência doméstica e sexual.

## Conclusão

- 37 Por fim, este artigo versando sobre Gênero, corporalidade, coletividade tática, espiritualidade e meninas negras no boxe, trazendo reflexões sobre corpo, gênero, raça e questões políticas da diáspora africana nas Américas, discutiu corpos de jovens negras e como suas práticas corporais voltadas para as experiências de luta são ressignificadas nas arenas de boxe para a vida. As práticas corporais, as vivências e as narrativas das boxeadoras dão caminhos para pensarmos as boxeadoras negras dentro do contexto da subjetividade racializada e refletirmos sobre a produção desses corpos como portal político-espiritual tomando como central as subjetividades femininas negras em sua ambivalência e as discussões feministas negras do corpo negro como local de transcendência e ancoragem. Luta e resistência como fenômenos políticos e que nos liga a historiografia africana.
- 38 Se olharmos para as boxeadoras a partir da perspectiva de corpo quilombo como vislumbrado por Nascimento (1985: 19), fica evidente que essas boxeadoras habitam um mundo em que seus corpos estão sujeitos aos efeitos que, figurativa e literalmente, “cortam a carne,” “fraturam ossos,” “tensionam os músculos” e “penetram as vísceras” dos seus corpos, mas é “por dentro,” no espírito, na memória corporal que se produz conhecimento e se criam outras formas de ser, como o próprio recurso das boxeadoras de *criar forças*. Essa força como conceito nativo das boxeadoras dá pistas sobre um tipo de autonomia e emancipação das boxeadoras, mas que não se trata de uma força puramente física/material e todavia, carrega a ideia de superação das situações de violência racial. É a força vital, esta força nos corpos de jovens negras é o local espiritual da fuga da múltipla opressão, uma zona segura e potente para a libertação dos corpos. E esse corpo constrói a libertação através e com um tipo de trabalho performativo, no sentido de ser iterativa e investida no projeto de representar algo como os sujeitos imaginam.

- 39 Nesse sentido, o recurso de *criar forças* expresso nas narrativas das boxeadoras como o desejo de superação, de enfrentamento e autoestima, é o próprio trabalho performativo de criação de um local político e espiritual nos corpos dessas pugilistas, o que mostra como que a vida social negra se faz num processo contínuo e constante de tentativas de se libertar de um aparato ideológico que busca seu apagamento histórico, seja através das tensões de estruturas raciais, dos contextos de violência racial ou das práticas cotidianas de racialização dos corpos, como o estereótipo dos corpos negros tidos como “duros” “grosseiros” e “violentos.”
- 40 A noção de resistência é evidente nas narrativas, que não são soltas, mas embebidas de praticidades. Desta forma, é relevante relacionar com as praticidades na diáspora: violências, resistências e fugas para livrar-se da morte. A questão torna-se evidente quando as interlocutoras falam das técnicas no boxe. Aprender técnicas para “se livrar dos socos” é, antes de tudo, encarnar as mais diversas formas de como recebê-los, uma vez que, a vida delas é marcada de violências interseccionadas. As boxeadoras evidenciaram tensões de raça, classe, gênero e sexualidade na prática de um esporte de combate e em termos de falta de apoio e reconhecimento. Apesar disso, ambas as realidades estão sendo refeitas em, com e através de um corpo/quilombo que ultrapassa a imagem do corpo dilacerado e carregado de dor e expressa sentimentos como “realização,” “superação,” “resistência”, “enfrentamento” e “autoestima”. Por fim, as teorias femininas sobre o corpo e as periferias são evidenciadas como lugares para construção da memória, identidade e a construção de si. Isto é, o corpo biológico, bem como o corpo comunidade se mostram como as pátrias territoriais primeiras para as mulheres que vivem na Diáspora africana, principalmente, para a atuação política dessas jovens meninas boxeadoras no Brasil. Os corpos e os territórios comunitários apareceram como os locais espirituais de fuga e como portais políticos para as pessoas negras que vivem nas favelas do Rio de Janeiro, de modo que meninas negras e periferias se erguem e se (re) criam mutuamente para suportar as injustiças sociais e lutar por memória, identidade e justiça.

## BIBLIOGRAFIA

ALEXANDER, M. Jacqui, *Pedagogies of Crossing: Meditations on Feminism, Sexual Politics, Memory, and the Sacred*, Durham, Duke University Press, 2006.

ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexões sobre a origem e difusão do nacionalismo*, 1ª Ed. Companhia das Letras, 2008.

CALHEIRO, Ineides, *As mulheres árbitras de futebol: um estudo sobre tecnologias de gênero e perspectivas da divisão sexual do trabalho*, Dissertação (mestrado em Crítica Cultural)-Programa de Pós-graduação em Crítica Cultural. Alagoinhas, Universidade do Estado da Bahia, UNEB, 213f, 2016.

\_\_\_\_\_, OLIVEIRA, Eduardo David, “A interseccionalidade no esporte: reflexões sobre o estudo com as árbitras de futebol e o método corpo-experiência”, *REBEH*, Vol. 1 , n° 3, 2018, p.

34-57. Disponível em: <<http://www.revistas.unilab.edu.br/index.php/rebeh/article/view/128/88>>

\_\_\_\_\_, “Força-drible-ginga: ancestralidades, africanidades e corporalidades no esporte na perspectiva interseccional de raça, gênero, classe e sexualidades”, in Luma Nogueira Andrade (Org.), *Diversidade Sexual, gêneros e Raça: Diálogos Brasil-África*, Realize Editora, Campina Grande-PB, 2019, p. 767-773.

DU BOIS, W. E. B., *The Souls of Black Folk*, New York, Bantam Classic, 1903.

CARNEIRO, Sueli, “A conferência sobre racismo”, *Correio Braziliense*, Brasília, 7 jul. Coluna Opinião, 2000.

GALEANA, Patrícia, *História de las Mujeres en México*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México (INEHRM), 2015.

GEORGES, Duby, PERROT Michelle, *História de las mujeres*, México, Taurus, 5 vol., 2005.

GUARDIA, Sara Beatriz, *Mujeres peruanas: el otro lado de la historia*, 5ª ed. Lima, Cemhal, 2013.

\_\_\_\_\_, “Desafíos a la historia de América Latina”, *Civitas*, Porto Alegre, Vol. 15, nº 3, jul.-set. 2015, p. e84-e98.

HALL, Stuart, “Pensando a Diáspora (Reflexões Sobre a Terra no Exterior)”, in Liv Sovik (org), *Da Diáspora: Identidades e Mediações Culturais*, Trad. Adelaine La Guardia Resende, Belo Horizonte, Editora UFMG, Brasília, Representação da Unesco no Brasil, 2003.

HÉRITIER, Françoise, *Masculin, Féminin. La pensée de la différence*, Paris, O. Jacob, 1996.

LORDE, Audre, “Eye to Eye: Black Women, Hatred, and Anger”, *Essence*, 1983.

\_\_\_\_\_, “Feminism and Black Liberation: The Great American Disease”, *The Black Scholar*, 10: 8/9, 1979.

\_\_\_\_\_, “Poesia Bicentennial”, *The Black Unicorn*, Part of: Norton Paperback, 1978, p. 36-37.

MORANT, Isabel, (Dir.), *História de las mujeres en España y América Latina*, Madrid, Cátedra, 4 vol., 2005.

NASCIMENTO, Beatriz, “A mulher negra e o amor”, *Jornal Maioria Falante*, nº 17, Fev.-março, 1990.

\_\_\_\_\_, Arquivo Nacional, Fundo Maria Beatriz Nascimento, Caixas 7, 12, 17, 26, 05 e 08, 1985, 1987.

\_\_\_\_\_, “O Conceito de Quilombola e a Resistência Afro-Brasileira”, *Afrodíspora*, ano 6-7 (41-49), 1985.

PERROT, Michelle, *Os excluídos da história: operários, mulheres e prisioneiros*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1988.

PERROT, Michelle, *Les femmes ou les silences de l'histoire*, Paris, Flammarion, 1998.

RIOT-SARCEY, Michèle, *Histoire du féminisme*, Paris, Ed. La Découverte 2008.

SOVIK, Liv (org), *Da Diáspora: Identidades e Mediações Culturais*; Trad. Adelaine La Guardia Resende, Belo Horizonte, Editora UFMG, Brasília, Representação da Unesco no Brasil, 2003.

## NOTAS

1. A expressão está em itálico porque é um verbete usado pelas boxeadoras para se referirem ao trabalho de superar e transcender as forças físicas para suportar as opressões e injustiças raciais e de gênero.
2. Tradução minha do livro *Les femmes ou les silences de l'histoire*, ver no original: “À l'évidence, l'irruption d'une présence et d'une parole féminine dans des lieux qui leur étaient auparavant interdits ou inconnus est une innovation du XIX<sup>e</sup> siècle qui change l'horizon sonore. Pourtant, de nombreux espaces muets subsistent et, à l'égard du passé, un océan de silence, lié au partage inégal des traces, de la mémoire et, plus encore, de l'Histoire, cette histoire qui, pendant longtemps, a « oublié » les femmes, comme si, parce qu'ils étaient destinés à l'indicible obscurité de la reproduction, ils étaient hors du temps, ou du moins hors de l'événement” (Perrot, 1998: 9).
3. No artigo “Corpos crusos: boxeadoras negras em Cuba e no Brasil” publicado no *Jornal Transition* (2019) analiso como o marcador racial e étnico é determinante na estatística de atletas brasileiras, principalmente quando se trata de esportes de combate. Ler mais em: <<https://www.jstor.org/stable/10.2979/transition.127.1.03>>.
4. O pensamento histórico de Beatriz, a partir do território e do corpo, encontra uma síntese audiovisual no filme *Orí* (1989), dirigido por Raquel Gerber. O documentário narra os movimentos negros brasileiros entre 1977 e 1988, tendo o quilombo como ideia central e a oralidade da historiadora como guia dessa história.
5. Boxeadora Juci: trechos retirados de Transcrição de Entrevista, p. 25 e 26. Ano 2018.
6. Boxeadora Carla: trechos retirados de Transcrição de Entrevista, p. 31 e 32. Ano 2018.
7. Boxeadora Carla: trechos retirados de Transcrição de entrevista, p. 31 e 32. Ano 2018.
8. Boxeadora Juci, trechos retirados de Transcrição de entrevista, p. 27. Ano 2018.
9. Seguindo Stuart Hall (2003) a diáspora negra é sobre deslocamentos e fragmentações contínuas dos povos africanos, isto é, um fenômeno sociocultural e histórico que ocorreu em países além do continente africano devido à imigração forçada, por fins escravagistas mercantis que penduraram da Idade Moderna ao final do século XIX.
10. Boxeadora Ana; trechos retirados de Transcrição de entrevista, p. 12. Ano 2018.
11. Boxeadora Dany, trechos retirados de Transcrição de entrevista, p. 02. Ano 2018.
12. Boxeadora Josy, trechos retirados de Transcrição de entrevista, p. 15. Ano 2018.
13. Boxeadora Josy, trechos retirados de Transcrição de entrevista, p. 15. Ano 2018.
14. Boxeadora Vera: trechos retirados de Transcrição de entrevista, p. 29. Ano 2018.
15. Miriam; Trechos de transcrição de entrevista, p. 30, 2018.
16. Raissa Lima; trechos de transcrição de entrevista, p. 08. Ano 2018.

## RESUMOS

Este artigo intitulado *Criar força*<sup>1</sup> é criar Quilombos: boxeadoras, coletividade tática e ativismo comunitário de jovens negras no Brasil irá, a partir das reflexões sobre questões de geografias raciais e mulheres negras na diáspora africana, enfatizar a atuação do feminismo de meninas negras e o ativismo comunitário delas nas favelas do Rio de Janeiro, Brasil, através de uma arena de arte marcial, o boxe. As relações de gênero e raça serão discutidas entrelaçadas com questões dos feminismos de periferia, políticas dos esportes e ativismo, uma vez que essas mulheres negras são boxeadoras e atuantes em suas comunidades a partir de suas profissões como atletas. O

enredo se faz por meio de situações cotidianas envolvendo essas boxeadoras e seus modos de produzir comunidades, corpos e projetos políticos feministas nas periferias.

This paper will, from reflections on issues of racial geographies and black women in the African Diaspora, emphasize the performance of black girls' feminism and community activism in the favelas of Rio de Janeiro, Brazil through a martial art arena, boxing. Gender and race relations will be discussed intertwined with issues of peripheral feminisms, sports politics and activism, since these black women are boxers and active in their communities through their professions as athletes. The plot is made through daily situations involving these boxers and their ways of producing communities, bodies, and feminist political projects in the peripheries.

## ÍNDICE

**Palabras claves:** periferia do Rio de Janeiro, jovens negras, boxe, feminismo afro-brasileiro, corpo

**Keywords:** periphery of Rio de Janeiro, young black women, boxing, Afro-Brazilian feminism, body

## AUTOR

**ANTÔNIA GABRIELA P. DE ARAÚJO**

Universidade Federal do Rio de Janeiro/Museu Nacional  
Afro-brasileira P.hD em Antropologia Social

---

## Historias de luchas: caminos individuales

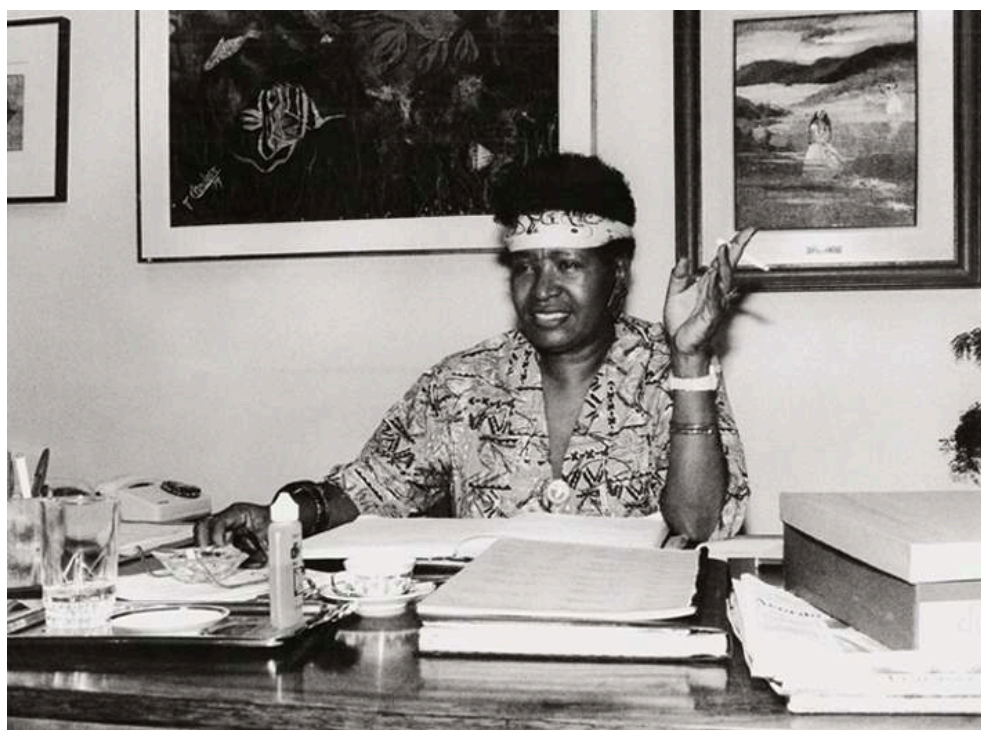
---

# A voz dissonante de Lélia Gonzalez e o feminismo negro no Brasil

Ana Carolina dos Reis Fernandes

---

Lélia Gonzalez no Planetário da Gávea, Rio de Janeiro, década de 1980.



Fonte: <http://www.projetomemoria.art.br/leliaGonzalez/galeria/>

## Introdução

- 1 Lélia Gonzalez<sup>1</sup> foi uma grande ativista intelectual conforme expressão apresentada por Patricia Hill Collins em *Pensamento Feminista Negro*, visto que sua intelectualidade é



politicamente engajada ao defender que a produção intelectual deve estar atrelada às estruturas e às condições materiais de uma sociedade, abrindo assim os caminhos para o que compreendemos atualmente como “lugar de fala” na formação intelectual (Ribeiro, 2017 e Xavier, 2019). Sua produção floresceu em um contexto no qual a construção historiográfica brasileira estava sendo redesenhada por uma nova intelectualidade, sobretudo uma intelectualidade negra<sup>2</sup> que assumia a responsabilidade de revisitar nossa formação social, ressaltando a importância da população negra enquanto sujeito político desta sociedade, e não apenas como capital humano decorrente do modo de produção escravista, tal como lido pelos clássicos do pensamento social brasileiro, como Gilberto Freyre (2006) e Caio Prado Júnior (1956), por exemplo.

- 2 A proposta deste trabalho é apresentar, a partir desta história de vida, qual seja, de nossa intelectual e militante Lélia Gonzalez, a construção de um movimento epistemológico crítico a visão colonialista ainda presente na produção intelectual brasileira, de modo geral, que toma corpo na segunda metade do século XX, conflui com as lutas pela democracia e com os demais movimentos políticos e sociais em polvorosa naquele período, e deixa como herança os discursos, as muitas trajetórias (biografias) e as lutas sociais na contemporaneidade, sobretudo em um contexto no qual a nossa tão jovem democracia encontra-se em uma linha tênue com a versão mais amarga do conservadorismo.
- 3 Gonzalez levanta aspectos importantes acerca da condição das mulheres no país ao chamar a atenção para o modo como a categoria raça é considerada, devido à própria construção histórica, um ponto crucial na estigmatização destas identidades. A autora possui uma relevante produção discursiva que inclui artigos acadêmicos, manifestos produzidos para revistas e jornais (como *Maioria Falante*, *Jornal Raça e Classe* e *Mulherio*), além de livros e entrevistas.
- 4 Falar sobre Lélia Gonzalez, revisitar sua produção intelectual e política a partir de sua escrita da vida (biografia), é conhecer todo o legado de uma geração que vivenciou o regime militar e a abertura democrática e, em especial, o legado das mulheres negras, símbolos de resistência nesta história.

## O século XX no Brasil: impasses e mudanças

- 5 Para compreendermos a importância da protagonista deste trabalho, farei primeiramente um breve percurso pelo contexto sócio-histórico brasileiro em que Lélia desenvolvia sua produção intelectual, ao mesmo tempo em que adentrava a vida política enquanto militante.
- 6 Em artigo intitulado *Feminismo contemporâneo y democracia en Brasil*, Lucila Scavone (2010) nos traz um panorama sobre a construção dos movimentos feministas na segunda metade do século XX, relacionando-os à conjuntura política vivenciada no período. Nessa perspectiva, de acordo com a autora:
 

La historia del feminismo contemporáneo brasileño se entiende desde la coyuntura política, económica y cultural del periodo en que nació y se desarrolló (la ditadura militar, la transición democrática y la vuelta a la democracia), y también desde la acción política de las mujeres en ese proceso. (Scavone, 2010: 733)
- 7 Conforme a própria estrutura conservadora da sociedade brasileira, a participação das mulheres na política, de modo constitucional, veio a ocorrer apenas no início do século

XX, no ano de 1932, com a consolidação do voto feminino mediante um longo processo de luta liderado por Bertha Lutz, que funda em 1922 a Federação Brasileira para o Progresso Feminino.

- 8 A partir das pressões do movimento, o então presidente Getúlio Vargas concedeu às mulheres o direito ao voto, incorporado à Nova Constituição no mesmo ano. Tal participação na política institucional era garantida também pelas políticas oligárquicas familiares, que sempre se mantiveram no poder (Scavone, 2010).
- 9 Porém, a partir dos anos 1960, esta situação se diferencia, principalmente em razão da imposição do regime militar no país. Neste contexto histórico, que perdurou de 1964 a 1985, a participação das mulheres na política era bastante restrita. As que se candidataram a cargos políticos no referido período, o fizeram com o intuito de substituir seus parentes que tiveram os mandatos políticos cassados pelos militares, com a instituição do AI-1<sup>3</sup>. A maioria dessas mulheres fazia parte da oposição (MDB) ao regime.
- 10 A participação dos sujeitos femininos na luta contra a ditadura também ocorria através da luta armada, da militância clandestina em partidos de esquerda, e do apoio aos filhos e maridos que sofriam com a perseguição durante o regime. Muitas dessas mulheres sofreram torturas e tiveram que se exilar do país.
- 11 As organizações de mulheres no Brasil, na segunda metade século XX, surgem no período denominado “anos de chumbo” (do final dos anos 1960 até os anos 1970) – por representar os anos mais violentos do regime –, não como organizações feministas, propriamente, pois estavam ligadas ao movimento estudantil e aos partidos e sindicatos, e tinham como propósito comum a luta pela democracia. Estas participações colocavam em xeque a dominação masculina no âmbito político, visto que muitas mulheres deixavam suas famílias e suas casas (esferas naturalizadas como femininas) e partiam para a militância, adentrando a organização política do país naquele contexto (Scavone, 2010).
- 12 A maioria das militantes que compunha a luta armada e as guerrilhas urbanas era proveniente das classes médias intelectualizadas, estudantes com formação superior e professoras, e havia também aquelas que trabalhavam como operárias e/ou como donas de casa, compondo a menor parte desta organização. Neste contexto, a militância feminina representava uma “dupla transgressão, não somente pelo fato de terem chegado a uma situação limite da clandestinidade, mas também por ter significado uma ruptura com a vida afetiva e profissional” (Scavone, 2010: 738).
- 13 Muitas mulheres presas durante a ditadura militar foram torturadas e passaram por uma série de humilhações por parte dos militares<sup>4</sup>. Entre tais abusos, estava a violência sexual, algumas vezes seguida de uma gravidez indesejada. Tal situação mostra o modo como os torturadores se utilizavam de elementos da identidade feminina para subjugar aquelas que desafiavam o poder político instaurado. Estes abusos abriram as portas para novas reflexões acerca da condição das mulheres em nossa sociedade e, mais tarde, muitas destas militantes se reuniram em nome das causas feministas (Scavone, 2010).
- 14 No início dos anos setenta nasciam muitos grupos de reflexão feminista no Brasil, contudo, é a partir do ano de 1975, promulgado pela ONU como o Ano Internacional da Mulher e estendido por uma década, que se considera a consolidação dos movimentos no país<sup>5</sup>. E ainda, segundo Scavone,

La organización de las mujeres de la periferia de São Paulo (dada la urbanización excluyente y acelerada de la ciudad) em asociaciones de madres o de amas de casa que luchaban por mejores en sus barrios, por escuelas y guarderías para sus hijos, o también en el movimiento nacional contra la carestía, muestra un tipo de actuación política femenina diferente que en los tiempos de la dictadura. Aunque sus reivindicaciones tuvieran más fuerza a finales de los años setenta, la organización de estos movimientos em “los años duros de la ditadura” significó para essas mujeres la salida del aislamiento doméstico y la entrada como sujetos políticos em el espacio público. (Scavone, 2010: 741)

- 15 Podemos notar as mesclas características dos movimentos feministas daquele período pois, de modo diferente do que ocorreu no século XIX, ainda que inspirados pelas correntes francesa e norte-americana, os feminismos brasileiros do século XX iniciavam um delineamento específico, condizente com as condições reais vivenciadas pelos sujeitos femininos, bem como com a própria construção histórica. Iniciava-se, assim, uma primeira aproximação com o feminismo terceiro-mundista.
- 16 Questões relacionadas à condição das mulheres, sobretudo com relação as condições de classe, eram pautas das discussões feministas. No entanto, a articulação com a questão racial era praticamente inexistente nesse período e as mulheres negras, tão importantes para a construção histórica do país, mantinham-se, na maioria das vezes, no silenciamento, ou não se faziam representar pelos discursos feministas produzidos neste contexto. Como aponta Sueli Carneiro [s.d]:
- A origem branca e ocidental do feminismo estabeleceu sua hegemonia na equação das diferenças de gênero e tem determinado que as mulheres não brancas e pobres, de todas as partes do mundo, lutem para integrar em seu ideário as especificidades raciais, étnicas, culturais, religiosas e de classe social. Até onde as mulheres brancas avançaram nessas questões? As alternativas de esquerda, de direita e de centro se constroem a partir desses paradigmas instituídos pelo feminismo que, segundo Lélia González, apresentam dois tipos de dificuldades para as mulheres negras: por um lado, a inclinação eurocentrista do feminismo brasileiro constitui um eixo articulador a mais da democracia racial e do ideal de branqueamento, ao omitir o caráter central da questão da raça nas hierarquias de gênero e ao universalizar os valores de uma cultura particular (a ocidental) para o conjunto das mulheres, sem mediá-los na base da interação entre brancos e não brancos; por outro lado, revela um distanciamento da realidade vivida pela mulher negra ao negar “toda uma história feita de resistência e de lutas, em que essa mulher tem sido protagonista graças à dinâmica de uma memória cultural ancestral (que nada tem a ver com o eurocentrismo desse tipo de feminismo). (Carneiro, [s.d]: 2)
- 17 Neste sentido, as demandas específicas dos sujeitos femininos negros não podiam ser representadas pelos movimentos feministas de classe média, devido à própria construção identitária de seus agentes políticos. A maioria das narrativas feministas era ainda proposta a partir desse “feminismo ocidental”, considerado pela visão eurocêntrica como sendo um eixo articulador de todos os “outros feminismos”.
- 18 Por essas circunstâncias, havia a necessidade de se estabelecer uma ruptura entre as vertentes do movimento, não como forma de oposição, mas como uma diferenciação necessária para o próprio agenciamento das mulheres negras, enquanto sujeitos políticos<sup>6</sup>.

## A categoria raça: um divisor de águas na história do feminismo brasileiro

- 19 Na realidade brasileira, as mulheres negras, enquanto sujeitos históricos, sempre estiveram relegadas aos setores marginalizados da sociedade. Pobreza e falta de oportunidades, sobretudo em relação à educação, são problemas enfrentados pela população negra como um todo, e feminina em específico, fato que pode ser atribuído à nossa própria condição colonial e à sua construção ideológica (González, 1982 e Saffioti, 1975).
- 20 Isto posto, a necessidade de uma política feminista negra tornava-se cada vez mais urgente, principalmente nessa conjuntura de resistência ao regime<sup>7</sup>. Desse modo, é nesse contexto, em meio a tantas transformações, que surge a voz feminista de Lélia González. Enquanto pesquisadora (professora universitária) e ativista do movimento das mulheres e do movimento negro, González defende uma questão relevante a ser pontuada por estas duas organizações no Brasil: qual é o lugar da mulher negra nesta sociedade de classes?
- 21 Racismo e sexismo são temas que permeiam seus textos e, conforme suas análises, devido à história de nossa colonização, a mulher negra enfrentaria um triplo processo de discriminação social, envolvendo as categorias gênero e raça, e os problemas derivados da luta de classes, em sua proposição marxista. De acordo com a autora:
- Quanto à mulher negra, que se pense em sua falta de perspectiva quanto à possibilidade de novas alternativas. Ser negra e mulher no Brasil repetimos, é ser objeto de tripla discriminação, uma vez que os estereótipos gerados pelo racismo e pelo sexismo a colocam no mais baixo nível de opressão. Enquanto ser homem é objeto da perseguição, repressão e violência policiais (para o *cidadão* negro brasileiro, desemprego é sinônimo de vadiagem; é assim que pensa e age a polícia brasileira), ela se volta para a prestação de serviços domésticos junto às famílias das classes média e alta da formação social brasileira. (González, 1982: 97)
- 22 Na passagem acima, González levanta alguns aspectos importantes acerca da condição das mulheres negras na sociedade brasileira, ressaltando que a categorização racial é considerada devido à própria construção histórica, ponto crucial na estigmatização destas identidades.
- 23 No livro *Lugar de Negro*, publicado no ano de 1982, em parceria com o antropólogo argentino Carlos Hasenbalg, a autora discute justamente as relações entre classe, raça e gênero no contexto da ditadura militar. Neste trabalho conjunto, González aponta para o modo como, a partir da herança colonial, negros e negras se tornaram parte da população marginalizada no país que acabou sofrendo de modo ainda mais intenso as consequências do duro regime militar.
- 24 Isto pode ser visto, primeiramente, de acordo com a autora, a partir das transformações econômicas ocorridas no país. A população negra, de um modo geral, não se beneficiou com os progressos do chamado “milagre econômico”, que ocorreu nos anos 1970, os “anos de chumbo” da ditadura<sup>8</sup>. Ao contrário, a falta de emprego somada à discriminação racial e a violência policial contribuía para manter negros e negras à margem do crescimento econômico do país. Lélia defende que, durante todas as fases de desenvolvimento econômico do Brasil, houve uma separação explícita dos lugares sociais ocupados por dominadores e dominados, o que contribuía para uma naturalização do lugar (marginalizado) do negro em nossa sociedade.

- 25 Ainda no mesmo texto, González amplia sua discussão para o modo como, dentro de uma hierarquização classista, são atribuídas às mulheres negras funções relacionadas à manutenção da família burguesa, tais como o serviço doméstico, como ocorria durante o período colonial.
- 26 É neste mesmo contexto, na contramão do regime militar, que muitos jovens negros e negras começam a se reunir para discutir questões a respeito desta condição e também outras questões relevantes em relação às identidades políticas e culturais da população negra. Surgem então as primeiras reuniões que dariam forma ao Movimento Negro Unificado, do qual Lélia González participava, enquanto militante.
- 27 Já no ano de 1975, as mulheres negras participavam de ações políticas que denunciavam sua situação subordinada na sociedade brasileira. A luta naquele momento era contra o então fundado “mito da democracia racial” e, neste contexto, a categoria “negro”, enquanto forma de representação dos sujeitos políticos, fazia-se necessária e tomava forma no Movimento Negro Unificado (MNU).
- 28 Neste sentido, de modo reflexivo, Lélia problematizava questões relevantes a serem inseridas nas discussões do Movimento.
- Deve o negro assimilar e reproduzir tudo que é eurobranco? Ou só transar o que é afronegro? Ou somar os dois? Ou ter uma visão crítica de ambos? Deve o negro lutar pra vencer na vida através de seu esforço pessoal para, desse modo, provar que é tão capaz quanto o branco? Ou lutar com e pelo conjunto da população negra? Juntamente com não-negros também oprimidos? Ou não? Por um espaço nesta sociedade? Ou pela transformação da mesma? Etc, etc, e tal.... Os diferentes tipos de respostas a essas questões, e muitas outras, acabam por remeter a gente a falar de movimentos negros... no Movimento Negro. Pois é. (Viana *apud* González, 2006: 75-76)
- 29 Além destas questões, a autora ressalta o reconhecimento da multiplicidade identitária, existente dentro do próprio movimento. Como aponta Viana (2006):
- Lélia, porém, já chamava a atenção que não se poderia falar do movimento negro sem levar em conta sua complexidade e multiplicidade, na medida em que ‘nós negros’ não seríamos constituídos de ‘um bloco monolítico’ rígido e imutável porque, de um lado, possuímos valores culturais de diversos povos africanos, o que já nos conduziria a pensar em diversidade, apesar da ‘redução da igualdade’, imposta pela escravidão. (Viana, 2006: 75)
- 30 Contudo, embora houvesse a necessidade dessa afirmação política em relação à referida categoria, Lélia voltava seus olhares para o caso das mulheres negras, especificamente. Este fato a fez questionar o posicionamento sexista dos próprios militantes do MNU, o que a levou ao rompimento com o grupo, alguns anos depois. A autonomia política das mulheres negras foi um divisor político dentro do próprio movimento (Viana, 2006)<sup>9</sup>.
- Foi a partir da convivência com essas irmãs, já no Movimento Negro Unificado, que passei a me preocupar e trabalhar a respeito de nossa especificidade. E neste trabalho, tem dado pra sacar, por exemplo, que pelo fato de não ter sido educada para se casar com um ‘príncipe encantado’, mas para o trabalho (por razões históricas e sócio-econômicas concretas), que a mulher negra não faz o gênero da submissa. Sua prática cotidiana faz dela alguém que tem consciência de que tem que batalhar pelo ‘leite das crianças’ (como ouvimos de uma ‘mulata do sargeteli’), sem contar muito com o companheiro (desemprego, violência policial e outros efeitos do racismo e também do sexismo). De fato, as últimas pesquisas efetuadas demonstram que, em matéria de mulher chefe de família, a mulher negra tá aí pra conferir. (González, 1982: 36)

- 31 A partir deste embate, nasce então o Movimento de Mulheres Negras, como uma cisão do MNU:

[...] vêm sendo construído um movimento específico, cuja originalidade reside no fato dele surgir determinado pela ação política de dois outros movimentos sociais, o Movimento Negro e o Movimento Feminista, e buscar redefinir a ação política destes dois movimentos em função da especificidade que o inspira: o ser negra. Assim, o Movimento de Mulheres Negras nasce marcado pela contradição que advém da necessidade de demarcar uma identidade política em relação a esses dois movimentos sociais de cujas temáticas e propostas gerais também partilha e que, em última instância, determinam a sua existência e ambiguidades. Estas condições impõem a discussão sobre os fatores que justificam a necessidade de organização política das mulheres negras, a partir de suas especificidades, e ainda investigar no que estas especificidades consistem. (Carneiro, 1993: 14)

- 32 Desse modo, enquanto grupo político organizado, e partindo da categorização colonialista, as mulheres negras buscam romper com este eixo de dominação e ressignificar suas identidades, a partir de uma outra afirmação da categoria “raça”.
- 33 Além de reconhecer a importância desta desconstrução, bem como da atuação das mulheres na luta contra o racismo e pelo reconhecimento da população negra, Lélia chamava a atenção para a situação destas mulheres enquanto trabalhadoras, visto que, ao assumir os trabalhos domésticos, na maioria das vezes, entrariam no quadro de reprodução do racismo. Além desta, outras questões também eram discutidas pelo grupo, tais como a educação das crianças, o controle da natalidade e também a denúncia do branqueamento do homem negro (Viana, 2006).
- 34 Isto posto, após romper com o MNU, Lélia se volta às organizações feministas e juntamente com as companheiras do movimento criam o coletivo NZINGA (Coletivo de Mulheres Negras), surgido de forma autônoma, com o intuito de lutar contra o racismo e o sexismo enfrentados por estes sujeitos femininos em nossa sociedade.
- 35 Em pesquisa histórica, rebuscando a ancestralidade feminina no continente africano, o nome NZINGA, sugerido por Lélia, foi uma homenagem a Nzinga Mbandi Ngola, rainha de Matamba e Angola, que viveu de 1581 a 1663 e tornou-se símbolo de resistência à ocupação do território africano pelos portugueses.
- 36 A apresentação do Coletivo NZINGA foi narrada da seguinte maneira:

SOMOS NEGRAS - e o que nos diferencia das demais mulheres não é só a cor da pele, mas a IDENTIDADE CULTURAL. E é para resgatar esta identidade de MULHER NEGRA, que precisamos nos organizar à parte sim. Aprofundar as questões específicas, perceber onde, como e quando somos oprimidas e partindo deste específico participarmos mais fortalecidas da luta geral. (Nzinga Informativo, 1988: 2)

Lélia com seu filho Rubens, campanhas eleitorais no ano de 1982



. Fonte: < <http://www.projetomemoria.art.br/leliaGonzalez/galeria/>>

## Lélia Gonzalez, presente!

- 37 Nascida em uma família pobre, de pai negro e mãe mestiça, Lélia foi a penúltima dos dezoito irmãos. A maioria deles não pôde estudar, pois começavam a trabalhar ainda muito jovens para ajudar na sobrevivência da família. Porém, com Lélia ocorreu de uma maneira diferente, como aponta a própria autora em uma entrevista concedida à *Revista de Estudos Feministas*:

Mas no meu caso o que aconteceu foi que, como uma das últimas, a penúltima da família, já tendo como companheiros de infância os meus próprios sobrinhos, quer dizer, a visão de meus pais com relação a mim já foi uma visão de neta, praticamente. Então, eu tive oportunidade de estudar, fiz jardim de infância ainda em Belo Horizonte, fiz escola primária e passei por aquele processo que eu chamo de lavagem cerebral dado pelo discurso pedagógico brasileiro, porque na medida em que eu aprofundava meus conhecimentos, eu rejeitava cada vez mais a minha condição de negra. (González, 1994: 383)

- 38 Desse modo, assim que Lélia inicia sua carreira nos estudos, começa também a se apropriar da ideologia do branqueamento, propagada pelo mito da democracia racial e reproduzida pelos discursos pedagógicos, direcionados às crianças desde cedo, como visto anteriormente. Lélia passou por um processo de refutação de sua própria identidade, enquanto mulher negra, e acabou incorporando para si esta ideologia, como também afirma. Sua construção identitária foi bombardeada por esta ocidentalização cultural, que começou a ser repensada quando se casou com um homem branco.

Você enquanto mulher e enquanto negra sofre evidentemente um processo de discriminação muito maior. E é claro que, enquanto estudante muito popular na

escola, como uma pessoa legal, aquela pretinha legal, muito inteligente, os professores gostavam, esses baratos todos... quando chegou a hora de casar, eu fui me casar com um cara branco. Pronto, daí aquilo que estava reprimido, todo um processo de internalização de um discurso "democrático racial" veio à tona, e foi um contato direto com uma realidade muito dura. A família do meu marido achava que o nosso regime matrimonial era, como eu chamo, de "concubinagem" porque mulher negra não se casa legalmente com homem branco; é uma mistura de concubinato com sacanagem, em última instância. (González, 1994: 383-384)

- 39 A partir desta relação inter-racial (Moutinho, 2004) experienciada em sua trajetória pessoal, a autora toma consciência da condição das mulheres negras na sociedade brasileira, e de sua própria condição, e parte em busca de uma outra afirmação identitária, rompendo com os estigmas postos pelo discurso dominante (branco e eurocêntrico).

A partir daí fui transar o meu povo mesmo, ou seja, fui transar candomblé, macumba, essas coisas que eu achava que eram primitivas. Manifestações culturais que eu, afinal de contas, com uma formação em Filosofia, transando uma forma cultural ocidental tão sofisticada, claro que não podia olhar como coisas importantes. Mas enfim: voltei às origens, busquei as minhas raízes e passei a perceber, por exemplo, o papel importantíssimo que a minha mãe teve na minha formação. Embora índia e analfabeta, ela tinha uma sacação assim incrível a respeito da realidade em que nós vivíamos e, sobretudo, em termos de realidade política. E me parece muito importante eu chamar atenção para essa figura, a figura de minha mãe, porque era uma figura do povo, uma mulher lutadora, uma mulher inteligente, com uma capacidade de percepção muito grande das coisas e que passou isso para mim. (González, 1994: 384)

- 40 Esta desconstrução do pensamento ocidental rumo à apropriação dos elementos culturais negros e indígenas (em consideração às suas origens maternas), como vivenciado por Lélia, acabou influenciando na construção de seu discurso político e de resistência feminista.
- 41 A formação de Lélia, enquanto historiadora e antropóloga, muito se soma às suas construções enquanto militante. Ao ter contato, em suas viagens, com algumas culturas do continente africano, a pesquisadora encontra na ancestralidade uma forma de romper com as ideias eurocêntricas sobre os negros, enquanto sujeitos subjugados, ideia que se reflete na própria formação social do Brasil.
- 42 Isto posto, González desenvolve o termo "amefricanas/amefricanos", de certo modo, representativo das construções diaspóricas, como nomeação de todos os descendentes africanos que não só foram trazidos pelo tráfico negreiro, como daqueles que chegaram à América antes de seu "descobrimento" por Colombo (González, 1988: 5).
- 43 Lélia propõe a amefricanidade como uma categoria político-cultural que, a seu ver, ultrapassa as barreiras territoriais, linguísticas e ideológicas, permitindo um entendimento mais profundo de toda a América e contestando a apropriação do termo para definir apenas os norte-americanos.
- 44 A amefricanidade é fruto também das diferentes experiências culturais e políticas da autora em América e África, e é também uma categoria expoente do pensamento feminista transcultural; afro-latino-americano. Ao trazer esta categoria para o debate intelectual, Lélia assume a proposta de uma conceituação para as experiências africanas ressignificadas além do continente, enquanto formas de resistência ao saqueamento material, linguístico e cultural que os povos africanos vivenciaram durante a diáspora



negra (referimo-nos aqui, como reforça a autora, aos processos de colonização de África e América).

[...] o próprio termo nos permite ultrapassar as limitações de caráter territorial, linguístico e ideológico, abrindo novas perspectivas para um entendimento mais profundo dessa parte do mundo onde ela se manifesta: a América como um todo. Para além do caráter puramente geográfico, a categoria de amefricanidade incorpora todo um processo histórico de intensa dinâmica cultural que é afrocentrada, isto é, referenciada em modelos como: a Jamaica e o akan, seu modelo dominante, o Brasil e seus modelos iorubá, banto e ewé-fon. Em consequência ela nos encaminha no sentido da construção de toda uma identidade étnica. Desnecessário dizer que a categoria de amefricanidade está intimamente relacionada àquelas de pan-africanismo, negritude, afrocentricity, etc. (González, 2020: 134-135)

- 45 Isto posto, o encontro colonial é em sua leitura a pedra angular para o desenvolvimento da amefricanidade. Como parte fundamental desta ressignificação cultural, a autora ressalta a importância deste processo sócio-histórico, sobretudo como ocorrido no Brasil, enquanto um marco da resistência africana.
- 46 Esta retomada torna-se um ponto nevrálgico para a produção intelectual de Lélia Gonzalez, visto que ela tem sido, não raras vezes, denominada decolonial<sup>10</sup> por muitas interpretações contemporâneas. No entanto, vale ressaltar que devemos tomar certo cuidado com esta nomeação, levando em conta que, embora carregue no cerne de seus debates problemáticas que hoje são atribuídas à decolonialidade e à interseccionalidade (como será desenvolvido adiante), Lélia faz uma leitura ampliada destas categorias, porém, sem nomeá-las.
- 47 Pode-se assim ser lida, de certo modo, como precursora das mesmas, sobretudo no delineamento do pensamento feminista afro-latino-americano, quando traz para o palco desta nossa história o protagonismo das mulheres negras.
- 48 Neste sentido, o seu pensamento ressalta a importância das mulheres negras enquanto sujeitos ativos, participantes dos movimentos de resistência, que lutam contra a hegemonia e preponderância do pensamento colonizador, fazendo destes sujeitos verdadeiros porta-vozes da “amefricanidade” no Brasil.
- 49 Em relação à cultura brasileira, a pesquisadora utiliza o termo “pretuguês”, para denotar a proximidade com a cultura ancestral africana, fruto das construções diaspóricas e dos contatos entre estes povos. Nesta perspectiva, segundo González:
- [...] cultura brasileira é uma cultura negra por excelência, até o português que falamos aqui é diferente do português de Portugal. Nosso português não é português é "pretuguês". Se a gente levar em consideração, por exemplo, a atuação da mulher negra, a chamada "mãe preta", que o branco quer adotar como exemplo do negro integrado, que aceitou a democracia etc. e tal, ela, na realidade, tem um papel importantíssimo como sujeito, suposto saber nas bases mesmo da formação da cultura brasileira, na medida em que ela passa, ao aleitar as crianças brancas e ao falar o seu português (com todo um acento de Kinbundo, de Ambundo, enfim, das línguas africanas), é ela que vai passar pro brasileiro, de um modo geral, esse tipo de pronúncia, um modo de ser, de sentir e de pensar. (González, 1988: 385)
- 50 No que diz respeito à identificação com a ancestralidade das mulheres negras, a autora aproxima-se das representações femininas africanas, rompendo com os paradigmas ocidentalizados dos discursos feministas. Estas referências simbólicas são tomadas como parte da diferenciação necessária para o protagonismo negro. Segundo Viana (2006):

Para superar algumas contradições, Lélia entendia que uma organização autônoma de mulheres negras deveria ter como referência as lutas das mulheres africanas e amefricanas, como Nanny, que estaria “para Jamaica assim como Zumbi para o Brasil”. As lendas ou narrativas acerca de Nanny – além da sua capacidade de guerrear – demonstraram, para ela, simbolicamente, que a mulher, ou seja, a mulher negra: a) “assegura a regeneração e a continuidade de uma sociedade”, mesmo em condições adversas, b) possui uma “perspicácia feminina no desenvolvimento de táticas, inesperadas para o inimigo, cuja fonte está no saber do próprio grupo e c) e possuiria “uma radicalidade”. Na comparação, entre Nanny e Zumbi feita por ela poderíamos traçar uma analogia com o segundo, como destacou Bairros, sobre as constantes referências a Zumbi nos escritos de Lélia, não como uma “alusão a um passado longínquo”, mas uma “atualização das demandas do povo negro hoje”. As narrativas acerca de Nanny, segundo a própria Lélia, remeteriam à “importância das mulheres na luta das comunidades amefricanas ontem e hoje. (Viana, 2006: 22)

## Conclusão

- 51 O discurso de Lélia torna-se parte da crítica feminista terceiro-mundista, pois busca, através da interpretação histórica sobre as mulheres negras, as amefricanas, desconstruir a produção colonialista, marcadamente presente em nossa sociedade.
- 52 Para tal crítica, a autora ressalta a importância destas mulheres enquanto sujeitos históricos e, ao trabalhar na conjuntura política do período traz, através de sua fala, a reinserção destes sujeitos femininos em nossa sociedade, não enquanto objetos de uma construção presa aos resquícios coloniais, mas enquanto sujeitos, agenciadores de uma luta necessária no contexto globalizante, no qual se inseria a sociedade brasileira no século XX. Daí a importância desta reinterpretação da história das mulheres negras, através das categorias raça, classe e gênero, tão próprias à história das opressões vivenciadas na colonização, e reinseridas no contexto pós-colonial, através das relações capitalistas modernas.
- 53 Para além de seu tempo, o pensamento de Lélia González (1982) se estende até a contemporaneidade a partir de suas diversas abordagens com relação à desconstrução de nossa historicização eurocêntrica, principalmente no que toca as discussões acerca das opressões raciais e de gênero.

---

## BIBLIOGRAFIA

ALVES, Branca M, *Ideologia e feminismo - a luta da mulher pelo voto no Brasil*, Petrópolis, Vozes, 1980.

CARNEIRO, Sueli, *Enegrecer o feminismo, A situação da mulher negra na América Latina a partir de uma perspectiva de gênero*, Disponível em: <<http://www.bibliotecafeminista.org.br/>>, acesso em 02/02/2016.

\_\_\_\_\_, “A Organização Nacional das Mulheres Negras e as Perspectivas Políticas”, *Cadernos Geledés*, nº 4, 1993.

CORREA, Mariza, “Do feminismo aos estudos de gênero no Brasil: um exemplo pessoal”, *Cadernos Pagu*, Campinas, n° 16, 2001, p. 13-30.

CUNHA, Olivia Maria Gomes, “Depois da Festa: Movimento negro e políticas de identidade no Brasil” in Sonia Alvares, Evelina Dagnino, Arturo Escobar (org.), *Cultura e política nos movimentos sociais latino-americanos: Novas leituras*, Belo Horizonte, Ed. UFMG, 2000.

FREYRE, Gilberto, *Casa-grande & senzala: formação da família brasileira sob o regime da economia patriarcal*, São Paulo, Global, 2006.

GONZÁLEZ, Lélia, “A mulher negra na sociedade brasileira”, *O lugar da mulher- Estudos sobre a condição feminina na sociedade atual*, Rio de Janeiro, Graal. 1982.

\_\_\_\_\_, *Lugar de negro*, Rio de Janeiro, Marco zero, 1982.

\_\_\_\_\_, “As amefricanas do Brasil e sua militância”, *Jornal Maioria Falante*, ano 2, n° 7, maio/jun., 1988.

\_\_\_\_\_, “Lélia fala de Lélia”, *Revista Estudos Feministas*, Florianópolis, n° 2, 1994.

\_\_\_\_\_, “De Palmares às escolas de samba, tamos aí”, *Jornal Mulherio*, [s.], jan./fev., 1982.

\_\_\_\_\_, “A importância da organização da mulher negra no processo de transformação social”, *Jornal Raça e Classe*, [s.], ano 1, n° 2, ago. 1987.

\_\_\_\_\_, “Racismo e sexismo no Brasil”, *Revista Ciências Sociais Hoje*, Anpocs, 1984, p. 223-244.

GROSGOUEL, Ramón, “Para descolonizar os estudos de economia política e os estudos pós-coloniais: transmodernidade, pensamento de fronteira e colonialidade global”, *Revista Crítica de Ciências Sociais- Epistemologias do Sul*, n° 80, 2008.

MIGNOLO, Walter, “A colonialidade de cabo a rabo: o hemisfério ocidental no horizonte conceitual da modernidade”, in CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2005. Disponível em: <[http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100624094657/6\\_Mignolo.pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100624094657/6_Mignolo.pdf)>.

MORAES, Maria Lygia Quartim de, “A experiência feminista nos anos 70”, *Araraquara*, Editora Unesp, 1990.

MOUTINHO, Laura, Razão, “cor” e desejo: uma análise comparativa sobre relacionamentos afetivo-sexuais “inter-raciais” no Brasil e na África do Sul, São Paulo, Editora Unesp, 2004.

NZINGA INFORMATIVO, “Editorial”, ano III, n° 4, jul./ago. 1988.

PRADO JÚNIOR, Caio, *História Econômica do Brasil*, São Paulo: Brasiliense, 1956

RATTS, Alex, RIOS, Flavia, “A perspectiva interseccional de Lélia Gonzalez”, in Sidney Chalhoub, Ana Flávia Pinto (org.), *Pensadores negros-pensadoras negras: Brasil séculos XIX e XX*, Cruz das Almas, EDUFRRB, Belo Horizonte, Fino Traço, 2016, Vol. 11 (Coleção UNIAFRO), 2016, p. 387-402.

RATTS, Alex, RIOS, Flavia, *Lélia Gonzalez*, São Paulo, Selo Negro, Coleção Retratos do Brasil Negro, 2010.

RIBEIRO, Djamil, *O que é lugar de fala?*, Belo Horizonte, Grupo Editorial Letramento, 2017.

SAFFIOTI, Heleieth, *A mulher na sociedade de classes: mito ou realidade*, Rio de Janeiro, Editora Vozes, 1976.

SCAVONE, Lucila, “Feminismo contemporâneo y Democracia em Brasil” in Christine Fauré (Org.), *Enciclopedia Histórica y Política de las Mujeres. Europa y América*, 1ª ed., Madrid, AKAL, Vol. 1, 2010, p. 732-753.

VIANA, Elizabeth do Espírito Santo, *Relações raciais, gênero e movimentos sociais: o pensamento de Lélia Gonzalez 1970-1990*, Dissertação (Mestrado)-IFCS/UFRJ/Programa de Pós-Graduação em História Comparada, Rio de Janeiro, 2006.

VIGOYA, Mara Viveros, *La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual*, Disponível em: <[https://168.176.18.21/bitstream/10720/663/1/256-Ponencia\\_MARA\\_VIVEROS.pdf](https://168.176.18.21/bitstream/10720/663/1/256-Ponencia_MARA_VIVEROS.pdf)>, acesso em: 12/06/2021.

XAVIER, Giovana, *Você pode substituir mulheres negras como objeto de estudo por mulheres negras contando sua própria história*, Rio de Janeiro, Malê, 2019;

## NOTAS

1. Filósofa, antropóloga, professora, militante do Movimento Negro Unificado e feminista precursora, foi uma das mais importantes intelectuais brasileiras do século XX, com atuação decisiva na luta contra o racismo estrutural e na articulação entre gênero e raça no Brasil (Rios, Lima, 2019).
2. Destacamos os nomes de Eduardo Oliveira e Oliveira, Beatriz Nascimento e Abdias do Nascimento, além da mundialmente conhecida Carolina Maria de Jesus.
3. O AI-1 determinava que o governo militar poderia cassar mandatos legislativos, suspender os direitos políticos (por dez anos) ou afastar do serviço público todo aquele que pudesse ameaçar a segurança nacional.
4. Sobre este tema, consultar a página *Memórias da Ditadura no Brasil*. Disponível em: <<http://memoriasdaditadura.org.br/>>.
5. “Para as feministas, as razões de maior alegria relacionam-se a uma constatação muito simples: as mulheres colocaram-se como sujeitos da ação/reflexão, desvendando rapidamente o enigma de sua opressão. E, ao fazê-lo, deslocaram o eixo temático da discussão para o campo de ação especificamente feminino: a família/o privado” (Moraes, 1990: 52).
6. Vale lembrar que as primeiras organizações feministas dos anos 1960 e 1970 contavam com uma diversificada participação, integrando mulheres negras e brancas em favor das mesmas pautas. Porém, a ruptura entre os movimentos e a afirmação do movimento das mulheres negras tornaram-se necessárias e decorreram, entre outros fatores, da ausência de representação destas mulheres nos discursos difundidos pelos movimentos feministas.
7. Segundo Lélia Gonzalez: “A maioria dos textos, apesar de tratarem das relações de dominação sexual, social e econômica a que a mulher está submetida, assim como da situação das mulheres das camadas mais pobres etc, etc., não atenta para o fato da opressão racial. As categorias utilizadas são exatamente aquelas que neutralizam o problema da discriminação racial e, conseqüentemente, o do confinamento a que a comunidade negra está reduzida. A nosso ver, as representações sociais manipuladas pelo racismo cultural também são internalizadas por um setor que, também discriminado, não se apercebe que, no seu próprio discurso, estão presentes os mecanismos da ideologia do branqueamento e do mito da democracia racial” (González, 1982: 99).
8. Final dos anos sessenta até os anos setenta, período assim denominado por representar os anos mais violentos do regime militar, tendo como principal referência a implementação do AI-5.
9. Segundo Viana, em sua dissertação intitulada *Relações raciais, gênero e movimentos sociais: o pensamento de Lélia Gonzalez 1970 – 1990*: “Uma outra questão era a cumplicidade do militante negro com a opressão sexual e a reprodução do papel subalterno da mulher negra na sociedade. As mulheres negras eram “vistas como ‘quentes’ ou ‘fáceis’ sexualmente” ou/e isoladas nos departamentos femininos” (Viana, 2006: 83).
10. O movimento epistêmico decolonial surge a partir da reunião dos intelectuais latinos nos anos 1990: Edgardo Lander, Arturo Escobar, Walter Dussel, Enrique Dussel, Aníbal Quijano,

Fernando Coronil e Ramón Grosfoguel, que propunham refletir sobre as consequências da Modernidade para a formação econômica, histórica e social do continente americano.

---

## RESUMOS

O presente artigo tem por objetivo apresentar as contribuições de Lélia González no que toca a construção do feminismo negro no Brasil na segunda metade do século XX, tanto na produção de saberes quanto na prática militante, buscando romper com os paradigmas de pensamento advindos de uma matriz colonial de poder ainda presentes em nossa sociedade. Conforme suas análises, devido à história de nossa colonização, a mulher negra enfrentaria um triplo processo de discriminação, envolvendo as categorias raça e gênero e os problemas derivados da luta de classes. Neste sentido, a autora defende uma questão relevante e urgente a ser pontuada pelo movimento de mulheres: qual é o lugar da mulher negra em nossa sociedade?

This article aims to present the contributions of Lélia González regarding the construction of black feminism in Brazil in the second half of the 20th century, both in the production of knowledge and in the militant practice, seeking to break with the paradigms of thought coming from a colonial background of power, still present in our society. According to her analysis, due to the history of our colonization, the black woman would face a triple process of discrimination, involving the categories of race and gender and the problems derived from class struggle. In this sense, the author defends a relevant and urgent question to be addressed by the women's movement: what is the place of the black woman in our society?

## ÍNDICE

**Keywords:** Lélia Gonzalez, black feminism, intellectual trajectory

**Palabras claves:** Lélia Gonzalez, feminismo negro, trajetória intelectual

## AUTOR

**ANA CAROLINA DOS REIS FERNANDES**

Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”-UNESP

Doutoranda do Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais da Faculdade de Ciências e

Letras, Campus de Araraquara-SP. ana.r.fernandes@unesp.br

# Referência invisibilizada Maria Odília Teiceira, Leodegária de Jesus e Adélia Sampaio

Fabiana Santos Souza, Hellen Stephanye Rosa de Oliveira e Josileide Veras de Sousa

---

## Introdução

- 1 O presente estudo é uma atitude decolonial urgente, visto que “perturba a tranquilidade e a segurança do sujeito-cidadão moderno e das instituições modernas” (Maldonado-Torres, 2019 *apud* Bernardino-Costa; Grosfoguel; Maldonado-Torres, 2019: 33). Isso se dá, pois o presente texto reflete e problematiza a invisibilidade consequente da acumulação do “ser negra e ser mulher” cientes de que raça e gênero apesar de serem analiticamente diferentes, atuam conjuntamente na vida de mulheres negras, como afirma Collins (2019: 165). Em vista disso, por meio deste artigo assumimos “uma postura de enfrentamento da opressão para eliminação da situação injusta e equalização de existências em sociedade” (Berth, 2019: 23).
- 2 A fim de “pensar em caminhos de reconstrução das bases sociopolíticas, rompendo concomitantemente com o que está posto” (Berth, 2019: 23) reunimos no presente artigo a biografia resumida de três mulheres de diferentes áreas de atuação, mas que compartilham do silenciamento epistêmico são elas: Adélia Sampaio, Leodegária de Jesus e Maria Odília Teixeira. Todas elas compartilham a interação entre as opressões estruturais oriundas da matriz colonial na qual se constitui o Brasil, interseccionalidades essas que, ao atuarem simultaneamente, revelam a “inseparabilidade estrutural do racismo, capitalismo e cisheteropatriarcado – produtores de avenidas identitárias em que mulheres negras são repetidas vezes atingidas pelo cruzamento e sobreposição de gênero, raça e classe. (Akotirene, 2019: 19).
- 3 Na Faculdade de Letras, da Universidade Federal de Goiás (UFG), temos acesso ao cânone literário composto majoritariamente por homens brancos. Na disciplina

Literatura Brasileira estudamos, dentre outros, a poetisa goiana Cora Coralina, contemporânea a Leodegária de Jesus, em contraponto àquela, esta não é apresentada em sala de aula. Contraditoriamente, existe um espaço físico na Faculdade de Letras chamado “Leodegária de Jesus”, e em sua homenagem, recentemente, foi feita uma gigante gravura que a representa. Contudo, continua ausente da grade curricular básica.

- 4 A invisibilidade epistêmica de mulheres negras também acontece na Faculdade de Ciências Sociais, da UFG. Existe uma matriz curricular eurocentrada que utiliza como referenciais básicos e fundantes epistemologias brancas e europeias, em detrimento de outras também existentes. Outrossim, existe a disciplina antropologia visual, que observa diretores do Cinema Novo, como Glauber Rocha, ainda assim no currículo dessa faculdade não existe Adélia Sampaio, por mais que ela também seja atuante nesse mesmo movimento cinematográfico brasileiro.
- 5 Em paralelo, na Faculdade de Medicina, da UFG, existe a disciplina “História da Medicina”, na qual trabalha-se a historiografia da medicina no Brasil, contudo, não se estuda mulheres negras médicas. No ano de 2019, em um congresso na cidade de Salvador, Bahia, em uma mesa sobre “Mulheres na medicina”; uma cientista negra falou sobre a primeira médica na história, Merite Ptá, a qual era uma mulher negra. Entretanto, Merite Ptá não foi citada durante as aulas. Situação que gera o seguinte questionamento: “como uma mulher negra faz parte da história da medicina e a faculdade não nos apresenta”? Merite Ptá foi a primeira médica registrada no mundo, viveu em 2.700 a.C. Em âmbito nacional a pioneira negra foi Maria Odília Teixeira, no entanto, nenhuma das duas estão na ementa da Faculdade de Medicina, da UFG.

## Invisibilidade: estratégia de racismo epistêmico

- 6 Segundo Sueli Carneiro (2015), o epistemicídio é uma estratégia racista que marca a história do povo negro no Brasil, utilizada inclusive pelo Estado, situação que se reafirma na dificuldade de acesso e permanência de pessoas negras na educação formal. Carneiro reflete que “uma das heranças da escravidão foi o racismo científico do século XIX, que dotou de suposta cientificidade a divisão da humanidade em raças e estabeleceu hierarquias entre elas, conferindo-lhes estatuto de superioridade ou inferioridade naturais.” (Carneiro, 2015: 16). Além disso, Sueli Carneiro também afirma que esse desprezo aos saberes produzidos pela intelectualidade negra é mais uma estratégia de genocídio da raça.
- 7 Na sociedade brasileira escravista e pós-abolição, a saúde não era um direito previsto para todos, nem moradia, lazer e educação, com isso a expectativa de vida do negro era mínima, algo não tão distante da realidade vivida hoje. Ainda vivemos em condições de vulnerabilidade, com grande índice de desemprego na comunidade negra, pois o “que existe no Brasil é uma divisão racial do trabalho” como constata Gonzalez (2020: 46). Essas condições associadas aos altos índices de mortalidade, inclusive devido ao precário acesso à saúde, somado ao pouco acesso à educação de qualidade, conectado a todas as problemáticas, anteriormente citadas, propiciam a maior evasão escolar e, conseqüentemente, um menor nível de escolarização do povo negro.
- 8 Importante relembrar acerca de Ruby Nell Bridges Hall, mulher afro-americana, que foi a primeira criança negra a frequentar uma escola primária, William Frantz Public School, em Louisiana, no ano de 1960. No início, alguns pais de alunos protestavam em

frente à escola contra o fato da aluna negra frequentar a mesma escola que seus filhos. Durante alguns dias, Ruby foi a única estudante a comparecer na sala de aula. Gradualmente, os protestos foram cessando e os alunos voltaram às aulas, de acordo com Peres (2013). Apesar da pouca idade, essa criança foi pioneira, e estar em um meio científico, não como objeto de estudo, mas sim como sujeito, a expôs a situações racistas. É possível constatar que as dificuldades vivenciadas por Ruby Bridges são embasadas em práticas racistas, que atuam também em Maria Odília Teixeira, Leodegária de Jesus, Adélia Sampaio e ainda reverberam, sob outro *corpus*, na realidade das estudantes negras no Brasil, apesar da diferença espacial e temporal.

## Maria Odília Teixeira

Figura 1: Maria Odília Teixeira com a beca de formatura, 1909.



Fonte: Faculdade de Medicina, Universidade Federal da Bahia.

Figura 2: Maria Odília Teixeira Lavigne, meados de 1921.



Fonte: Conselho Regional de Medicina do Estado da Bahia (Cremeb)

- 9 Quatro anos antes da abolição da escravidão no Brasil, no dia 05 de março de 1884, nasce em São Félix do Paraguaçu, na Bahia<sup>1</sup> a mulher que viria a ser a primeira médica negra do país. Filha de José Pereira Teixeira e de Josephina Luiza Palma, o nome dela era Maria Odília Teixeira. Sua mãe chegou a sofrer as atrocidades como mulher escravizada, até ter sua carta de alforria, que já era fortemente reivindicada desde gerações anteriores. Segundo Santos (2019), há poucos relatos acerca de Josephina Palma, o que conduz a biógrafa supõe que talvez isso seja consequência da condição de



subjugação imposta ao gênero. O pai de Maria Odília era um homem branco, que apesar de não dispor de grandes riquezas e patrimônios, foi criado por seu tio médico, diplomado ainda em 1837, e influente no Recôncavo Baiano.

- 10 Maria Odília Teixeira alcançou vários feitos inéditos, segundo a sua biógrafa Santos (2019). Visto que ao graduar-se em medicina pela Faculdade de Medicina da Bahia (FAMEB), no dia 15 de dezembro de 1909, torna-se a primeira médica negra formada na FAMEB; possivelmente a pioneira negra nessa profissão no Brasil; a primeira diplomada do século XX e a primeira médica a defender tese doutoral sobre cirrose alcoólica. Além de tudo isso, foi também a primeira professora negra da Universidade Federal da Bahia (UFBA), lecionando Clínica Obstétrica, e a primeira professora de ciências médicas em âmbito nacional.
- 11 O racismo impede que todos os feitos anteriormente citados sejam de amplo conhecimento público e valorizados, ou seja, a raça e gênero de Maria Odília Teixeira colocam-na no espaço da invisibilidade. Embora de outra forma, o racismo também atuou na vida de sua mãe, pois, conforme Santos (2019), o médico Dr. José Teixeira dizia oficialmente que era solteiro, e não assumiu o seu relacionamento com Dona Josephina Palma, apesar de terem quatro filhos. Presume-se que a família do médico não autorizaria o casamento dele com uma mulher de pele escura, ex-escravizada e, provavelmente, pobre, tornando essa união interracial inadmissível. Sobretudo em um contexto no qual o sistema político-econômico, no Brasil, era o escravagista. Ao completar dez anos de idade, Maria Odília Teixeira viu seu pai casando-se com uma mulher branca, preterindo à sua mãe, a qual era interseccionada pelas “avenidas identitárias” (Akotirene, 2019: 22) da raça e da classe.
- 12 Em memorial escrito pelo Creneb-Bahia sobre Maria Odília Teixeira, foi entrevistado José Léo Lavigne, filho dela, também médico, o qual afirmou: “Minha mãe, sem nunca ter saído do Brasil, falava cinco línguas fluentemente, e não concebia como os professores ousavam ensinar o português, sem ao menos dominar o grego e o latim”. É importante salientar que a Dra. Maria Odília Teixeira deixou como legado o ensino, a pesquisa e o bom exercício da profissão, com responsabilidade e amor à vida.
- 13 Com isso, inspirou e propiciou o exercício da medicina a um filho, dois netos e quatro bisnetas. Maria Odília enfrentou inclusive os desafios da ditadura do Estado Novo, fase essa após seu casamento em 1921, com Eusínio Gaston Lavigne, com o qual teve dois filhos: José Léo e Gastão Luis. Deixou de exercer a profissão de ginecologista e professora universitária para cuidar da família, embora não houvesse pressão direta de seu marido. Dessarte, essa médica admirável é um exemplo que deve ser reconhecido pelo seu pioneirismo, competência e dedicação. Deve sair da invisibilidade e tornar-se ícone de orgulho para outras mulheres, sendo negras ou não, médicas ou não. Pois, a representatividade de Maria Odília Teixeira está conectada às categorias de gênero, raça e exercício da medicina.

## Leodegária de Jesus

**Figura 3: Retrato de Leodegária de Jesus, na adolescência.**



Fonte: foto de registro presente no livro *Lavra dos Goiases III: Leodegária de Jesus*, organizado por DENÓFRIO, 2009./ Reprodução.

**Figura 4: Leodegária Brazília de Jesus.**

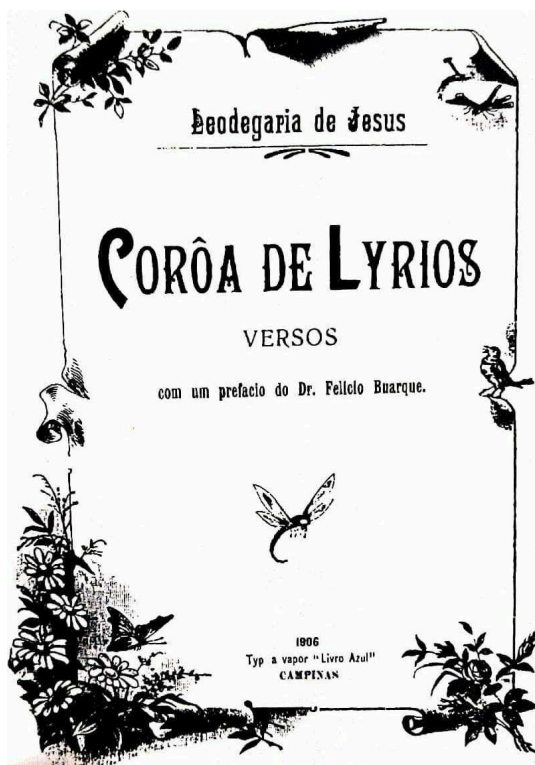


Fonte: capa do livro *Lavra dos Goiases III: Leodegária de Jesus*, organizado por DENÓFRIO, 2009.

- 14 No Brasil, a abolição documental da escravidão aconteceu em 1888, um ano depois, no dia 08 de agosto, em Caldas Novas, Goiás, nasceu a poetisa Leodegária Brazília de Jesus. Filha de um homem negro chamado José Antônio de Jesus – o qual ficou órfão ainda na infância e vivenciou a pobreza desde o nascimento – e de Ana Isolina Furtado Lima de Jesus, uma mulher branca, filha de médico, proprietário de bens e escravaria. Os pais de Leodegária montaram uma escola na cidade de Caldas Novas, e posteriormente montaram uma escola em Jataí, outra cidade também no interior de Goiás. Mudaram-se assim com as três filhas, Leodegária, Zenóbia e Maria Aurora.
- 15 Como supracitado, seu pai ficou órfão e, por isso, foi criado em um seminário católico, devido a isso teve uma educação extremamente rígida e moralista. A qual repetiu na criação das filhas. A educação dela se deu tanto na escola, quanto no âmbito familiar. De acordo com França (2019), Leodegária estudou em colégio “dirigido por religiosas francesas, que transmitiam ‘sólida instrução, requintado e alto nível educacional’. Terminado o curso, com notável aproveitamento [...]” (França, 2019: 22).
- 16 Quando Leodegária tinha sete anos, sua família mudou-se para Rio Verde, outra cidade goiana. Dessa vez, o motivo foi o convite que seu pai recebeu para dirigir um jornal, do Partido Republicano Federal. Inicia-se na vida de Leodegária uma nova fase, repleta de descobertas e, sobretudo, marcada pelo contato intenso com a imprensa. No entanto, mais uma vez seu pai mudou de profissão e de cidade. Dessa vez, ele foi eleito deputado estadual, e em 1898 transferiu-se com toda a família para a capital de Goiás, que naquela época era a cidade de Vila Boa. Com isso, ela é matriculada no tradicional Colégio Sant’Ana, onde conhece a também futura poetisa goiana Anica Peixoto (Cora Coralina).
- 17 A violência do racismo começa oficialmente na juventude de Leodegária, de acordo com o que se tem registrado pela sua biógrafa Darcy Denófrío França (2019). Leodegária de Jesus tentou ingressar para o Lyceu Goyano, um tradicional colégio, restrito à elite branca goiana. Porém, não conseguiu. Seu pai não se conformou com o impedimento à Leodegária, e denunciou a discriminação sofrida, percebendo ele que a raça de sua filha era fato preponderante na decisão dos administradores do Lyceu Goyano. Com isso, o governo federal organizou uma comissão especial para examiná-la, e segundo Denófrío (2019) e França (1996) ela obteve excelente desempenho.
- 18 Ainda assim, não ingressou no Lyceu Goyano. O resultado saiu somente seis anos após o exame. Em contrapartida, foi convidada a participar do Grêmio Literário Goiano. Destarte, aos 17 anos, em 1906, Leodegária torna-se a primeira mulher em Goiás a publicar um livro literário. Como afirma Denófrío (2019), “para se avaliar a importância de Leodegária de Jesus no estabelecimento de uma tradição literária entre nós, 22 anos depois, quando lançou o seu segundo livro, ainda era ela a única poetisa goiana a publicar obras” (2019: 16).
- 19 O pioneirismo dessa proeminente poetisa foi um marco na literatura goiana, mas o racismo a torna invisível e inaudível. Pois, além de ser marcada pelo gênero, também é marcada pela raça. Outra escritora publica somente vinte e seis anos após Leodegária publicar seu segundo livro.
- Seu ‘reinado’, portanto, prolongou-se por 48 anos [...]. Depois de Leodegária, somente em 1954 Regina Lacerda veio a publicar seu livro *Pitanga*. Em 1956, Cora Coralina publicou, na cidade de Goiás, um poema, misto de crônica (e não um livro ainda), com apenas duas folhas: ‘O cântico da volta’. (Denófrío, 2019: 16-17)

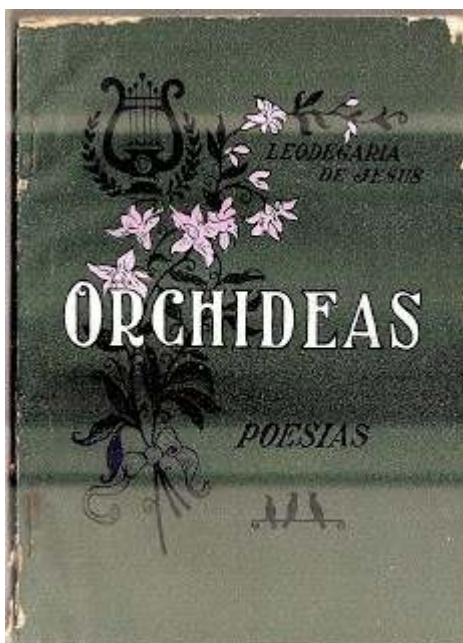
- 20 Percebemos que Leodegária “inventou em Goiás uma tradição lírica feminina, superando muitas pedras e percalços em busca do direito à voz e a profissionalização literária” (Britto, 2018: 11). Ela torna-se uma ativista literária e dedica toda sua vida à educação. Podemos afirmar que Leodegária era uma feminista *avant la lettre*, e lutava pela livre expressão das mulheres por meio da literatura. É importante salientarmos que Leodegária de Jesus, foi a primeira mulher a publicar um livro em Goiás, e ela era negra, logo, duplamente pioneira. No entanto, significativa parcela da população goiana não conhece Leodegária de Jesus, e muito menos sua obra e importância.
- 21 Em contrapartida, sua contemporânea Cora Coralina, mulher branca, é a principal poetisa goiana, estudada e pesquisada em diversas teses de pós-graduações e Trabalhos de Conclusão de Curso, homenageada em inúmeros pontos do estado, nomeando monumentos, museu, ruas, avenidas, centro cultural, bairros, e até mesmo pelo Google, no ano de 2017. Ademais, é importantíssima a reflexão feita por Rezende:
- Leodegária de Jesus ocupa um lugar na sociedade vilaboense, o lugar de mulher, um lugar que ela conquistou. Mas seu corpo define a ocupação desse lugar. Ela é uma mulher negra, filha de negro, professor, que vem de baixo, seria na atualidade o *self-made-man*. Sua importância para a literatura goiana, por ser a primeira mulher a publicar livros de poemas, não é reconhecida por muito tempo. (Rezende, 2018: 19)
- 22 A obra de inauguração de Leodegária de Jesus foi *Coroa de Lyrios*, em 1906, como afirmado anteriormente. Nesse livro, o tema amor é abordado estabelecendo uma dinâmica entre o ser ideológico/amor perfeito e o ser real/sofrimento. É uma observação um tanto platônica do amor, e do mundo ao seu redor, antítese característica no contexto literário em que Leodegária escreve, o romantismo.

Figura 5: Fac-símile de capa da 1ª edição do livro de poesias *Coroa de Lyrios*, de 1906, de Leodegária de Jesus.



Fonte: Original pode ser consultado no acervo do Instituto Histórico e Geográfico de Goiás.

Figura 6: Fac-símile de capa da 1ª edição do livro de poesias *Orchideas*, de 1928, de Leodegária de Jesus.



Fonte: Original pode ser consultado no acervo do Instituto Histórico e Geográfico de Goiás.

- 23 O livro *Coroa de Lyrios* (1906) é composto por 30 poemas, sendo, 18 sonetos. Uma obra na qual, segundo Streglio (2016), o eu-lírico busca construir a ideia de um amor ideal, enquanto escapa de sua angústia de existir. Ao publicar, Leodegária foi muito elogiada pela linguagem simples, contudo, foi também severamente criticada por Gastão de Deus, um dos principais críticos literários da época. As críticas se embasaram no excesso de sentimentalismo e de vírgulas. Ainda assim, “ele acreditou que essa poetisa iria se tornar um grande nome no estado de Goiás”, França (1996). Gastão de Deus considerava os poemas de Leodegária imaturos esteticamente e, exacerbadamente sentimentais.
- 24 De acordo com França (1996), Leodegária finaliza sua produção literária com o livro *Orchideas* (1928). Obra marcada por traços da realidade que vivia, repleta de sofrimento amoroso e intensa relação entre o místico e a poesia. Temos então, um eu-lírico revelando aspectos religiosos, como no poema “Levando a cruz”, vejamos: “Quando a Jesus cercado de Tortura, /De uma angústia cruel que não se exprime /A cruz levara tão pesada e dura /Em que se devia consumir-se o crime” (De Jesus, 1928: 99). Quanto à estrutura, é basicamente camoniana, pois, segundo Denófrío (2019) e França (1996) Leodegária via em Luís Vaz de Camões uma inspiração, tanto quanto à estrutura de sonetos, quanto ao sentimentalismo. Dos 70 poemas presentes em *Orchideas*, 52 são sonetos.
- 25 Paralelamente à obra de Leodegária, sua vida foi repleta de sofrimentos também. Pois, seu pai adoeceu da coluna, e com isso, ela e sua irmã mais velha tiveram que assumir as despesas e manutenção da casa. Toda a família se mudou para Araguari, Minas Gerais, a fim de que o pai obtivesse um tratamento de melhor qualidade. Mudaram-se para Uberabinha (atual Uberlândia), e em 1920, seu pai faleceu. Em seguida, Leodegária abriu

a escola São José, na mesma cidade de falecimento do pai, e passou por uma fase de intensas dificuldades financeiras, por trabalhar exaustivas horas, para sustentar a mãe.

- 26 Por causa desse período, somente aos 39 anos ela publicou o livro *Orchideas* (1928). Cinquenta anos depois, com idade já avançada, faleceu Leodegária de Jesus, era dia 12 de julho de 1978, em Belo Horizonte, onde morava. Apesar das estreias e do longo período sendo a única mulher a publicar um livro no estado de Goiás, ainda assim, mais uma vez confirmamos que “gênero inscreve o corpo racializado” (Akotirene, 2019: 28) e essa interseccionalidade é fator determinante para a invisibilização de pioneiras negras.

## Adélia Sampaio

Figura 7: Adélia Sampaio, 2019.



Fonte: Isabella Lanave / R.U.A Foto Coletivo / Divulgação.

- 27 Adélia Sampaio nasceu no ano de 1944, na cidade de Belo Horizonte, capital de Minas Gerais, Brasil, onde morou com a irmã e a mãe. Não se tem relatos acerca de seu pai. Um fato muito marcante da biografia de Adélia são as violências praticadas contra ela e sua família, e que estão diretamente ligadas à classe e raça. Dona Guiomar, era como se chamava a mãe de Adélia, e assim como a maior parte das mulheres negras no Brasil, essa mãe solo, teve sua vida marcada pelo trabalho doméstico na casa de uma família branca, em Belo Horizonte. A patroa faleceu. Astuciosamente, a filha da falecida patroa convida dona Guiomar a seguir com o trabalho doméstico agora em sua casa, na capital do Rio de Janeiro, garantindo-lhe moradia também para Adélia e Eliana, que na época eram crianças. Dona Guiomar mal sabia que sofreria um golpe que a afastaria das suas amadas filhas.

Figura 8: Adélia Sampaio ao lado de sua mãe, no Largo do Machado, Rio de Janeiro.



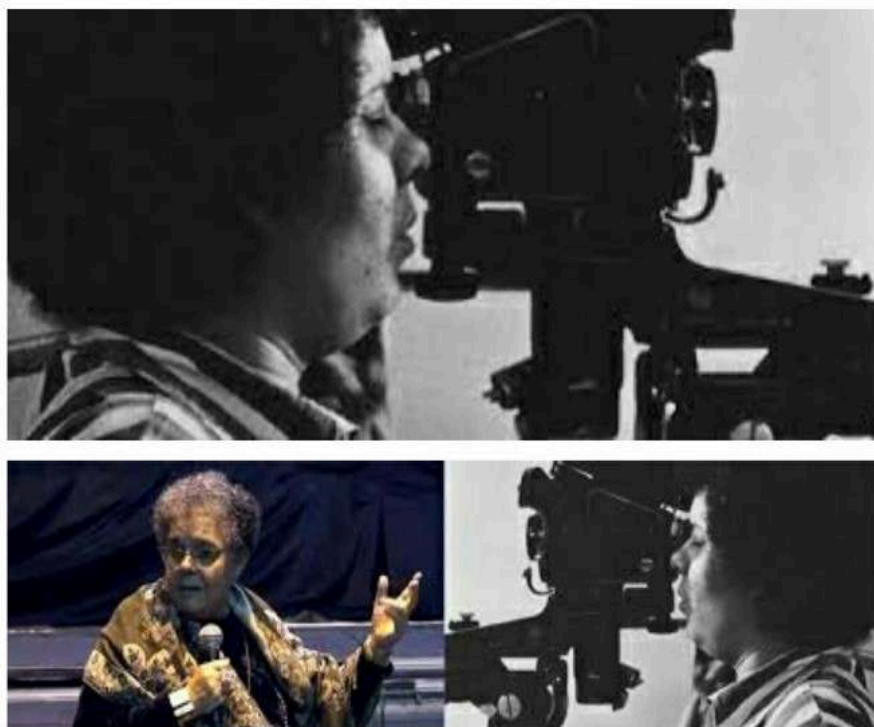
Fonte: Reprodução /Rodinistzky.

- 28 Ao chegar à capital fluminense, em meados de 1948, Adélia e sua irmã foram levadas para um orfanato, sem o consentimento de dona Guiomar. Somente seis meses depois é que a mãe conseguiu visitá-las, durante todo esse tempo ficaram separadas. Em seguida, a patroa envia Adélia Sampaio para um orfanato em Santa Luzia, Minas Gerais, e ao ser questionada, responde à mãe da menina “não se preocupe que pelo menos agora ela tá em Minas, vocês não são de Minas?”. Mais uma vez mãe e filha foram separadas. Durante sete anos sua mãe ficou trabalhando para pagar o orfanato onde a patroa tinha colocado Adélia, e somente após esses sete anos conseguiu juntar dinheiro e tirar férias para ir buscar a filha.
- 29 Ainda no Rio de Janeiro, aos 13 anos Adélia foi morar com sua irmã, a qual trabalhava em uma loja de venda de filmes russos. Foi essa irmã, Eliana, que a convidou e a levou para assistir um filme pela primeira vez. Era lançamento, no Brasil, de “Ivan, o terrível”, produzido e dirigido por Sergei Eisenstein, em 1944, a exibição foi no cinema no Metro Passeio, no Rio de Janeiro. Adélia em entrevista concedida à Isabella Lanave (2017), jornalista da Revista Trip, afirmou: “Eu tremia. Eu fiquei apavorada, o que é isso? Eu quero fazer isso! Foi o único sentimento que eu consegui expressar na hora”.
- 30 Nessa mesma época, começou a trabalhar em lojas, comércios variados e magazines. Até que aos 16 anos inicia seu primeiro trabalho no cinema. Como telefonista na DiFilm, distribuidora ligada ao Cinema Novo<sup>2</sup>, estabeleceu contato com vários cineastas conhecidos como Carlos Barreto e Joaquim Pedro de Andrade. Não muito tempo depois, ela começou a cuidar do cineclube da empresa. Adélia Sampaio trabalhou em diversas funções, como maquiadora, continuísta, câmera, montadora e afirmava que seria diretora. Em entrevista concedida à Juliana Gonçalves e Renata Martins, afirmou: “cinema é, sem dúvida, uma arte elitista, aí chega uma preta, filha de empregada

doméstica e diz que vai chegar à direção, claro que foi difícil! Até porque me dividia entre fazer cinema e criar meus dois filhos.” (Gonçalves, 2016).

- 31 Adélia cuidava dos dois filhos sozinha, pois seu companheiro estava preso, por causa da ditadura militar, e além de ser preso político, ele estava sendo torturado. Ela afirmava que trabalhar na Difilm, exercitar o cinema e criar os dois filhos não era fácil, mas desistir não estava entre seus planos. Ela conheceu seu companheiro Pedro Porfírio em 1962, recém-chegado de Cuba, onde trabalhava como editor da Rádio Havana. Pedro trabalhava no Brasil como repórter do Jornal Última hora, e fez entrevista com Cobbett, sobre importação e exportação de filmes russos. Cobbett Willian era cônjuge da irmã de Adélia, a mesma Eliana que a levou ao cinema, quando esta tinha 13 anos. Assim os dois se conheceram.
- 32 Logo depois, Pedro Porfírio convidou Adélia para conhecer onde os jornais eram impressos, eles começaram a namorar, e no dia 21 de junho de 1963 casaram no âmbito civil, e depois na igreja, ela tinha 18 anos. Adélia passou por muitas dificuldades ao longo do tempo, morou com sua mãe até alugar um apartamento. Sua irmã a ajudava bastante. Adélia Sampaio estava grávida de oito meses em junho de 1964, e durante uma abordagem policial, que ela sofreu durante uma manifestação contra a ditadura militar, um cassetete de borracha atingiu seu abdômen e seu primeiro filho veio a óbito. Alguns anos depois, tiveram dois filhos, Vladimir que nasceu em 1965, e Geórgia Melina, em 1968.

Figura 9: Adélia Sampaio.



Fonte: Isabella Lanave / R.U.A Foto Coletivo / Divulgação.

- 33 Adélia e Porfírio chegaram a trabalhar na Revista Chuvisco, a qual se tornou uma referência para o jornalismo. Em meados de 1964, a partir de uma cisão do Partido Comunista, nasceu o Movimento Revolucionário 8 de Outubro (MR-8), no qual Porfírio



ingressou, e no qual estava quando ocorreu a cisão também do seu casamento. Nesse mesmo contexto, Adélia Sampaio sofreu violência policial, novamente, foi agredida, machucada com cigarros acesos, presa e, após uma noite de prisão, liberta. Mediante isso, a empresa DiFilm foi pressionada a demiti-la, mas o responsável não o fez, afirma Lanave (2017).

- 34 O amor de Adélia pelo cinema fez com que desejasse ser diretora. Contudo, um fator impeditivo marcou sua trajetória: ser mulher. O cargo lhe foi negado. Baseados em machismo e sexismo, afirmaram que ela não seria respeitada pelos homens da equipe elétrica e da maquinaria. Ainda assim, Adélia não desistiu, apesar da rejeição marcada pelo gênero, ela se tornou diretora de produção. Em entrevista à Lanave (2017), a própria Adélia afirma que foi uma diretora e produtora muito exigente. A rigidez foi uma estratégia de resistência e sobrevivência que essa admirável mulher encontrou para ser respeitada. Com isso, preparou aqueles homens e mulheres em sua maioria negros e negras, para níveis de exigência altos, tornando-os mais técnicos e mais amadurecidos intelectualmente. Com o filme “A Cartomante” (1974), dirigido e roteirizado por Marcos Farias, Adélia Sampaio inicia a sequência de 72 filmes que iria produzir, até chegar a dirigir seu primeiro filme.
- 35 Sampaio também trabalhou no filme “O coronel e o lobisomem”, em (1979), dirigido por Alcino Diniz. Antes mesmo de iniciar o filme, Diniz não queria Adélia Sampaio no set, porque a equipe ali era só de homens, entretanto, ela se fez necessária e presente. Adélia já trabalhava de modo diferenciado, preocupando-se com a saúde física e mental de sua equipe. Sampaio, sendo líder naturalmente, organizou uma manifestação junto à equipe e desligou a chave de luz, em protesto à irregularidade quanto ao horário de almoço da equipe. O diretor Diniz irritado com a atitude perguntou “Você é louca?”. Desafiando aquele homem branco, para essa fala machista, sua resposta foi “Não sou louca! Todos nós necessitamos da hora de almoço!”. A partir daquele dia, Adélia foi reconhecida por seus colegas, que em sua maioria eram negros, como “A Rainha da Pesada”.
- 36 Em 1978, decidiu sair da Difilm e abriu sua própria produtora, registrada como A.F. Produções Artísticas. Contudo, a primeira produção feita por sua empresa foi em 1980, o qual discutia transexualidade, era um longa-metragem intitulado “Ele, ela, quem?”. Seus filmes tinham uma história por trás, discutia sobre a sexualidade, suicídio e os momentos que o Brasil estava vivenciando. Um olhar totalmente diferente de outros cineastas brasileiros daquela época. A resistência marca sua trajetória. Adélia contribuiu imensamente no Cinema Novo, que era um cinema de resistência, politizado, que buscava retratar as mazelas sociais presentes no país. Em 1979 dirigiu seu primeiro curta-metragem, intitulado “Denúncia Vazia”.
- 37 E no ano de 1984, Adélia lança nos cinemas o filme “Amor Maldito”, tornando-se a primeira mulher negra e lésbica a estrear como diretora de um longa-metragem. Além de todo o pioneirismo de Adélia Sampaio por si só, esse longa também inaugurou a temática lésbica nas produções fílmicas. Foi baseado em uma história real, acontecida no Rio de Janeiro, e em seu enredo retrata o pensamento homofóbico de significativa parcela da sociedade, e do Poder Judiciário, o qual na época ainda tomava suas decisões a partir do moralismo.
- 38 Considerando-se a conjuntura política que era de ditadura militar, essa produção cinematográfica foi rotulada pelas autoridades como de baixa qualidade formal, moral e material. Situação esta que conduziu a não aceitação deste filme por parte da maioria

dos cinemas do Rio de Janeiro. O único cinema que aceitou, condicionou. Exigiu que fosse associado à pornochanchada, um estilo de filmes próximo às produções pornográficas, e que estava no auge da aceitação dos principais frequentadores dos cinemas, ou seja, o público masculino. Adélia Sampaio aceitou, pois entendeu que era somente uma estratégia de marketing.

- 39 Ademais, Sampaio dirigiu o documentário “Fugindo do passado: um drink para tetéia e história banal”, em 1987 e codirigiu o filme “AI-5: o dia que não existiu”, em 2004. Sampaio atualmente está com 77 anos, mora no Rio de Janeiro, continua produzindo roteiros cinematográficos e espetáculos para o teatro. E apesar de todo o pioneirismo e de toda a contribuição riquíssima que deu para o cinema brasileiro, ainda assim, encontra-se invisibilizada. Sobretudo quando se pensa em Cinema Novo, ao pensarmos nos “grandes nomes” nos lembramos imediatamente de Glauber Rocha e Nelson Pereira dos Santos, mas, não associamos diretamente à Adélia Sampaio. Em entrevista concedida à Santiago (2020), da Revista UOL, na Coluna TAB, ao ser questionada sobre a “amnésia da indústria audiovisual” quanto à sua filmografia, a própria Adélia Sampaio responde que “deve ser porque eu sou preta, né?”.

## Considerações finais

- 40 Ainda nesse sentido, Grada Kilomba (2019: 36) afirma que o processo psíquico de negação como defesa do ego constitui a criação do “Outra/o”, como antagonista do “eu (*self*)”. Em sua tese de doutorado, que se tornou o livro “Memórias de plantação: episódios de um racismo cotidiano”, Kilomba embasa de que modo psiquicamente o sujeito negro torna-se “o outro” do sujeito branco. A situação agrava quando pensamos a situação da mulher negra, visto que, como Kilomba afirma (2019: 190) a mulher negra é “o outro do outro”.

Mulheres *negras*, por não serem nem *brancas* nem *homens*, passam a ocupar uma posição muito difícil dentro de uma sociedade patriarcal de supremacia *branca*. Nós representamos um tipo de ausência dupla, uma Outridade dupla, pois somos a antítese tanto da branquitude quanto da masculinidade. (Kilomba, 2019: 190, grifos da autora)

- 41 A decolonialidade é “uma luta viva no meio de visões e maneiras competitivas de experimentar o tempo, o espaço e outras visões” (Maldonado Torres, 2019 *apud* Bernardino-Costa; Grosfoguel; Maldonado-Torres, 2019: 29). Sendo assim, uma das atitudes para produzir um giro decolonial centra-se na possibilidade de ampliar os espaços do ser, saber e poder. Ou seja, a mulher negra deve ter os seus saberes reconhecidos e valorizados, assim como o seu ser e, ressignificar o espaço de poder. Maria Odília Teixeira, Leodegária de Jesus e Adélia Sampaio podem ter vivido em épocas diferentes, mas como mulheres negras e pioneiras em suas áreas de atuação, compartilham do racismo epistêmico. Portanto, este presente estudo visa colaborar com a descolonização do saber, trazendo um pouco do legado dessas importantíssimas mulheres, intelectuais, negras e suas resistências. Revisitando Gonzalez (2020: 96) “é nesse sentido que o racismo, enquanto articulação ideológica e conjunto de práticas, denota sua eficácia estrutural”, acarretando em processos de invisibilização, que são fundamentados em critérios de raça e gênero.

---

## BIBLIOGRAFIA

- AKOTIRENE, Carla, *Interseccionalidade*, São Paulo, Sueli Carneiro, Pólen, 2019.
- BERNARDINO-COSTA, Joaze, MALDONADO-TORRES, Nelson e GROSGOUEL, Ramón, *Decolonialidade e pensamento afrodiáspórico*, Belo Horizonte, Autêntica, 2019.
- BERTH, Joice, *Empoderamento*, São Paulo, Sueli Carneiro, Pólen, 2019.
- BRITTO, Clóvis Carvalho, “Lavra dos Goiasés”: Darcy França Denófrío e a arqueologia da lírica de autoria feminina”, *Revista UEG*, Vol. 10, nº 2, 2018, <<https://www.revista.ueg.br/index.php/revelli/article/view/7856>>.
- CARNEIRO, Sueli, *Racismo, sexismo e desigualdade no Brasil*, São Paulo, Selo Negro, 2015.
- COLLINS, Patricia Hill, “Epistemologia feminista negra”, in BERNARDINO-COSTA, Joaze, MALDONADO-TORRES, Nelson e GROSGOUEL, Ramón (org.), *Decolonialidade e pensamento afrodiáspórico*, Belo Horizonte, Autêntica Editora, 2019.
- CREMEB, *Dia da mulher: conheça Maria Odília, primeira médica brasileira*, Reportagem publicada dia 08 de setembro de 2019, no site do Conselho Regional de Medicina da Bahia – Cremeb. <<http://www.cremeb.org.br/index.php/noticias/dia-da-mulher-conheca-maria-odilia-teixeira-a-primeira-medica-negra-do-brasil/>>.
- DENÓFRIO, Darcy França, *Lavra dos Goiasés III-Leodegária de Jesus*, Goiânia, Câne Editorial, Livraria Leodegária, 2019.
- DE JESUS, Leodegária de, *Coroa de Lyrios*, Campinas, Editora Azul, 1928.
- FACULDADE DE MEDICINA DA BAHIA, *Maria Odília Teixeira*, Salvador, <<http://www.fameb.ufba.br/filebrowser/download/103>>, 13 maio 2020.
- FRANÇA, Basileu Toledo, *Poetisa Leodegária de Jesus*, Goiânia, Gráfica e Editora Kelps, 1996.
- GONÇALVES, Juliana e MARTINS Renata, *Adélia Sampaio, diretora negra que marcou o cinema nacional*, Reportagem publicada dia 16 de março de 2016, no site Mulher no Cinema. <<https://mulhernocinema.com/para-ler/conheca-adelia-sampaio-diretora-negra-que-marcou-o-cinema-nacional/>>.
- GONZALES, Lélia, *Por um feminismo afro-latino-americano: ensaios, intervenções e diálogos*, org. Flávia Rios; Márcia Lima, Rio de Janeiro, Zahar, 2020.
- KILOMBA, Grada, *Memórias da plantação: episódios de racismo cotidiano*, Rio de Janeiro, Editora Cobogó, 2019.
- LANAVE, Isabella, *A saga de uma mulher negra no cinema*, Reportagem publicada dia 07 de julho de 2017, no site da Revista Trip. <<https://revistatrip.uol.com.br/tpm/adelia-sampaio-a-primeira-mulher-negra-a-dirigir-um-longa-metragem-no-brasil>>.
- PERES, Elena Pajaro, *A pequena Bridges e seu grande feito*, São Paulo, Sankofa, Vol. 6, nº 11, 2013, p. 119.
- REZENDE, Tania Ferreira, *A semiótica dos corpos na literatura goiana: o corpo negro de Leodegária de Jesus*, Artigo publicado em Revista UEG, Vol. 8, nº 1, 2018, <<https://www.revista.ueg.br/index.php/revistapluraisvirtual/article/view/9177>>

SANTOS, Mayara Priscilla de Jesus dos, *Maria Odília Teixeira: a primeira médica negra da Faculdade de Medicina da Bahia (1884-1937)*, Dissertação (Doutorado em História Social) - Universidade Federal da Bahia, Salvador, 2019.

SANTIAGO, Henrique, “No cinema se faz denúncia”: aos 75 anos, a cineasta negra Adélia Sampaio conta como ainda é desafiador trabalhar e viver no Brasil, Reportagem publicada dia 24 de novembro de 2020 no site da TAB UOL. < <https://tab.uol.com.br/edicao/adelia-sampaio/>>.

STREGLIO, Cosme e DE FÁTIMA LIMA, Maria, *O olhar poético de Leodegária na poesia goiana*, Centro Científico Conhecer, Enciclopedia Biosfera, Jandaiaa-GO, Vol. 13, nº 23, 2016.

## NOTAS

1. Faculdade de Medicina da Bahia – Universidade Federal da Bahia (UFBA). Caixa nº. 372, 1909; TEIXEIRA, 1909. O documento que possui histórico, data de entrega do diploma e informações acerca de Maria Odília Teixeira encontram-se na Bibliotheca Gonçalo Muniz, na Faculdade de Medicina, na Praça da Sé, em Salvador, Bahia, Brasil. A biógrafa Santos (2019) acessou esses documentos para desenvolver sua tese de mestrado, a qual é fonte para o presente artigo.

2. Cinema Novo foi um movimento cinematográfico brasileiro, que visava apresentar um cinema com a estética do Brasil. Foi considerado subversivo. Dentre outras “subversões” esse foi o primeiro momento em que negros foram contratados como atores, até então, o costume era fazer Black Face, ou seja, pintar atores brancos para representarem negros. Os filmes produzidos nesse movimento foram proibidos durante a ditadura.

## RESUMOS

O presente artigo é constituído por biografias de mulheres negras de três diferentes áreas de atuação, sendo elas Maria Odília Teixeira, Leodegária de Jesus e Adélia Sampaio. Mulheres essas que são pioneiras em suas respectivas áreas e que, apesar de suas numerosas contribuições, sofreram processo de racismo epistêmico, uma estratégia racista de invisibilizar e negligenciar conhecimento produzido por pessoas negras. Visamos colaborar para que a pluriversalidade de saberes e epistemologias sejam reconhecidas. Possibilitando assim a construção de novos mundos, novas perspectivas de conhecimento e o mais urgente, que é a coexistência de especialistas em diversos assuntos, sendo mulheres negras juntamente com homens negros, mulheres brancas e homens brancos.

This article consists of biographies of black women from three different areas of activity, namely Maria Odília Teixeira, Leodegária de Jesus and Adélia Sampaio. Women who are pioneers in their respective areas and that have suffered the process of epistemic racism, despite its numerous contributions, racist strategy of invisibilize and neglect knowledge produced by black people. We aim to collaborate so that the plurality of knowledge and epistemologies are recognized. Thus enabling the construction of new worlds, new perspectives of knowledge and the most urgent, which is the coexistence of specialists in various subjects, being black women along with black men, white women and white men.

## ÍNDICE

**Keywords:** blackness, invisibility, racism, intersectionality

**Palabras claves:** negritude, invisibilidade, racismo, interseccionalidade

## AUTORES

### FABIANA SANTOS SOUZA

Universidade Federal de Goiás (Brasil)

Graduanda em Letras – Português, na Universidade Federal de Goiás (UFG; Curriculum lattes:

<http://lattes.cnpq.br/6924110270922605profabisantos@outlook.com>

### HELLEN STEPHANYE ROSA DE OLIVEIRA

Universidade Federal de Goiás (Brasil)

Graduanda em Medicina, na Universidade Federal de Goiás (UFG. Curriculum lattes: [http://](http://lattes.cnpq.br/6313998101233225hellenstephanyerosadeoliveira@gmail.com)

[lattes.cnpq.br/6313998101233225hellenstephanyerosadeoliveira@gmail.com](http://lattes.cnpq.br/6313998101233225hellenstephanyerosadeoliveira@gmail.com)

### JOSILEIDE VERAS DE SOUSA

Universidade Federal de Goiás (Brasil)

Graduanda em Ciências Sociais – Políticas Públicas, na Universidade Federal de Goiás (UFG).

Curriculum lattes: <http://lattes.cnpq.br/3975858660184174josileideveras@outlook.com>

# Nossos passos vêm de longe: Almerinda Farias Gama e o ativismo político de uma mulher negra na construção da luta feminista brasileira

Patrícia Cibele Tenório

---

“Eu me levanto  
Trazendo as dádivas que meus ancestrais me  
deram”

Maya Angelou, *Poesia completa*,  
Nova York, Random House, 2015.

Figura 1: Almerinda Farias Gama (1899-1999)



Fonte: Cpdoc/Fundação Getúlio Vargas (FGV)

## Introdução

- 1 Há um lema constantemente utilizado pelos movimentos de mulheres negras no Brasil. “Nossos passos vêm de longe” é a frase que pode ser lida nos cartazes erguidos por mãos negras nas manifestações políticas, também está presente na escrita e na ponta da língua das mulheres negras quando erguem suas vozes. Esta insígnia, que ganhou visibilidade na produção intelectual da feminista negra brasileira Jurema Werneck (2010), é uma relembração sobre a longa caminhada das que vieram antes, mulheres negras que foram exemplos de resistência, luta e também de organização política. É também um chamado constante a beber da fonte da sabedoria ancestral e das estratégias políticas das mais velhas e dos mais velhos. Uma destas ancestrais, pouco conhecida até mesmo entre as mulheres negras brasileiras, é a sufragista e sindicalista Almerinda Farias Gama.
- 2 Almerinda Gama, uma proeminente sufragista brasileira atuante nas primeiras décadas do século XX, nunca escreveu sobre si. Embora fosse uma mulher completamente ligada ao ofício textual, tendo trabalhado por anos a fio como datilógrafa e jornalista, Almerinda não chegou a produzir nenhum conteúdo textual sobre seus anos de atuação pública sendo uma das mais combativas lideranças do movimento organizado de mulheres nos anos de 1930. Até onde sabemos, Almerinda Gama foi a única mulher negra e integrante da classe trabalhadora assalariada entre as lideranças da Federação Brasileira pelo Progresso Feminino (FBPF), a principal entidade da primeira onda do feminismo no país e que encabeçou a campanha pela admissão feminina na vida política brasileira.

- 3 Passados quase 90 anos da conquista do direito ao voto pelas mulheres alfabetizadas no Brasil<sup>1</sup>, ainda há a percepção de que o êxito da aceitação feminina na cidadania é fruto do trabalho de articulação política empreendido unicamente por mulheres brancas e que mulheres negras estariam apartadas de toda a movimentação política que existia neste período histórico. Esta percepção não é de todo equivocada porque, de fato, foram mulheres brancas, alfabetizadas e oriundas de famílias abastadas e com prestígio social que lideraram a luta pelo voto feminino no Brasil. No entanto, trajetórias como a de Almerinda Gama, revelam que a história do feminismo no Brasil e as primeiras conquistas femininas no campo da política institucional também são fruto da luta de mulheres negras que a historiografia silenciou.
- 4 Sendo personagens menos presentes na cena pública, sabemos que as mulheres foram apagadas das narrativas que, escritas por homens, não hesitavam em servir-se de um masculino universal. Conforme nos lembra Michelle Perrot (2005: 11), “as mulheres são mais imaginadas do que descritas ou contadas” e constantemente a História se “esqueceu” das mulheres. Nos debates historiográficos, nos arquivos ou nos museus, lugares que definem o que se diz sobre o passado, o que merece ser lembrado, nota-se a invisibilidade da presença feminina. Mesmo quando estão presentes, é comum serem sombras tênues, dados fragmentados.
- 5 No entanto, se há um silêncio sobre as mulheres em geral, a situação de indiferença pode ser ainda maior para as mulheres negras que enfrentam tanto a subalternização de gênero, quanto à subalternização racial. Por isso, Sueli Carneiro (2004) reforça a importância de lembrar e nomear para combater o lugar de invisibilidade relegado às mulheres negras.
- 6 Foi seguindo o conselho de Sueli Carneiro que, em 2015, produzi e dirigi o curta-metragem intitulado “Almerinda, a luta continua”<sup>2</sup>, realizado em parceria com o Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil da Fundação Getúlio Vargas (CPDOC-FGV), com sede no Rio de Janeiro. Intrigada com o silenciamento em torno dessa feminista histórica, ingressei no mestrado no Programa de Pós Graduação em História da Universidade de Brasília (UnB), onde desenvolvi uma pesquisa biográfica sobre Almerinda. Um dos sintomas do apagamento histórico do qual Almerinda foi alvo, era o fato de que até pouco tempo, a data de sua morte era completamente desconhecida. Como um dos esforços da pesquisa que realizei sobre ela, localizei a certidão de óbito de Almerinda e também seus familiares. Sabíamos que Almerinda havia nascido em 16 de maio de 1899, na cidade de Maceió no Nordeste brasileiro. Sabemos hoje também que Almerinda faleceu em 31 de março de 1999, sem qualquer reconhecimento (Tenório, 2020: 178).
- 7 O que conhecemos sobre Almerinda nos dias atuais deve-se principalmente à oralidade. Em 1984, a velha sufragista concedeu uma entrevista aos historiadores Angela de Castro Gomes e Eduardo Stotz. Na gravação, com quatro horas de duração, é possível ouvir uma Almerinda de voz simpática e memória afiada que, aos 85 anos, se propõe ao exercício de percorrer lembranças da infância, as cidades onde viveu, sua atuação política junto ao movimento de mulheres e também ao proletariado brasileiro no contexto dos anos de 1930. Em 1989, Almerinda voltou a rememorar sua trajetória, desta vez diante das câmeras do cineasta Joel Zito Araújo. Essa entrevista é o fio condutor do curta-metragem documental “Almerinda, uma mulher de 30”<sup>3</sup>.
- 8 Na ausência de testemunhos escritos, os testemunhos orais surgem insurgentes trazendo à superfície memórias de mulheres tanto sobre a sua existência particular



(também política), quanto sobre sua participação nos acontecimentos públicos. Não à toa, Michelle Perrot (1989:16) afirma que a história oral é a “revanche das mulheres”. Através desse depoimento, juntamente com fotografias, cartas, periódicos da época e arquivos da Federação Brasileira pelo Progresso Feminino (FBPF), hoje sob a guarda do Arquivo Nacional, sabemos que Almerinda teve papel de destaque no movimento sufragista brasileiro.

## Uma sufragista negra no movimento organizado de mulheres

- 9 A FBPF - entidade da qual Almerinda não só era associada, mas uma das lideranças mais aguerridas - foi fundada em 1922 pela bióloga Bertha Lutz e atuava buscando sensibilizar a opinião pública para as causas feministas, ao mesmo tempo em que tentava intervir no jogo político, seja defendendo políticos que eram simpáticos aos direitos das mulheres ou fazendo *lobby* para que a legislação trabalhista estendesse direitos às trabalhadoras (BESSE, 1999). Era a principal, mas não a única, organização feminina a pleitear o direito de as mulheres votarem e serem votadas
- 10 Almerinda tinha um perfil muito distinto das outras associadas. Além de ser uma das poucas mulheres negras entre as colegas de FBPF (única negra na alta cúpula da entidade), era também uma das poucas da classe trabalhadora assalariada. Era viúva, sem filhos, e trabalhava como datilógrafa para manter-se. No quadro de associadas figuravam enfermeiras, funcionárias públicas, jornalistas, estudantes e principalmente professoras<sup>4</sup>. Operárias, empregadas domésticas, costureiras ou auxiliares de escritório como Almerinda eram poucas, conforme ela mesma relatou: “De classe baixa muito poucas, era a classe média inferior, mas quase sempre nós tínhamos, por exemplo, a Baronesa de Bonfim era uma das nossas sócias” (Gama, 1984: 59).
- 11 Diferente das colegas da FBPF, oriundas de famílias com prestígio social, Almerinda vinha de uma família modesta. Aos oito anos, após a morte do pai, Almerinda e os dois irmãos deixam a cidade natal, Maceió, para viver sob a tutela da avó paterna, Almerinda Silva Gama, e também da tia, Emília Gama, na cidade de Belém, no norte do país. Mesmo com poucos recursos, a família se esforçava para que a menina tivesse uma boa formação e fosse educada como as moças de classe média da época. Ela frequentou a escola, tomou aulas de piano e teoria musical, aprendeu o básico da língua francesa e de prendas domésticas. Preparava-se para um bom casamento – o destino social reservado às mulheres. No entanto, em seu depoimento, Almerinda conta que já na infância questionava a diferença do tratamento dado a homens e mulheres:

Eu sempre, por instinto, me revoltei contra a desigualdade de direito entre homem e mulher. Lembro-me de que, quando criança, brincava com um primo [...] Nós éramos crianças – talvez com 10, 11 anos – e dessa discussão amigável surgiu uma dúvida: eu dizia que no casamento o homem e a mulher tinham direitos iguais e igual autoridade, que na casa, no casal, o direito era igual. Ele dizia que era do homem. Eu, não me conformando com aquilo, achei que devia servir de árbitro a nossa avó, que era considerada uma mulher sábia e que de fato era. [...] Então, fomos juntos perguntar a ela quem era que mandava. Ela com certo tato, com muito jeito, disse que deveria haver harmonia, mas a autoridade do casal era do homem. Isso me deixou convencida da injustiça dos fatos, mas revoltada com isso. Meu primo saiu vitorioso, eu saí cada vez mais revoltada e achando que devia haver igualdade. (Gama, 1984: 36)

- 12 Na juventude, acompanhava com entusiasmo as ações do movimento sufragista internacional veiculadas na imprensa. Nesta mesma época passou a contribuir com alguns jornais, escrevendo artigos e crônicas de crítica social sobre a condição feminina, prática que continuou adotando na vida adulta. Almerinda entendia que o caminho possível para conquistar a igualdade de direitos entre homens e mulheres passava pelo voto e pela presença de mulheres em cargos eletivos. Segundo Almerinda: “Eu achava que o voto era uma arma que nós tínhamos para poder ingressar no recinto onde se discutiam estes assuntos” (Gama, 1984: 39). A feminista sentia na pele a diferença de tratamento dada às mulheres, especialmente no mundo do trabalho. Em busca de alguma independência, Almerinda ingressou no mercado de trabalho aos 21 anos. Depois de se capacitar numa escola comercial, passou a trabalhar como secretária.
- 13 Embora o setor administrativo incorporasse nas primeiras décadas do século XX toda uma nova tecnologia, como a máquina de escrever, que demandava uma mão de obra especializada, os salários para as mulheres em trabalhos administrativos eram baixos e as oportunidades de crescimento profissional, mínimas. Em busca de melhores empregos, Almerinda bateu em muitas portas, mas só recebeu respostas negativas: “No comércio os ordenados sempre foram muitos modestos, mas os bancários eram mais bem aquinhoados. Eu quis ser bancária e não podia ser porque era mulher” (Gama, 1983: 36). Ouviu as mesmas negativas na companhia de seguros. “Ah, mas nós não empregamos mulheres, só empregados homens” (Gama, 1983: 36). Nos bancos, a situação era a mesma. Por isso, interessou-se em participar de uma das reuniões da FBPF no Rio de Janeiro. Almerinda havia se mudado para a cidade em 1929, após ficar viúva do marido Benigno Gama com quem foi casada por pouco mais de dois anos.
- 14 Almerinda começou a frequentar a FBPF em 1930 e rapidamente se integrou. Não foi difícil se aproximar de Bertha Lutz, a líder do movimento que, segundo Almerinda, era de fácil contato com outras mulheres. Quem ali chegava com disposição em participar, logo recebia tarefas. Naquele contato, Bertha passa a saber que a moça franzina de olhos expressivos já atuava escrevendo para jornais e que suas mãos eram agilíssimas na máquina de escrever. Logo, reconheceu nela um elemento de ação útil para a militância feminista.
- 15 Na FBPF, Almerinda foi ocupando o espaço de assessora de imprensa e relações públicas. Seu irmão José Gama, era tipógrafo e tinha muitos amigos na imprensa carioca, o que facilitava o contato com as redações dos jornais. O trabalho de Almerinda era tanto dar visibilidade às ações e atividades da entidade como também cuidar do secretariado: fazer o registro das reuniões em atas, tomar notas, ajudar na organização de congressos. Também recebia pessoas que procuravam a FBPF e conduzia reuniões para atender a suas demandas<sup>5</sup>, dava entrevistas falando em nome da entidade, emprestava sua voz e fazia as vezes de locutora de rádio para a narração de programas curtos da FBPF inseridos na programação da Rádio Sociedade<sup>6</sup>, redigia as convocações para as associadas e mandava para que os jornais as publicassem, tomava nota das reuniões e, depois, punha-se a redigir as notícias, “traduzindo” as ações para que tivessem tom mais palatável<sup>7</sup>, tudo isso, claro, sob a supervisão de Bertha Lutz.
- 16 No entanto, a ação de maior impacto liderada por Almerinda no âmbito da Federação Brasileira pelo Progresso Feminino foi a que a colocou como a única mulher entre 270 delegados-eleitores que escolheram representantes oriundos de sindicatos e

associações profissionais para tomarem assento na Assembleia Nacional Constituinte de 1934.

- 17 Almerinda chegara à FBPF em 1930, um ano de mudanças significativas no cenário político do país. Getúlio Vargas ascendia ao poder e inaugurava uma nova fase da história política brasileira. Em um avanço de modernização que é acompanhado por um viés de autoritarismo, o Governo Provisório de Getúlio reforma em 1932 o Código Eleitoral, que institui o voto secreto no Brasil e o sufrágio para mulheres alfabetizadas. Nesse contexto, desenha-se um novo modelo de representação política no parlamento. Além dos deputados eleitos pelo voto direto, também faziam parte do Congresso deputados-empresários e deputados-trabalhadores que, assim, teriam a oportunidade de discutir os interesses e as necessidades de suas categorias. Conforme aponta Angela de Castro Gomes (1980: 431), a criação deste modelo se propunha a transformar as associações e grupos que poderiam ser hostis ao governo em elementos reais de colaboração.
- 18 Mapeando todos os espaços possíveis de participação política, as feministas da FBPF buscaram um caminho para participar desta eleição. Dentro do seio do movimento feminista surge então a estratégia de criar um sindicato que pudesse enviar um representante para a eleição indireta que escolheria os deputados classistas. Bertha Lutz rapidamente reconheceu que Almerinda seria o nome adequado para estar à frente de um sindicato. Mais do que um nome adequado, Almerinda era o nome possível, já que as feministas tinham pouco diálogo com os sindicatos que representavam outras trabalhadoras assalariadas, como os da indústria têxtil.
- Onde mais estavam as mulheres trabalhadoras? No serviço doméstico, certamente. Esta era uma categoria ampla e dispersa; porém, sem uma organização política com a qual fosse possível dialogar. O mesmo ocorria nos ateliês de costura, de bordado e de chapéus. Havia muitos deles na cidade. Novamente, este era um ofício sem voz política. (Marques, 2016: 50)
- 19 Sendo Almerinda representante de uma categoria profissional majoritariamente feminina, nada mais apropriado do que fundar um Sindicato das Datilógrafas, Taquígrafas e Secretárias do Distrito Federal. A entidade foi registrada junto ao Ministério do Trabalho, Indústria e Comércio (MTIC) em julho de 1933. Além disso, Almerinda não seria uma completa estranha que aproveitava a situação para se intitular sindicalista, uma vez que ela já conhecia elementos do movimento operário na cidade, inclusive, seu irmão, José Antonio Gama, era uma liderança no Sindicato dos Gráficos do Distrito Federal<sup>8</sup>.
- 20 Desta maneira, em 20 de julho de 1933, Almerinda tomou um dos assentos do plenário do Palácio Tiradentes, representando o Sindicato das Datilógrafas e Taquígrafas do Distrito Federal. Estava acompanhada de sua máquina de escrever. Sem se intimidar diante de olhares de julgamento que atestavam o estranhamento com sua presença ali, caminhou até a urna de votação e exibiu um sorriso no rosto ao votar.

Figura 2: Almerinda Gama vota na eleição de representantes classistas em 1933



Fonte: Cpdoc/Fundação Getúlio Vargas (FGV)

- 21 Na eleição classista, todos os delegados eleitores podiam votar e serem votados. Almerinda não obteve votos suficientes para ser eleita, no entanto, o plano de ter uma mulher tomando parte no pleito fora bem-sucedido. No dia seguinte, os jornais davam destaque ao fato de uma mulher ter participado na eleição dos representantes de classe e traziam entrevistas com Almerinda<sup>9</sup>.
- 22 Na velhice, ao relembrar esses acontecimentos, Almerinda deixa escapar que sentira certa rixa por parte de outras integrantes da FBPF. A conquista coletiva que Almerinda tinha empreendido naquele dia não foi comemorada pelas demais.
- (...) parece que algumas acharam que *tavam* esquecidas porque sempre há uma certa rivalidade. Eu não digo que tenha havido. Mas não houve mesmo assim um regozijo coletivo que chamasse atenção, não houve. As pequenas vitórias foram alcançadas paulatinamente, mas sem grande alarido. (Almerinda, 1991)
- 23 Almerinda e as associadas da FBPF tinham em comum a busca de igualdade jurídica e de igualdade salarial para homens e mulheres que ocupavam o mesmo emprego. Embora estivessem pelejando no mesmo campo minado, tinham experiências individuais muito distintas. Há muitos modos de experimentar a vida enquanto mulher e Almerinda sabia bem disso. Como nos lembra Bell Hooks (2019):
- Se é verdade que muitas mulheres são vítimas da tirania sexista, há poucos indícios de que isso crie um “elo comum entre todas as mulheres”. Há muito mais evidências corroborando o fato de que as identidades de raça e classe criam diferenças – raramente superadas – em termos de qualidade de vida, *status* social, e estilo de vida, e que isso impera sobre todas as experiências comuns partilhadas pelas mulheres. (Hooks, 2019:31)
- 24 Em uma sociedade fortemente marcada pelo racismo, pelo classismo e pelo patriarcado, Almerinda, uma mulher negra e de classe baixa, saía às ruas diariamente na luta pela sobrevivência a partir do trabalho assalariado. Desde que se tornara viúva, dependia

somente de si para se manter. Era também uma mulher que não estava sob os cuidados de nenhum parente masculino, pai ou marido, o que, como aponta Safiotti (2013), fazia com que ela fosse vista como menor, incapaz.

- 25 Almerinda também tinha que lidar com os estereótipos raciais. São mulheres como Almerinda que sentem na pele as violências físicas e simbólicas de quem teve seu corpo objetificado, hipersexualizado e tratado historicamente como mercadoria. São diversos os estereótipos raciais, ou como dito por Patricia Hill Collins (2019), as imagens de controle, impostas sobre a população negra. Passam pela figura da *mammy* (ou no Brasil a “mãe preta”), do negro sofredor ou da mulata com apetite sexual excessivo. Nas narrativas das sociedades escravocratas, a dita sexualidade acentuada do corpo negro surge como uma característica que seria inerente à própria raça. Para Sueli Carneiro (2011: 1):

As mulheres negras tiveram uma experiência histórica diferenciada que o discurso clássico sobre a opressão da mulher não tem reconhecido, assim como não tem dado conta da diferença qualitativa que o efeito da opressão sofrida teve e ainda tem na identidade feminina das mulheres negras.

- 26 As fontes revelam certa incompreensão por parte das colegas de FBPF sobre a realidade de mulheres como Almerinda. Em uma carta escrita por Almerinda para Bertha, em 24 de agosto de 1934, a datilógrafa explicitava as dificuldades que a vida real impunha-lhe e que ditavam os limites de sua participação nas atividades. Bertha havia solicitado a presença de Almerinda na II Convenção Feminista Nacional, que seria realizada no final do mês de agosto na cidade de Salvador. Assim diz um trecho da correspondência:

Sei que Maria Luiza e D. Beatriz Pontes de Miranda estão providenciando para conseguir-me passagem gratuita ou com abatimento, e eu lhes sou sinceramente grata por todo esse interesse. Mas esse problema econômico é me insolúvel por várias faces. Estamos às portas da Convenção, e eu não estou aparelhada a empreender uma viagem com guarda-roupa próprio, por modesto que seja. Bem sabes que meus recursos limitam-se ao ordenado, sempre consignado às despesas habituais, agravando-se a situação presente com o fato de ser fim de mês<sup>10</sup>.

- 27 Percebe-se que Almerinda tenta explicar para as colegas que viviam com folga, a dura realidade de quem não podia sequer pensar em gastos extras e precisava fazer malabarismos para que salário esticasse até o fim do mês. Não havia sobra para outros gastos ou supérfluos. Documentos como este, revelam os conflitos de classe no interior do movimento feminista. Há também a preocupação de não ter vestimentas adequadas para o evento.
- 28 Embora Bertha e a FBPF fossem engajadas na elaboração de leis trabalhistas que beneficiassem as mulheres no contexto da formulação da legislação social brasileira, buscando melhores condições para a mulher operária além das questões relacionadas à proteção de grávidas e crianças, a relação com a luta dos trabalhadores era marcada por seu caráter assistencialista. O movimento feminista foi, por diversas vezes, alvo de críticas por tratar destes assuntos sem incluir no debate as próprias mulheres das classes operárias.
- 29 Susan Besse (1999) afirma que, em sua grande maioria, as feministas resistiram cruzar a fronteira de classe, porque estavam imbuídas de temores, preconceitos e tinham uma postura maternal em relação à classe operária. Iam às ruas para lutar por igualdade de gênero, mas não convidavam, nem mobilizavam, as empregadas domésticas que mantinham suas casas em ordem. Mesmo outras categorias de trabalhadoras

assalariadas, como professoras, funcionárias públicas, enfermeiras e datilógrafas, que figuravam entre as associadas, não tinham poder de decisão na FBPF.

- 30 Em seu depoimento, Almerinda compartilhou que esperava que, após a conquista do voto, a entidade encampasse a luta por igualdade em outras esferas: “O principal passo almejado pela Federação do Progresso Feminino já tinha sido conquistado, que era a igualdade política, o voto. Agora, precisava manter essa igualdade sempre junto às classes produtivas” (Gama, 1984: 94). Como a sua expectativa se frustrou, Almerinda foi se distanciando do movimento de mulheres. Em 1935, já estava afastada da FBPF.

## Convergência de lutas

- 31 Mesmo no período em que era uma liderança ativa na FBPF, Almerinda já ampliava suas atividades como militante. Percebe-se nela uma enorme energia política que a impulsionava a diversificar suas frentes de atuação. Inquieta, atuava no movimento de mulheres e também no movimento sindical carioca. Como já dito, ela presidia o Sindicato das Datilógrafas e Taquígrafas do Distrito Federal, que, por falta de adesão das trabalhadoras de escritório, funcionava com dificuldades. Conforme lembrado por Almerinda:

As mulheres de fato não tinham consciência combativa, consciência corporativa. Você falava fulana... “E quanto eu vou ganhar? Eu vou ganhar alguma coisa com isso?” não sabia (inaudível) a gente pegava aquilo para efeito oficial, para fazer número porque elas mesmas não se interessavam. Não se interessavam, não tinham consciência. (Almerinda, 1991)

- 32 No entanto, ao circular naquele meio, passou a ser uma espécie de referência para as lideranças sindicais, principalmente as de categorias com baixa escolaridade e sem tradição de luta. No rol das entidades que contavam com a ajuda da companheira Almerinda, estavam os sindicatos dos guindasteiros, dos *chauffeurs*, padeiros, alfaiates e muitas outras categorias. Almerinda tinha a bagagem da militância política na FBPF e, sendo uma empregada de cartório, conhecia como poucos os meandros burocráticos. Como a dinâmica sindical também é feita de assembleias, ofícios para empregadores, escrita de contratos, todas estas atividades burocráticas, Almerinda passou a ajudar de maneira voluntária diversos sindicatos. Como ela mesmo afirmava, era a única mulher presente naquele meio. Nesse período, parece ocorrer em Almerinda o abandono gradual da identidade puramente de gênero e, em decorrência disso, ocorre uma ampliação de sua identidade de classe.
- 33 Em novembro de 1933, Almerinda funda no Rio de Janeiro a Ala Moça do Brasil, que, segundo o jornal *A Batalha*, era uma associação político-social que se destinava a organizar cursos de educação cívica nos subúrbios cariocas e que se propunha a ser uma frente política de renovação. Almerinda Gama era a presidente da associação que tinha uma diretoria mista, formada por homens e mulheres. Sabe-se muito pouco sobre esta frente, pois não há registros sobre ela nos relatos pessoais de Almerinda, senão nos registros feitos pela imprensa. Por meio dos jornais, sabemos que a Ala Moça se reunia no bairro de Madureira, no Rio de Janeiro, e servia como um núcleo político de formação de eleitores, recomendando candidatos que se alinhavam às suas propostas. A associação defendia em seu programa a obrigatoriedade do ensino primário, técnico e profissional, a liberdade de pensamento, legislação do divórcio, laicidade do Estado e

garantia de assistência médica e hospitalar e o amparo legal do trabalhador de todas as classes<sup>11</sup>.

- 34 Estes mesmos temas aparecem no programa do Partido Socialista Proletário do Brasil (PSPB), fundado em agosto de 1934, por Almerinda e outro grupo político, este mais ligado às questões do proletariado. Ela surge como a única mulher no Diretório Central. O lema do partido era: “A emancipação dos trabalhadores só poderá ser obra dos trabalhadores”<sup>12</sup>. Entre as propostas expostas no manifesto de criação do partido estão o sufrágio universal para maiores de 18 anos - sem distinção de sexo, nacionalidade e extensivo aos analfabetos -, gratuidade e laicidade do ensino em todos os graus e um sistema tributário que previa que só os ricos pagassem impostos.
- 35 Observa-se que tanto na Ala Moça do Brasil quanto no PSPB surgem propostas que não eram abraçadas pela FBPF, que eram defendidas por Almerinda, como o direito ao divórcio. O tema era controverso e as feministas o evitavam a todo custo “pelo temor de afrontar a Igreja, uma adversária política poderosa” (Marques, 2016: 44).
- 36 Constavam no programa do partido: o divórcio, a extensão do voto a analfabetos, a importância do ensino gratuito a todas as classes e, claro, a defesa do proletariado. A instrução pública gratuita era uma pauta que lhe interessava, por acreditar ser ela mesma fruto da educação que recebera. Almerinda entendia a educação como um direito que deveria ser universalizado.
- 37 É possível perceber como Almerinda conseguia traduzir em luta política as questões que mais afligiam as condições de existência de pessoas como ela. Esta é, segundo Andrea Lopes da Costa, uma prática comum entre as mulheres negras, que tendo ocupado historicamente posições subalternizadas, passam a enxergar a política pela perspectiva dos que mais sofrem os efeitos das desigualdades estruturais:
- Assim, a agenda política dessas mulheres converge para a própria agenda da sociedade igualitária de fato. Educação, Saúde, Segurança, Justiça, Trabalho, Habitação são os principais pontos apresentados nos programas na maior parte das lideranças políticas negras e, do mesmo modo, não é coincidência que sejam os alicerces para a existência de um modelo social justo. (Da Costa, 2021: 16)
- 38 Esta mesma plataforma política foi utilizada por Almerinda quando ela se candidatou a deputada federal nas eleições gerais realizadas em outubro de 1934. Ela tinha 35 anos à época. Sua campanha não contou com qualquer apoio por parte das feministas da FBPF (Tenório, 2020: 85). O panfleto com suas propostas dizia: “Lutando pela independência econômica na mulher, pela garantia legal do trabalhador e pelo ensino obrigatório e gratuito de todos os brasileiros em todos os graus<sup>13</sup>. Esta plataforma eleitoral sintetizava pontos que foram eixos centrais de sua vida pública e privada: as lutas contra as opressões de gênero e de classe.

## Considerações finais

- 39 Almerinda não chegou a ser eleita, mas suas iniciativas tiveram um valor imenso, porque, como aponta Sueli Carneiro (2019: 266), falar da relação entre mulher negra e poder é como falar do ausente, porque o racismo e o ceticismo “transformam as mulheres negras na antítese da imagem com a qual se associa o poder.”
- 40 Por falta de atividade, o Sindicato das Datilógrafas e Taquígrafas teve a carta recolhida ainda nos anos de 1930. Segundo rememorou Almerinda (Gama, 1984: 97): “Eu não

podia aguentar fazer força, continuar a arregimentar uma porção de ovelhas desgarradas que não queriam ir para o redil”.

- 41 Com o recrudescimento do Estado Novo, período ditatorial iniciado em 10 de novembro de 1937, sob a égide de Getúlio Vargas, Almerinda recolhe-se. Ela não voltaria a participar do movimento político partidário ou sindical. Também não voltaria a se candidatar a um cargo político. Almerinda seguiu trabalhando como datilógrafa e jornalista até a sua aposentadoria na década de 1970. Não se casou novamente, mas formou uma família afetiva que a amou e que cuidou dela até sua morte em 1999.
- 42 A trajetória de Almerinda sugere que sua busca por independência nunca foi apenas para proveito próprio, não servia a um propósito individualista. Almerinda buscava intervir no mundo para adquirir autonomia não somente para si, mas para seus pares. Foi assim na sua incursão na cena política e na luta sindical. Um forte sentido de comunidade permeava tudo que Almerinda se propunha a fazer. Essa característica, que era na verdade uma prática, tem relação com o fato de Almerinda viver em uma sociedade fortemente marcada pelo racismo, pelo sexismo e pela desigualdade social e econômica, em que sujeitos negros e trabalhadores precisam criar redes de apoio para escapar dessa confluência de opressões.
- 43 Acredito que, quando não foi completamente apagada, a contribuição de Almerinda à construção da cidadania feminina foi minimizada. Ao desejar ocupar os espaços de representação política sendo mulher e negra, Almerinda se dispôs a enfrentar as determinações de raça e gênero que sinalizavam que sua presença nestes lugares era insólita. É preciso admirar sua coragem ao tentar ocupar os espaços de poder e sua recusa de viver o destino socialmente reservado às mulheres negras. Almerinda, juntamente com Antonieta de Barros, foram as primeiras mulheres negras a concorrer a cargos eletivos no país. Antonieta foi eleita deputada estadual em 1934, no estado de Santa Catarina e se tornaria a primeira mulher negra a ocupar um cargo eletivo no país (Shumaker, Cerva, 2015: 95). Foram pioneiras que com suas trajetórias de luta inspiram as novas gerações de mulheres negras brasileiras que disputam os espaços institucionais de poder nos dias atuais.
- 44 Fazer emergir as vozes periféricas de mulheres como Almerinda, vozes que foram emudecidas pelo sexismo, pelo racismo e pelo preconceito de classe, se faz necessário não só pela necessidade de reparação histórica a sujeitos que foram subalternizados, mas também pelo fato de que a experiência e a memória dos que resistiram no passado, é sabedoria ancestral para seguir lutando no tempo presente.

## BIBLIOGRAFIA

BESSE, Susan K., *Modernizando a desigualdade: Reestruturação da Ideologia de Gênero o Brasil, 1914-1940*, São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo, 1999.

CARNEIRO, Sueli, *Escritos de uma vida*, São Paulo, Pólen Livros, Edição Kindle, 2019.



\_\_\_\_\_, *Enegrecer o feminismo: A Situação da Mulher Negra na América Latina a partir de uma perspectiva de gênero*, 06 de março de 2011. Disponível em: <<https://www.geledes.org.br/enegrecer-o-feminismo-situacao-da-mulher-negra-na-america-latina-partir-de-uma-perspectiva-de-genero/>>. Acesso em: 25/08/2021.

\_\_\_\_\_, "A mulher negra na sociedade brasileira – o papel do movimento feminista na luta anti-racista", in MUNANGA, Kabengele (Org.), *História do negro no Brasil*, Vol. 1. *O negro na sociedade brasileira: resistência, participação, contribuição*, Brasília, Fundação Cultural Palmares, 2004, p. 286-336.

COLLINS, Patricia Hill, *Pensamento Feminista Negro: conhecimento, consciência e política do empoderamento*, São Paulo, Editora Boitempo, 2019.

DA COSTA, Andrea Lopes. *Gerações em diálogo, mulheres negras em resistência*, in LOURENÇO, Ana Carolina e Anielle FRANCO (org.), *A radical imaginação política das mulheres negras brasileira*, São Paulo, Fundação Rosa Luxemburgo, 2021.

GAMA, Almerinda Farias, *Almerinda Farias Gama: depoimento*, CPDOC-FGV, Rio de Janeiro, 8 de junho de 1984. Depoimento à Angela Maria de Castro Gomes e Eduardo Stotz.

GOMES, Angela de Castro, *A representação de classes na Constituinte de 1934*, in GOMES, Angela de Castro (coord), *Regionalismo e centralização política*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1980.

HOOKS, Bell, *Teoria Feminista-da margem ao centro*, Tradução de Rainer Patriota, São Paulo, Perspectiva, 2019.

MARQUES, Teresa C. de N., *Bertha Lutz-Perfis Parlamentares*, Brasília, Câmara dos Deputados, Edições Câmara, 2016.

PERROT, Michelle, *As mulheres ou os silêncios da história*, trad. Viviane Ribeiro, Bauru (São Paulo), EDUSC, 2005.

\_\_\_\_\_, "Práticas da memória feminina", *Revista Brasileira de História*, São Paulo, n° 18, 1989, p. 9-18.

SAFFIOTI, Heleieth, *A mulher na sociedade de classes: mito e realidade*, São Paulo, Expressão Popular, 2013.

SCHUMAHER, Schuma e CEVA, Antônia, *Mulheres no poder: trajetórias na política a partir da luta das sufragistas do Brasil*, Rio de Janeiro, Edições de Janeiro, 2015.

TENÓRIO, Patrícia Cibele da Silva, *A vida na ponta dos dedos: A trajetória de vida de Almerinda Farias Gama (1899-1999)-feminismo, sindicalismo e identidade política*, Dissertação (Mestrado em História) - Programa de Pós-Graduação em História, Universidade de Brasília. Brasília, 2020.

WERNECK, Jurema, "Nossos passos vêm de longe! Movimentos de mulheres negras e estratégias políticas contra o sexismo e o racismo", *Revista da ABPN*, Rio de Janeiro Vol. 1, n° 1, 2010, p. 8-17.

## NOTAS

1. O voto feminino no Brasil foi acolhido no decreto do Código Eleitoral, publicado em 24 de fevereiro de 1932.

2. ALMERINDA, *a luta continua*, Direção de Cibele Tenório, Rio de Janeiro: CPDOV/ FGV, 2015. (9 min). Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=U0oc8sux7yI&t=7s>. Acesso em: 14 de agosto de 2021.

3. *ALMERINDA, uma mulher de 30*, Direção: Joel Zito Araújo. Recife: SOS Corpo, 1991. (26 minutos). Disponível em: <[https://www.youtube.com/watch?v=\\_9jfbUM\\_zGQ](https://www.youtube.com/watch?v=_9jfbUM_zGQ)>. Acesso em: 14 de agosto de 2021.
4. Conforme mostram os formulários das inscritas no II Congresso Internacional Feminista, realizado pela Federação Brasileira pelo Progresso Feminino, no Rio de Janeiro. Fonte: *Arquivo Nacional*, referência: BR RJANRIO Q0.ADM, EVE.CNG, TXT.10, v.2 - Dossiê
5. Ver: “AGITAM-SE as garçonetes”, Reunião na F.P. F para tratar do novo horário, *A Noite*, Rio de Janeiro: 19/08/1933.
6. Almerinda era locutora do programa “Cinco minutos feministas” que ia ao ar na Rádio Sociedade. Ver: FEDERAÇÃO Brasileira Pelo Progresso Feminino, "Projecto de Lei Eleitoral", *Diário de Notícias*, Rio de Janeiro: 23/09/1931.
7. Ver: GAMA, Almerinda, “Na conferência Nacional de Proteção à Infância”, *Jornal do Brasil*. Rio de Janeiro: 21/09/1933.
8. Até 1961, quando a capital foi transferida para Brasília, a cidade Rio de Janeiro era a sede do Distrito Federal.
9. “SE fosse eleita... As ideias e as impressões da única mulher que votou na primeira eleição dos representantes de classe”, *A Noite*, Rio de Janeiro: 21/07/1933, p. 1.
10. Fonte: Arquivo Nacional, referência: BR AN, RIO Q0. ADM, COR. A934.10
11. “ALA Moça do Brasil”, *A Batalha*, Rio de Janeiro, 30/11/ 1933. p.2.
12. *MANIFESTO Programa do Partido Socialista Proletário do Brasil*, Rio de Janeiro, agosto de 1934. Arquivo Nacional, referência: BR RJANRIO Q0.ADM, EOR.CDI, POI.99 – Dossiê.
13. GAMA, Almerinda Farias, *Panfleto da campanha eleitoral de Almerinda Farias Gama para o pleito de 14 de outubro de 1934*, CPDOC/FGV, Rio de Janeiro, 1934.

## RESUMOS

Este artigo tem como objeto analisar as múltiplas frentes de atuação política de Almerinda Farias Gama (1899-1999), sufragista e feminista negra que teve papel fundamental na construção da emancipação política feminina no Brasil, em especial nos anos de 1930. Embora as conquistas políticas das mulheres brasileiras sejam constantemente creditadas unicamente à luta de um grupo específico, sufragistas brancas e pertencentes a famílias abastadas, trajetórias como as de Almerinda fazem emergir a presença de mulheres negras e integrantes da classe trabalhadora assalariada no palco dos acontecimentos históricos que levaram à obtenção dos direitos políticos femininos. Detentora de uma enorme energia política, Almerinda diversificou sua militância para além do movimento organizado de mulheres. Ela esteve a frente do associativismo proposto pela Ala Moça do Brasil, participou da fundação do Partido Socialista Proletário do Brasil (PSPB), e também foi uma militante combativa no movimento sindical no Rio de Janeiro, no contexto dos primeiros anos de governo do presidente Getúlio Vargas. Sua competência, entusiasmo e capacidade de reivindicação, fazem de Almerinda um farol que ilumina os passos de uma nova geração de mulheres negras brasileiras que disputam os espaços institucionais de poder.

This article aims at analyzing Almerinda Farias Gama's fronts of political action. Gama (1899-1999) was a black suffragist and feminist who played a central role in the construction of female political emancipation in Brazil, especially in the 1930s. Brazilian women's political conquests are usually associated with the struggles of a specific group: white suffragists and

belonging to wealthy families. The trajectories of women like Almerinda, point to the presence of black women and members of the working class on the stage of the historical events that led to the obtention of women's political rights. With gigantic political energy, Almerinda diversified her activism to beyond the organized movement of women. She led the association proposed by the Ala Moça do Brasil, joined the founding of the Socialist Proletarian Party of Brazil (PSPB), and also turned into a combative activist in the union movement in Rio de Janeiro, in the first years of government of President Getúlio Vargas. Her competence, enthusiasm and capacity to demand from the authorities and groups of power make Almerinda a lighthouse that illuminates the steps of a new generation of Brazilian black women who fight for spots and recognition in the institutional spaces of power.

## ÍNDICE

**Keywords:** Almerinda Gama, black women, female suffrage, political activism Oral History

**Palabras claves:** Almerinda Gama, mulheres negras, sufrágio feminino, ativismo político, história oral

## AUTOR

### PATRÍCIA CIBELE TENÓRIO

Universidade de Brasília (Brasil)

Doutoranda em História pela Universidade de Brasília (UnB), mestra em História pela

Universidade de Brasília (UnB) e bacharel em Comunicação Social pela Universidade Federal de Alagoas (UFAL). Atua como jornalista e produtora audiovisual. cibeletenorio@gmail.com

# Mujeres y trabajo en el campo mexicano: Colotlán, Jalisco

Paulina Ultreras Villagrana

---

## Introducción

- 1 Mediante un estudio de caso antropológico analizo el papel de las mujeres en el campo, tema que ha tomado relevancia en las últimas décadas. Los estudios regionales se han multiplicado en México, sin embargo, aún desconocemos algunas regiones del país, en este sentido, el presente trabajo abona al conocimiento del norte de Jalisco, región de la cual se han realizado diversos estudios científico-sociales sobre la sociedad indígena que la conforma, pero se ha desatendido a su contraparte mestiza y a los estudios desde la perspectiva de género. El estudio se enfoca en Valentina<sup>1</sup> y su trabajo desempeñado en la agroganadería, aunque se destacan otros aspectos biográficos para comprender cómo se inserta en un espacio que se piensa masculino y en el cual las mujeres se han considerado poco relevantes. Así, desde la perspectiva de género estudiaré la división sexual del trabajo en un espacio rural con larga tradición migratoria.
- 2 El caso de Valentina nos muestra que el género permea el tipo de relaciones que se pueden establecer entre personas, así como, en la sociedad colotleca, la clase de actividades que están asignadas para cada sexo. La vida de mujeres como la de Valentina daría la impresión de que la política, la economía e incluso la historia, están fuera de sus intereses, sin embargo, estas mujeres son agentes históricos de su tiempo. A través de sus vidas podemos comprender los efectos del neoliberalismo, de las políticas migratorias y de la organización social a nivel local. La unidad de análisis es la organización familiar, la unidad doméstica campesina; a la vez se estudia la identidad de las mujeres en el contexto de trabajo y se describe la organización de la economía familiar en su intersección con las fuerzas de mercado.
- 3 Para la recolección de información realicé trabajo de campo en distintas temporadas en un municipio del occidente mexicano: Colotlán, Jalisco. La parte más extensa fue de enero a diciembre de 2012, en dicho periodo elaboré observación participante, entrevistas estructuradas, entrevistas informales a diversos miembros de la sociedad

tratando de abarcar diferentes esferas de la vida social. En 2020 entrevisté extensamente a Valentina para reunir información puntual sobre su biografía. Además del trabajo etnográfico, recurro a las historias de vida para analizar las relaciones de género en el seno de una sociedad ranchera a través de la principal actividad económica del municipio: la ganadería.

- 4 Retomo la propuesta de Scott sobre el género al comprenderlo como el conocimiento de la diferencia sexual, la comprensión que tienen las sociedades que estudiamos sobre lo que significa ser hombre y mujer, ya que ese conocimiento reproduce relaciones de poder vinculadas con la organización social (Scott, 2008: 20). Se toman en consideración el contexto histórico y económico del municipio, la migración como fenómeno que ha trastocado las dinámicas sociales locales, todos estos puntos sin tratar de caer en un reduccionismo económico, sino como parte de las distintas variables potencialmente esclarecedoras de las relaciones entre hombres y mujeres en torno al trabajo. Las relaciones de subordinación, jerarquía, dominio, constituyen una forma de organización social, si bien los límites del presente ensayo son anticipar cómo se dan dichas relaciones, no pretendo hacer un análisis exhaustivo de los efectos de la migración o del neoliberalismo, solamente quiero subrayar la serie de relaciones entre economía, migración y trabajo, pues no se pueden analizar por separado, están conectadas; y sobre cómo hombres y mujeres interpretan su lugar en la sociedad.
- 5 Este estudio de caso muestra cómo se dan las relaciones entre los sexos, priorizando la organización social. A diferencia de otros estudios de caso sobre mujeres rurales en México, el debate no se centra en saber si las mujeres son explotadas como mano de obra barata o si ingresan al mercado laboral para mejorar su estatus económico, sino en vincular el contexto social en el cual se dan las relaciones entre hombres y mujeres y cómo funcionan los roles de cada uno para mantener o promover el cambio. Estas relaciones son formas primarias de relaciones de poder vinculadas con el contexto social: el mercado de trabajo, la educación, el régimen gubernamental, etcétera (Scott, 2008).

## La ganadería en Colotlán

- 6 El municipio tiene una superficie territorial de 685 km<sup>2</sup> y se encuentra a 1,666 metros sobre el nivel del mar con una altitud máxima de 2,700 msnm. El 42.5% del municipio tiene terrenos planos y el 22.7% de la superficie se destina a la agricultura (IIEG, Colotlán, 2019: 7). La cabecera municipal es la localidad más poblada, con 73.3% de la población, a 10 kilómetros, al sur de la cabecera municipal, se encuentra la localidad de estudio de este trabajo (IIEG, Colotlán, 2019: 11).
- 7 Las principales actividades económicas en el municipio son la talabartería y la ganadería. La producción agrícola y ganadera han tenido fluctuaciones en los últimos diez años, la agricultura ha sufrido ascensos y descensos significativos ocasionados por los erráticos temporales de lluvias. Mientras que la ganadería se ha mantenido al alza de 2013 a 2017, en 2017 registró el mayor crecimiento (IIEG, Colotlán, 2019: 24-25). Las características geográficas y una añeja tradición en la cría de ganado han mantenido a la ganadería como una actividad económica de raigambre, proviene desde la colonización española, los europeos introdujeron ganado mayor y menor en la región.
- 8 La ganadería es una actividad familiar, el conocimiento se transmite de generación en generación, tal fue el caso de Valentina, nacida en 1949. En su niñez, al lado de sus

hermanos, aprendió a sembrar, arar con bueyes, deshierbar la milpa, ordeñar, arrear ganado, montar a caballo. En el rancho<sup>2</sup> también aprendió las primeras letras, pero en Colotlán terminó sus estudios de primaria. El padre de Valentina fomentó la educación básica en todos sus hijos: hombres y mujeres. No era común que se enviara a los hijos a estudiar fuera del rancho, en donde no había escuela de primeras letras en aquellos años, por lo tanto, su papá los inscribió en la escuela en Colotlán. En la generación de nacidos entre 1940 y 1950, de acuerdo con información recogida en campo, no hubo profesionistas. Fue hasta después de 1950 que comienza la formación escolar desde nivel primaria hasta universidad, entre la población del municipio. Valentina también realizó un curso de secretaria, por un año, lo que se consideraba avanzado para las mujeres en su época y en su contexto. Al finalizar sus estudios se empleó en Colotlán, en almacenes que abastecían de víveres y diversos tipos de enseres al municipio. Desde su infancia, Valentina mostró interés por aprender nuevos saberes. Esta tendencia a adquirir nuevas habilidades la vemos en el transcurso de su vida, aunque limitada por su contexto y en labores destinadas según el sexo, como el curso de secretaria.

## La migración en el contexto rural

- 9 El estado de Jalisco y el municipio de Colotlán, se han ubicado en la lista de lugares con extensa tradición migratoria, ésta inició a principios de siglo XX con demanda de mano de obra agrícola y en la construcción de ferrocarriles (Pérez, 2007: 79). La migración continuó con el inicio del programa Bracero de 1942 a 1964, los jóvenes colotlenses se emplearon en la pizca de cítricos y legumbres, en el contexto de economía de posguerra en Estados Unidos. El padre de Valentina participó en este programa y cada año, durante varios lustros, viajaba «al norte» para trabajar como bracero<sup>3</sup>. Le siguió el periodo de los «mojados»<sup>4</sup>, el cruce de frontera era por Mexicali y Tijuana en el lapso comprendido entre 1960 y 1980, quienes iban «al otro lado»<sup>5</sup> eran en su mayoría hombres. Otra generación de migrantes identificada por Pérez va de 1980 a 1990, en esta indica el inicio de la participación de mujeres, aunque en baja proporción, sin embargo, el caso de Valentina ubica la migración de mujeres desde la década de 1970. En 1986, con la entrada en vigor de la Ley Simpson Rodino, los migrantes en situación irregular pudieron acceder a la residencia permanente, algunos llevaron a sus familias y se establecieron en Estados Unidos. Finalmente, Pérez (2007) identifica una cuarta generación que denomina «los polleros»<sup>6</sup>, jóvenes que al ir a Estados Unidos se quedaban en Tijuana para «cruzar gente»<sup>7</sup> y ganar dinero rápido.
- 10 Valentina y otras mujeres de su generación viajaron a Estados Unidos al lado de sus esposos para trabajar, se casó a los 18 años, en su entorno era una edad común para contraer matrimonio. Después de un año de haber contraído nupcias, la pareja se instaló en Tijuana, donde tenían parientes de primer grado que les podían ayudar a encontrar trabajo y los recibieron en sus hogares mientras conseguían un lugar donde vivir. Las redes eran extensas, tenían hermanos, primos o tíos en Tijuana y California. Para Valentina y su marido migrar era prácticamente el siguiente paso como pareja, su suegro había sido migrante y consiguió trabajo para todos sus hijos en Estados Unidos, incluso para Valentina. Esto no era un caso atípico, solía ser bastante común que la cabeza de familia tratara de llevar a sus hijos adultos a Estados Unidos para trabajar, en la mayoría de los casos en la agricultura y la ganadería. Las comunidades de mexicanos en ambos lados de la frontera les dieron a los migrantes recién llegados el soporte que

necesitaban para materializar el «sueño americano»<sup>8</sup>. En Tijuana estuvieron un año y posteriormente se instalaron en Estados Unidos, ahí trabajaron en los campos de cultivo, durante seis años. Aunque Valentina laboró en una fábrica de cervezas y empacando tortillas, comenta que le gustaba mucho más el trabajo en el campo (Información personal, VR, 1 de enero 2021).

- 11 Su infancia en el rancho marcó su gusto por el trabajo en el campo. Sin embargo, a pesar del amor por trabajar en espacios abiertos, subraya las dificultades físicas que ello implicaba, pues se dedicaba, por lo general, al cultivo del tomate, el ajo y el betabel en jornadas de ocho y hasta quince horas, dependiendo de la estación del año. Asimismo, su experiencia migratoria le dejó nuevas habilidades, valores y actividades, relacionados con el trabajo, que puso en práctica a su regreso en Colotlán.
- 12 Durante su estancia en Estados Unidos tuvo dos hijos, por lo que además del trabajo debía encargarse de preparar alimentos y llevar a los niños con alguna conocida o con su suegra para que los cuidaran, al término de su jornada laboral regresaba por los niños y realizaba labores domésticas. Sus actividades se multiplicaban y sus días eran extenuantes, por lo cual decidió regresar a Colotlán para invertir sus ahorros en un rancho lechero.
- 13 La experiencia migratoria de mujeres ha sido bastante documentada, pero el caso de Valentina nos permite vislumbrar cómo se producen nuevas identidades en un contexto transnacional, en el cual interactúan el género, el nacionalismo y las clases sociales. Para estas mujeres la migración no solamente constituyó una suerte de liberación, pues salían al mercado laboral al lado de sus esposos y pudieron solventar las demandas económicas de su familia. Por otro lado, en muchos casos esa libertad trajo consigo mayores responsabilidades, pues a la crianza de los hijos y el cuidado del hogar se añadieron las actividades laborales fuera de casa. La migración inscrita en un fenómeno cultural, además de económico, muestra cómo se dan nuevas relaciones hombre-mujer que van cambiando debido a la experiencia migratoria, a nuevas actitudes en el lugar de migración sobre las actividades asignadas socialmente para cada sexo. En el caso de Valentina, sin romper el vínculo matrimonial muestra agencia para emprender nuevas actividades económicas en su lugar de origen.
- 14 Para Valentina la experiencia migratoria le proporcionó nuevos saberes relacionados con el trabajo en el campo y una suerte de emprendurismo. Valentina regresó a principios de la década de 1980 a Colotlán, con dos hijos pequeños y con el objetivo de iniciar su propio rancho lechero. Su esposo decidió permanecer en Estados Unidos mientras ella se establecía en Colotlán. Los arreglos domésticos de cada familia son diversos, no obstante este caso coincide con los estudios que demuestran que los dólares ganados en el norte promueven la formación de negocios en el ámbito local y los montos de remesas son mayores entre los migrantes temporales que entre los que mantienen una residencia estable en Estado Unidos (Canales, 2004: 324, 326).

## Una mujer en un universo masculino

- 15 Una vez en Colotlán, después de su experiencia como migrante, Valentina se instaló en el rancho donde creció, ahí adquirió una casa y un pequeño terreno, compró una camioneta y algunas vacas lecheras. A pesar de su aprendizaje en la niñez en el rancho y su experiencia agrícola en Estados Unidos, el rancho lechero fue una empresa demandante, no tenía conocimientos sobre ganado lechero, aprendía con la práctica. El

trabajo era arduo, debía ordeñar las vacas dos veces al día y ella misma repartía la leche en el pueblo, para su venta. Además del trabajo en la ordeña cuidaba a sus hijos y realizaba las labores domésticas. En las entrevistas realizadas a Valentina, constantemente recuerda su sentimiento de soledad y la enorme carga de trabajo, no podía contar con el apoyo de su esposo porque él había decidido permanecer en Estados Unidos, la visitaba una vez al año, por un par de días. Eventualmente, la pareja se distanció, aunque no se divorciaron. Sus hijos tampoco se implicaron en el trabajo en el rancho, ella deseaba darles educación y que tuvieran oportunidades diferentes a la suya, por lo que no los involucró en las labores del campo.

- 16 El lugar de las mujeres en la sociedad mexicana, como se vislumbra en la actualidad, puede rastrearse, por lo menos, a partir del periodo posrevolucionario. La literatura especializada en este periodo y con perspectiva de género (Cano, Vaughan y Olcott, 2009; Fernández Aceves, 2014; Olcott, 2005) identifica la mitificación del rol de madre y ama de casa, pero a la vez el Estado posrevolucionario apoyaba la explotación femenina, los trabajos de las mujeres solían ser temporales y con salarios menores a los de los hombres, lo cual constituía doble jornada para las mujeres, pues además del trabajo debían cumplir con las «obligaciones» de casa. Desde 1940, señala Vaughan, la agricultura campesina estaba en manos de mujeres y con los movimientos sociales de 1980, el neoliberalismo y el resquebrajamiento del estado de bienestar, las mujeres se vieron en la necesidad de ingresar al mercado laboral, aunque sin descuidar el bienestar de la familia, que seguía en manos de las mujeres (Vaughan, 2009: 56-57).
- 17 Valentina decidió abandonar el ganado lechero porque implicaba largas jornadas laborales para una persona. Con el objetivo de continuar trabajando en el rancho y hacerlo más productivo determinó introducir ganado para la producción de carne. Para poder llevar a cabo su empresa, a pesar de mantener una relación sentimental distante con su esposo, trató de «invertir bien el dinero pensando en mi vejez» (Información personal, VR, 1 de enero 2021). El capital provenía de su esposo, quien tenía la facilidad de financiar económicamente los proyectos de Valentina gracias a sus empleos en Estados Unidos y Tijuana. En Colotlán, ella tomaba la iniciativa de qué terrenos comprar, le presentaba la idea a su esposo y hacían la compra, así comenzó a construir un rancho de mediano tamaño para los parámetros del municipio<sup>9</sup>. Valentina se enfocó en comprar terrenos de agostadero<sup>10</sup> y de siembra, abarcando una extensión que le permitiera mantener cierta cantidad de ganado, en este sentido sus conocimientos adquiridos por herencia le eran bastante útiles, conocía la cantidad de agostadero que debía obtener para mantener un animal, así como el número de hectáreas que debía sembrar para cosechar el forraje necesario para el ganado.
- 18 Vale la pena aclarar cómo era la relación de Valentina con su esposo, pues revela información sobre las relaciones hombre-mujer en el municipio, ya que su caso no es atípico, por el contrario, constituye la norma. Desde que contrajo matrimonio su relación se caracterizó por las constantes infidelidades de su esposo, quien a medida que pasaban los años evidenciaba más sus relaciones extramaritales. Su rol, así lo indica ella, era aceptar, con dolor, la situación. El lugar de residencia de ambos, él en la frontera México-Estados Unidos y ella en Colotlán, hacía más llevadera la situación, al menos para Valentina. Algo extraordinario en la relación era que ella utilizaba el recurso económico de su esposo para invertirlo en la adquisición de tierras y ponerlas a producir, por regla general, las mujeres se ajustaban a las remesas recibidas, complementando el gasto familiar con diversas actividades, pero ninguna de éstas solía



incluir el trabajo en el campo o la compra de bienes. Sin embargo, esta «libertad» conllevaba un acuerdo tácito en el cual el esposo de Valentina la visitaba una vez al año y ella debía otorgarle cinco mil dólares porque «poseía sus bienes», era una suerte de renta. Valentina solía pedir prestado el dinero y pagar intereses hasta liquidar la deuda. Además, en la visita anual su marido supervisaba las actividades realizadas en el rancho y le indicaba cómo debían efectuarse las tareas, aunque no tenía conocimientos o experiencia al respecto. Su relación se caracterizó por la dominación masculina, a pesar de la «libertad» que tenía en la elección de la compra de bienes, esta libertad iba acompañada de la constante supervisión en las faenas agroganaderas y el pago de la «renta». Valentina reconocía, a pesar de la ausencia, la autoridad de su esposo, no se liberó de la tutela del marido aunque ella realizaba algunas transacciones comerciales y el trabajo agroganadero, pero demostró tener iniciativa y logró ventajas económicas con el paso del tiempo.

- 19 Con el crecimiento del rancho y el cambio de ganado, de lechero a carne, era necesario entablar contactos con compradores de ganado, empleados, agrónomos, veterinarios, entre otros, en una actividad predominantemente masculina. Por lo general, Valentina trataba de realizar la mayor parte del trabajo, pero en momentos de siembra o cosecha era necesario contratar empleados temporales, con quienes solía tener dificultades porque no realizaban las actividades requeridas y desafiaban sus decisiones. Para obtener resultados recurrió a supervisarlos constantemente y mostrarles, con el ejemplo, cómo ejecutar determinada actividad. No obstante, para ganarse un lugar en el mundo ganadero pasaron muchos años, a través de los cuales fue adquiriendo conocimientos técnicos en cursos de capacitación proporcionados por la Asociación Ganadera, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA)<sup>11</sup> u otras dependencias gubernamentales o bien de la observación y la práctica, del error y el acierto. Asimismo, fue muy útil para ella lo aprendido en Estados Unidos, pues ahí se instruyó en la operación de maquinaria como el tractor y sus implementos. De acuerdo con la propuesta de Zemon (1999) encontramos una versión femenina del trabajo, el comercio, la religión e incluso la manera de afrontar una crisis económica. Para Valentina, lo aprendido en el seno familiar, la variedad de actividades, tanto las agrícolas-ganaderas, como las domésticas, le dieron las herramientas para tener flexibilidad laboral: bordar, sembrar, cocinar, criar a los hijos, criar ganado, tener pericia para los negocios, administrar el dinero invertido en tierras o ganado.
- 20 Además de los obstáculos ya señalados, Valentina no formaba parte de la Asociación Ganadera, las tierras y el ganado estaban a nombre de su esposo, por ende, vendía el ganado a través de una carta poder firmada por su marido, dicha situación la ubicaba en una posición de subordinación. Entrar al gremio de los ganaderos no estaba prohibido, pero tampoco era algo común, por eso durante años utilizó la documentación de su marido, hasta que decidió asociarse como productora de ganado y realizar la venta del ganado como titular, hacia el año 2000. Este suceso es importante para mostrar el emprendurismo de Valentina, pues deja de estar condicionada a la supervisión de su esposo al poder realizar a su nombre, sin intermediarios, transacciones comerciales. Este paso fue decisivo y muestra un cambio, no solamente de parte de Valentina sino a nivel local, de las labores destinadas para hombres y mujeres. El compromiso de la «renta» también terminó en este periodo, aunque su marido falleció años más tarde, en 2008.

- 21 En el mundo ganadero tejió redes de compadrazgo con algunos productores relevantes en el municipio que la invitaron a formar parte de la mesa directiva en la Asociación Ganadera local<sup>12</sup> durante un periodo de tres años. Las alianzas a través del compadrazgo le permitieron abrirse espacio en el mundo masculino agroganadero, en dichas redes encontró respaldo.
- 22 Si bien las mujeres realizan trabajos agropecuarios, no suelen ser los más agotadores físicamente, pero sí los conocen. La agroganadería se presenta como un trabajo masculino, por lo tanto a las mujeres se les destinan actividades domésticas o «menos pesadas». Valentina debió utilizar distintos recursos para avanzar en la actividad agropecuaria, debía mostrar su conocimiento, su *expertise*, para obtener, por ejemplo, el mismo pago por la venta de su ganado que cualquier otro hombre o para lograr que los empleados realizaran el trabajo asignado; se mantuvo en una posición subordinada en relación con su marido hasta que obtuvo reconocimiento social por su trabajo y no descuidó la crianza de sus hijos.
- 23 La etnografía realizada por Chávez (1998) sobre mujeres de rancho en Michoacán, identifica a las mujeres como «ayudantes» de los hombres en los ranchos. Aunado a las labores domésticas tienen tareas en la agricultura, la ordeña y la ganadería. Sus conocimientos en las unidades de producción les dan un valor más elevado, pero no descuidan el honor de los hombres de su familia, quienes toman las decisiones fuera del núcleo familiar. En ciertas ocasiones las mujeres logran espacios de toma de decisiones, por ejemplo, ante la ausencia del marido, pero cuidan no dañar el honor de los hombres. Las mujeres, a pesar de su rol en varios aspectos de la división sexual del trabajo, social y culturalmente se ubican en una posición subordinada. Los hombres ejercen el poder al frente de las familias, esta constituye una característica básica de las sociedades rancheras. De acuerdo con Chávez, «lo público, lo económico, lo honorable y lo dominante se han atribuido a la esencia masculina del mismo modo que lo privado, lo rutinario, lo vergonzoso y lo subordinado, a la femenina» (Chávez, 1998: 190). Las mujeres han sido históricamente consignadas a la vida privada, a la esfera doméstica, enfocadas en la crianza de los hijos, el cuidado de los esposos y de otros miembros de la familia. Otras virtudes asociadas a las mujeres han sido la virtud, la pureza, la piedad, entre otras (Kerber, 1997: 162). Sin embargo, el estudio de lo público y lo privado, la esfera de los hombres y las mujeres, no están disociadas, ambas están construidas socialmente y se definen la una a la otra. En el caso mexicano, después de la revolución, las mujeres se convirtieron en las custodias de la moralidad, los valores, la familia, es decir, se politizó la vida privada.
- 24 En este contexto, la división del trabajo ha sido delineada por el género, ha habido tareas confinadas para el ámbito doméstico en el cual las mujeres son las encargadas de llevarlas a cabo, mientras que a los hombres se les ha delegado el trabajo fuera de casa, esto incluye el trabajo en el campo o en cualquier otro oficio. Si bien en el contexto rural las actividades domésticas incluyen algunas tareas como ordeñar o cultivar un huerto familiar, éstas se integran al trabajo de casa, pues tanto el huerto como el corral se ubican en los límites del espacio doméstico, de ahí que sean las mujeres las responsables de dichas tareas. En este sentido, «la visión del «trabajo de la mujer» como temporal, estacional y de bajo pago era reforzada con toda seguridad por la ideología tradicional de género» (Fowler-Salamini, 2003: 135). Fuera del espacio doméstico, los hombres toman las decisiones y el caso de Valentina transgrede esos límites gracias a su agencia. En un espacio dominado por hombres, ella se insertó en una posición

subordinada en la estructura jerárquica, bajo la supervisión de su marido evidenciando la reproducción de las relaciones de desigualdad entre los sexos. No obstante, logró romper con la tutela del marido a sus 50 años de edad, en un contexto con mayor presencia de mujeres en la vida económica a nivel municipal, con el establecimiento de redes de compadrazgo que la acogían como un miembro más en el mundo ganadero y con el reconocimiento social por mantener e incrementar su patrimonio vinculado con la ganadería.

## La división del trabajo después del Tratado de Libre Comercio (TLC)

- 25 La relación entre el género y la división de trabajo va de la mano con el desarrollo económico del momento de estudio. En el contexto de una economía de mercado capitalista, con la expulsión de migrantes de México a Estados Unidos, las dinámicas en los espacios rurales se han modificado gradualmente. La inserción de las mujeres al mercado laboral les ha planteado distintos retos.
- 26 Con la entrada en vigor del TLC en 1994 se empobreció el campo mexicano y las mujeres participaron de manera más activa en la economía familiar. Los factores que contribuyeron al empobrecimiento rural fueron: bajo nivel de los salarios, poca tierra disponible, alto costo de vida, lo cual provocaba la migración en busca de generar ingresos y en el caso de Valentina, tomar las riendas del rancho.
- 27 A partir de la década de 1980 se consolidó en México una política económica neoliberal, asimismo:
- 28 ...la ideología avalada por el Estado cambió de un nacionalismo basado en símbolos e ideas revolucionarias a un globalismo neoliberal que situó a México como jugador fuerte en la economía global y restó importancia al carácter único del país. Los paradigmas de la política neoliberal se enfocaron en las mujeres y las familias al tiempo que reducían el apoyo estatal a los servicios y los bienes de los que normalmente dependían las mujeres y que ellas eran responsables de proveer, como servicios médicos y alimentos básicos. (Stephen, 2009: 375)
- 29 El caso de Valentina, como mujer que ingresa al mercado laboral en una sociedad ranchera, coincide con la crisis de la economía rural, la ampliación de la demanda femenina de trabajo y la especialización de la región norte de Jalisco en la cría de ganado. Sin embargo, Gail Mummert (2003: 311) señala que este tipo de casos no deben verse como una conquista femenina, sino como producto de la presión económica, pues estas mujeres rurales que se van incorporando al mercado laboral lo hacen dentro de los límites establecidos por su sociedad.
- 30 Los estudios de caso sobre mujeres en contextos rurales concuerdan en que las mujeres se fueron incorporando al mercado laboral debido a las presiones económicas, a la pauperización del campo mexicano, a la falta de tierras. Su inserción en el mercado laboral va del trabajo en el campo, a la industria y el comercio, generalmente en empleos que los hombres no querían realizar (Mummert, 2003). Aquellas que se quedaron en el campo, tenían parcelas o tierras que eran de los maridos o las habían heredado, suelen ser mujeres solas (el marido emigra) o viudas con la responsabilidad de hacer frente a la economía familiar.

- 31 La visión del trabajo de la mujer como temporal (en los lugares de destino de migración), de bajo costo, reforzaba la idea del lugar de las mujeres: en el ámbito doméstico, por lo que Valentina y otras mujeres han debido romper esta ideología al contribuir activamente en la economía de sus familias, mejorando su capacidad de ingresos, su control del espacio doméstico, contar con mayor participación en la toma de decisiones, en resumen, les ha dado un sentido de empoderamiento, ha cambiado la jerarquía dentro de las familias, poseen más autonomía económica y social, a la vez han penetrado en nuevos espacios, donde se cuestionan las relaciones de poder predominantes y se renegocian las identidades asociadas al género.
- 32 La división social del trabajo preestablecida no es inamovible, si bien Valentina emprendió un rancho, sin lograrse escapar de la tutela del marido y tuvo la iniciativa de incrementar la cantidad de ganado y de tierras, pudo insertarse en un mundo laboral socialmente pensado para los hombres, aunque las mujeres, como se ve en este caso y en etnografías de distintos contextos rurales, han trabajado en la economía rural, en la agroganadería, en tareas vinculadas con el espacio doméstico como la ordeña o la cría de animales de granja, pero también aconsejando a los hombres con respecto a las decisiones relacionadas con el futuro del rancho. Valentina estuvo subordinada a la tutela de su marido, debido a la dominación económica que éste ejercía, pero tuvo agencia para construir un patrimonio económico con la libertad que le otorgaba la distancia mantenida con su marido.
- 33 Los roles tradicionalmente asignados para hombres y mujeres han cambiado paulatinamente, Valentina es un caso excepcional porque localmente logró insertarse en una actividad considerada masculina, su paso por la asociación ganadera y su presencia en la mesa directiva indican un cambio de paradigma en las jerarquías establecidas por la sociedad. Casos como el de Valentina y otras mujeres de su generación han dado pie a que las jóvenes generaciones se replanteen la división sexual del trabajo; el espacio doméstico dejó de presentarse como el lugar exclusivo de las mujeres.

## Reflexiones finales

- 34 En contextos rurales como el descrito, con un orden de género heteronormativo, las mujeres de la segunda mitad del siglo XX, obligadas por el contexto económico, han enfrentado sus hogares, su comunidad e incluso al gobierno, lo cual era visto como una amenaza social, y sin proponérselo han modificado las relaciones entre hombres y mujeres. No son un actor pasivo aunque sí olvidado por los científicos, los políticos, entre otros. El estudio de las dinámicas de poder, de la división social del trabajo incluye una perspectiva de género, como se trató de mostrar. La entrada de las mujeres al mercado laboral obedece a una política económica neoliberal que pauperizó las condiciones de vida. Las mujeres tenían empleos y sus salarios eran menores porque los hombres las consideraban un obstáculo, mujeres no respetables<sup>13</sup>. De ahí que Valentina viviera esta especie de represión al obtener un menor precio por el ganado vendido, sin habérselo planteado estaba desafiando el orden social. A estas mujeres se les acusaba de malas madres, malas trabajadoras (Kaplan, 2009: 421) y en el caso de Valentina estas ideas fueron interiorizadas y hubo una lucha constante con los hombres de su círculo cercano para liberarse del abuso doméstico. El presente estudio da luces sobre las

relaciones hombre-mujer y consituye una muestra de los cambios en la división sexual del trabajo en entornos rurales.

- 35 En contextos rurales los discursos sobre la igualdad entre hombres y mujeres parecen penetrar a una velocidad más lenta, tienen otro ritmo. No obstante, la migración ha provocado replantear las relaciones hombre-mujer. A pesar de la conquista de espacios, esto ha sido de manera paulatina, se sigue considerando que la agroganadería es una actividad masculina y el estatus de las mujeres trabajadoras en la comunidad ha ganado poco terreno, ya sea que trabajen en labores agrícolas o en cualquier otro ámbito, y lo han hecho para cubrir necesidades económicas debido a la ausencia del marido en caso de migración y al empobrecimiento de los trabajos en el campo.
- 36 La migración, para las mujeres, fue una especie de emancipación al dejar de depender económicamente de sus maridos, no obstante, esta libertad trajo consigo mayores responsabilidades familiares y económicas, pues los hombres dejaron de aportar a la economía familiar, en la mayoría de los casos. Esto fue, asimismo, el resultado de la fuerza del capitalismo al obligar a las mujeres a salir en busca de trabajo, dejando la esfera doméstica para insertarse en el mercado laboral, aunque en trabajos considerados para mujeres, o que replican el trabajo realizado en casa, con pobres ingresos y extenuantes jornadas. A medida que adquirían cierta autonomía en la esfera privada, se vieron confrontadas con nuevas formas de subordinación en la esfera pública (Lebsock en Kerber, 1997: 179).
- 37 En el caso de Valentina observamos cómo cambian los derechos y obligaciones a lo largo del ciclo vital y cómo se reconstituyen las relaciones de género y poder. La meta de mujeres como Valentina no era la promoción de la mujer, pero vivir en los márgenes, entendidos como espacios en los cuales las mujeres coexisten fuera del poder político, no pertenecer a la clase alta y estar fuera de la enseñanza superior, entre otras cuestiones y atendiendo a la propuesta de Zemon (1999), les ofreció otras ventajas. En ese margen o frontera «aprecieron o adoptaron un lugar marginal y lo reconstituyeron como centro definido localmente» (Zemon, 1999: 267).

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes

Entrevista a VR, Colotlán, Jalisco, México, 15/05/2012; 01/01/2021.

Entrevista a hermana de Valentina (anónimo), Colotlán, Jalisco, México, 21/08/2021.

### Bibliografía

ARANDA BEZAURY, Josefina (comp.), *Las mujeres en el campo*, México, Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, 1988.

CANALES, Alejandro I., «Vivir del norte: perfil sociodemográfico de los hogares perceptores de remesas en una región de alta emigración», en Marina ARIZA y Orlandina DE OLIVEIRA (coordinadoras), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, UNAM, 2004, p. 321-355.

CANO, Gabriela, VAUGHAN, Mary Kay y OLCOTT, Jocelyn (compiladoras), *Género, poder y política en el México posrevolucionario*, México, FCE, UAM-Iztapalapa, 2009.

CHÁVEZ TORRES, Martha, *Mujeres de rancho, de metate y de corral*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1998.

FERNÁNDEZ ACEVES, María Teresa, *Mujeres en el cambio social en el siglo XX mexicano*, México, Siglo XXI editores, CIESAS, 2014.

FOWLER-SALAMINI, Heather y VAUGHAN, Mary Kay (editoras), *Mujeres del campo mexicano, 1850-1990*, Zamora, El Colegio de Michoacán, BUAP, 2003.

FOWLER-SALAMINI, Heather, «Género, trabajo y café en Córdoba, Veracruz, 1850-1910», en FOWLER-SALAMINI, Heather y VAUGHAN, Mary Kay (editoras), *Mujeres del campo mexicano, 1850-1990*, Zamora, El Colegio de Michoacán, BUAP, 2003, p. 107-136.

INSTITUTO DE INFORMACIÓN ESTADÍSTICA Y GEOGRÁFICA DE JALISCO (IIEG), *Colotlán. Diagnóstico del municipio*, México, Gobierno del estado de Jalisco, 2019.

KAPLAN, Temma, “Reflexiones finales. Género, caos y autoridad en tiempos revolucionarios”, en Cano, Gabriela, Vaughan, Mary Kay y Olcot, Jocelyn (compiladoras), *Género, poder y política en el México posrevolucionario*, México, FCE, UAM-Iztapalapa, 2009, p. 407-432.

KERBER, Linda K., *Toward an intellectual history of women*, The University of North Carolina Press, 1997.

MUMMERT, Gail, “Del metate al despate: trabajo asalariado y renegociación de espacios y relaciones de género”, en FOWLER-SALAMINI, Heather y VAUGHAN, Mary Kay (editoras), *Mujeres del campo mexicano, 1850-1990*, Zamora, El Colegio de Michoacán, BUAP, 2003, p. 295-321.

NASAW, David, “Introduction”, “AHR Roundtable, Historians and Biography” en *The American historical review*, Vol. 114, n° 3, 2009, p. 573-578.

OLCOTT, Jocelyn, *Revolutionary women in postrevolutionary Mexico*, Duke University Press, 2005.

PÉREZ MÁRQUEZ, Claudia Elizabeth, *Bordando la identidad: talabartería, migración y prestigio social en Colotlán*, Tesis de maestría en antropología social, El Colegio de San Luis, A.C., San Luis Potosí, 2007.

SCOTT, Joan, *Género e historia*, México, FCE, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008.

STEPHEN, Lynn, “Epílogo. El activismo de base de las mujeres del campo, 1980-2000: la nación vista desde abajo”, en CANO, Gabriela, VAUGHAN, Mary Kay y OLCOT, Jocelyn (compiladoras), *Género, poder y política en el México posrevolucionario*, México, FCE, UAM-Iztapalapa, 2009, p. 375-406.

ULTRERAS VILLAGRANA, Paulina, *Rancheros y el estado mexicano: la construcción del honor a través del poder*, Tesis de doctorado en antropología, Université de Montréal, Montréal, 2014.

VAUGHAN, Mary Kay, “Introducción”, en CANO, Gabriela, VAUGHAN, Mary Kay y OLCOT, Jocelyn (compiladoras), *Género, poder y política en el México posrevolucionario*, México, FCE, UAM-Iztapalapa, 2009, p. 39-57.

ZEMON DAVIS, Natalie, *Mujeres de los márgenes. Tres vidas del siglo XVII*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1999.

## NOTAS

1. Nombre ficticio que daré a mi informante clave para proteger su identidad.
  2. En esta región del occidente mexicano el ranchero es aquel que se dedica a la ganadería y articula sus actividades económicas alrededor de dicha actividad. Mientras que el vocablo rancho se refiere a una pequeña o mediana propiedad que se trabaja en familia, ahí se especializan en la cría de ganado mayor y se cultiva el forraje para el ganado. Localmente, los pobladores también utilizan la palabra «rancho» para designar un asentamiento pequeño, una ranchería, en donde habitan varias familias en un paraje.
  3. Así se les denominó a los trabajadores mexicanos que participaron en la migración a Estados Unidos, en el programa del mismo nombre, de 1942 a 1964.
  4. Mojados se refiere a los indocumentados que cruzaban la frontera México-Estados Unidos por el río Bravo, de ahí el término.
  5. En diferentes regiones a lo largo y ancho de México la migración a Estados Unidos ha sido intensa, por lo que localmente para referirse a la migración a Estados Unidos la gente ha optado por decir, «al otro lado», con el fin de referir el paso de la frontera México-Estados Unidos.
  6. Los polleros se dedicaban a pasar gente ilegalmente a Estados Unidos, llevan ese mote porque a los migrantes se les denominaba « pollos », como una especie de clave para que la policía no supiera que se trataba del paso de migrantes.
  7. Se refiere al paso de la frontera a Estados Unidos ilegalmente.
  8. El sueño americano se refiere a tener éxito en Estados Unidos, crear un patrimonio económico.
  9. En el municipio se pueden observar tres grupos de ranchos: pequeños, medianos y grandes. Los pequeños tienen una capacidad para mantener un hato de 5 a 20 cabezas de ganado, los medianos van de los 21 a los 80 animales que pastorean en unas 100 hectáreas, mientras que en los ranchos grandes encontramos más de 81 cabezas de ganado en extensiones mayores a las 100 hectáreas. Para mayor información al respecto se puede consultar el trabajo de Ultreras, 2014.
  10. Los terrenos de agostadero son aquellos destinados para la reproducción de pasto, necesario para alimentar el ganado.
  11. Actualmente lleva el nombre de Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural: SADER.
  12. La asociación agrupa a los ganaderos del municipio y a través de ella se realiza la venta de ganado, existen apoyos económicos, entre otras cosas.
  13. Para mayor referencia, ver Aranda, 1988.
- 

## RESÚMENES

Los estudios de caso sobre mujeres rurales en México son abundantes, incluso los análisis desde la perspectiva regional, no obstante, se ha dejado de lado una región poco estudiada en México: el norte de Jalisco y en particular la sociedad ranchera que ahí habita. En este artículo presentaré el caso de una mujer perteneciente a una sociedad ranchera del occidente de México, en Colotlán, Jalisco, donde la ganadería es la actividad económica articuladora de la vida social y cultural, en la cual se ha consignado a las mujeres a la vida doméstica y al cuidado de la familia. No obstante, en las últimas décadas del siglo XX se han registrado cambios políticos, económicos y sociales que han modificado las relaciones entre hombres y mujeres y la división sexual del trabajo en una economía de libre mercado.

Case studies on women are abundant, particularly on women in rural areas, in Mexico. However, northern Jalisco and in particular the rancharo society that lives there has been neglected. In this article I will present the case study of a rancharo woman. The research is in a ranchara society in western Mexico, in Colotlán, Jalisco, a society in which livestock is the economic activity that articulates social and cultural life. In it, women have been consigned to domestic life and family care. However, in the last decades of the 20th century there have been political, economic, and social changes that have modified the relations between men and women and the sexual division of labor in a free market economy.

## ÍNDICE

**Palabras claves:** Mujeres, trabajo, ruralidad, migración, ganadería

**Keywords:** women, work, rurality, migration, cattle raising

## AUTOR

**PAULINA ULTRERAS VILLAGRANA**

CUTonalá Universidad de Guadalajara



---

## Reseñas/Comptes rendus

---

Tres Voltes Rebe. (Ame Soler), *Somos las nietas de las brujas que no pudieron quemar*, Ciudad de México, Penguin Random House Group, 127 p.

María Rocío Koloffon Arias

---



“Sin deconstrucción, no hay revolución”

- 1 Escrito en primera persona y a la vez ilustrado por su autora, Ame Soler, el libro *Somos las nietas de las brujas que no pudieron quemar* es un ejercicio autobiográfico que responde

de manera directa a la complejidad de ser mujer en esta y otras sociedades patriarcales cargadas de exigencias y tabúes. Sus páginas hacen una atinada combinación de palabras e imágenes, en donde una acompaña a la otra, la abraza. Pero la magia del texto radica en sus colores y en la poética forma en que estos envuelven la historia.

- 2 Ame Soler es una artista española que con su firma *Tres Voltes Rebel*, ha encontrado en la ilustración una liberación y una forma de protesta que se refuerza en la lucha contra la violencia machista. El libro publicado en México en el 2019, narra su propia experiencia, acercando a todas las mujeres a los fantasmas que nos rodean a lo largo de nuestras vidas. Se trata de la cotidianidad, de los usos y códigos que definen la corporalidad de la mujer, visibiliza las batallas internas que viven, no solo ella, sino las miles de mujeres que habitamos en esta lucha.

3

A veces, cuando las palabras no alcanzan, está el arte. Ame Soler se emancipa ilustrando el libro de manera sutil y desgarradora, las acuarelas y el grafito le dan el apoyo necesario y la fuerza para que sus palabras, y sobretodo sus silencios, no solo se vean, sino que se adentren de forma constante en quien la lee, acompañada de colores:

4 Rosa.

- 5 La artista narra, desde el momento de su nacimiento, el proceso físico y emocional que vive al convertirse en una mujer, pero no aquella que ella desea, sino la mujer codificada en los parámetros establecidos, la que es rechazada y criticada constantemente “péinate pareces una bruja”.

6 Rojo.

- 7 La mujer autómatas, a la que no le pertenecen sus pensamientos y sueños, rodeada de inseguridades y vergüenzas, la que fue obligada a poner al frente su físico y su comportamiento.

8 Negro.

- 9 Soledad. La historia se vuelve poco a poco más densa, se resaltan las palabras que más duelen leer, y a veces se vuelven más pequeñas, como ella misma. Se matizan las inseguridades, los roles de género empiezan a tomar protagonismo y con ellos, la violencia. Existen frases de doble filo que pueden llegar a ser tan peligrosas, y las escuchamos tan seguido, que leerlas aquí resulta conflictivo. Conforme la lectura avanza cada palabra acompaña a su autora de manera más evidente, y quien mira, deja de ser un testigo pasivo para integrarse emocionalmente. “Había perdido la magia, había roto mi varita”, el libro no permite continuar sin identificarse de alguna manera con su autora.

- 10 Este es el diario resumido de una bruja, quienes miran de forma simple solamente encontrarán una historia de frases cortas y acuarelas; pero quienes observen más allá quedarán impregnados de su mundo, se les permitirá sentir la rabia y la contención de la lucha feminista, pero también podrán encontrar la magia de la sororidad, de las mujeres brujas que buscan su libertad. Este es el recuento de un camino a la hoguera, disfrazado de cotidianidad y micro machismos, de opresión y silencios.

11 Gris.

- 12 “Crecí pensando que hablar era sinónimo de molestar”, la autora explora las exigencias de todos los días, se abre a mostrar que el feminismo es un refugio compartido que hace tambalear al sistema, que molesta e incomoda. Urgen estos acercamientos que

visibilizan a las mujeres, urge contar estas historias, urge mostrar los espacios de reflexión y aprendizaje. A través de este libro se posibilita ponerle un nombre a todo lo que nos han hecho creer que solo estaba en nuestras cabezas, lo que nos enloquecía, lo que nos condenaba.

13 Morado.

14 Un libro necesario, en consonancia con el arte, el despertar feminista y sus distintas luchas.

---

## AUTHOR

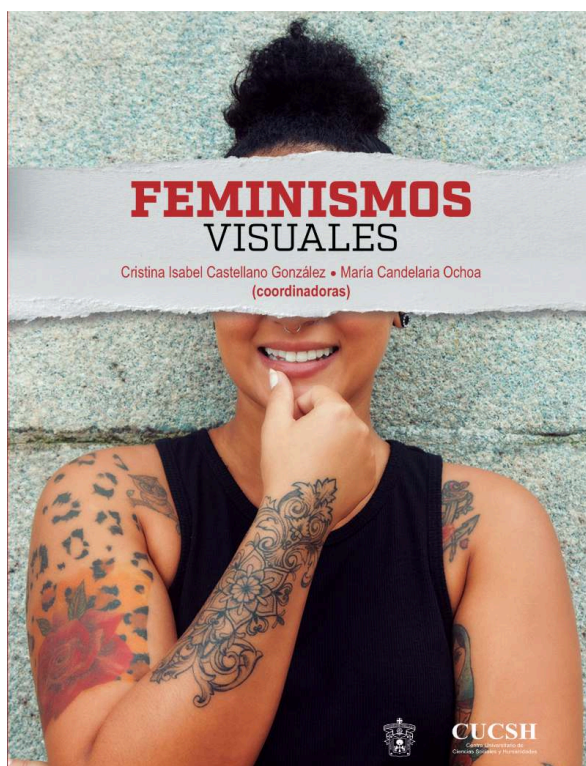
**MARÍA ROCÍO KOLOFFON ARIAS**

Universidad de Guadalajara, CUT (México)

Castellano Cristina & Ochoa  
Candelaria. *Feminismos Visuales*,  
Guadalajara, Centro Universitario  
de Ciencias Sociales y Humanidades,  
2018, 174 p.

Laura Pérez Chávez

---



- 1 Feminismos Visuales reúne nueve ensayos publicados por el Centro Universitario de Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara bajo la coordinación de Cristina Castellano y Candelaria Ochoa. Los textos abordan el poder de las imágenes para las luchas de género desde diversos campos y saberes: la filosofía, el arte, la educación y la comunicación. Al mismo tiempo, las voces que enriquecen este libro aparecen desde distintas ubicaciones geográficas dando cuenta de cómo los imaginarios visuales se ven intervenidos por lógicas dominantes y al mismo tiempo, se expone el uso de las imágenes en las movilizaciones culturales que buscan subvertirlas.
- 2 El primer capítulo *Desajustar las representaciones*, es una traducción al español de un ensayo de la teórica francesa Geneviève Fraisse. En él, la autora argumenta que con la entrada de la era democrática se instauró el imaginario de la igualdad, que a su vez, cimbró las categorías que sostenían la repartición de papeles dentro del campo de la creación artística. Igualdad entonces, implicó la participación de *todas* y no sólo de la mujer emancipada, por lo tanto, sucedió un desajuste que desafió la estructura de la dominación masculina y se vio materializado en cuatro disputas en el terreno de la representación; en este capítulo, Fraisse nos habla de sobre cada una de ellas y las consecuencias que tuvieron en el campo de la creación artística.
- 3 *Feminismos visuales* es el ensayo que también nombra al libro. Tras definir el término, el texto comienza recuperando la responsabilidad de la cultura y las artes para sostener la creencia de que el género es determinado por un factor biológico y no cultural. En consecuencia, la autora señala el papel que ha desempeñado tanto la historia del arte como las instituciones educativas y artísticas para crear jerarquías que eclipsan la visibilidad de las mujeres en el campo de las artes plásticas. Con la conciencia de no caer en la revictimización y sí de encontrar maneras en que el daño ha sido resarcido simbólicamente, Castellano se permite rescatar nuevas formas de acción surgidas dentro de las instituciones y en la cultura de masas que imaginan de otra forma la representación del género femenino.
- 4 El tercer capítulo, *Mujeres bordando la política: Certidumbres e incertidumbres de una tragedia*, narra una situación que atraviesa a cientos de familias mexicanas: las desapariciones forzadas como consecuencia de la guerra contra el narcotráfico. Ochoa no se concentra sólo en las causas del conflicto o en la falta de atención por parte de las autoridades en México, por el contrario, se interesa en la respuesta que los familiares, seres queridos y voluntarios han dado a ello. En consecuencia, se acerca a ellos y al movimiento de mujeres llamado *Las Bordadoras de la Paz*, una iniciativa que a partir del bordado busca mantener viva la memoria de quienes, en su momento, el Presidente de la época llamó víctimas colaterales. Es a través de los esfuerzos y las actividades de este colectivo que la autora da cuenta de cómo una labor considerada femenina se torna política. Así, Ochoa lee en el activismo de las bordadoras una acción de resistencia y denuncia pero sobre todo de paz en un contexto tan adverso como el que las rodea.
- 5 Por otro lado, Ana Cecilia Valencia y Vivero Marín con sus respectivos textos se concentran en la manera en que se construye o representa a la mujer. Valencia recupera la participación del Estado mexicano en la era posrevolucionaria para la formación de un imaginario sobre las educadoras mediante la secularización del discurso cristiano. Vivero analiza el cambio en la representación de madres y abuelas en la literatura de distintas escritoras mexicanas contemporáneas. Si bien ambas autoras estudian a la figura femenina desde lo escrito, el ensayo de Valencia señala un discurso llevado a la práctica. En cambio, Vivero reconoce cambios en las

representaciones pero como pronto señala, estas aún no han trascendido de la literatura hacia la vida cotidiana. La contraposición de ambos capítulos tomando en cuenta esta diferencia ejemplifica cómo los cambios en la representación suceden de manera gradual dentro de procesos históricos más amplios tal como lo evidencian las disputas de las que nos hablaba Fraisse.

- 6 Mientras tanto, atravesado entre los capítulos cuatro y seis encontramos un texto de Christophe Genin dedicado a la artista urbana francesa Miss. Tic. Si Valencia y Vivero se interesaban por lo escrito, Genin se concentra en lo visual, en las imágenes que desde el anonimato produce la artista. Quizá el lector de este capítulo requiera del uso de algún motor de búsqueda para familiarizarse con los trabajos que discute el autor, sin embargo, la descripción que hace de ellos es suficiente para reconocer un tipo de representación distinto a los que hasta ahora habíamos abordado. En esta ocasión, el texto nos acerca directamente a la mirada de Miss. Tic sobre la figura femenina, a la manera en que la tergiversa y a cómo reclama el espacio público para alzarse contra la subordinación.
- 7 Igual que Genin, Martínez Moscoso utiliza como punto de partida la imagen y especialmente la imagen fotográfica para analizar la cobertura mediática de la marcha del orgullo LGTBTTI en Guadalajara. Si bien el capítulo es corto, entre sus páginas el lector puede observar a través de entrevistas con la prensa cómo los diarios locales emparejan las imágenes que sus fotógrafos capturan con la línea editorial. Así mismo, la autora hace evidente cómo a través de las imágenes se genera un discurso con el poder de visibilizar, neutralizar o silenciar distintos aspectos de la marcha según sea el caso. Finalmente, es posible que el lector pueda encontrar en los referentes teóricos del texto una herramienta para analizar de manera general la relación prensa-imagen que Martínez Moscoso logra aterrizar en un contexto local.
- 8 El capítulo ocho a cargo de Sayak Valencia nos habla sobre las políticas visuales dentro del transfeminismo y la pospornografía. Considerando la recolonización de imaginarios y visualidades mediante procesos de dominación epistémica y la apropiación de distintas subjetividades para convertirlas en consumo, Valencia reconoce en este texto el valor de los sujetos periféricos. En ellos advierte una contestación a estos procesos que se articula desde distintos frentes: arte, política, cultura, sociedad, economía y, en especial desde lo visual, que es el motivo de análisis de la autora. Con el fin de familiarizar al lector con los transfeminismos, el texto contiene un apartado que presenta su genealogía y cuatro puntos que a grandes rasgos los delinear. Así mismo, define en otra sección a la pospornografía feminista para, en lo posterior, ejemplificar ambos conceptos mediante la práctica de las artistas Alejandra Rodríguez “La Bala” y Katia Sepúlveda.
- 9 La compilación termina con el ensayo de Sam Bourcier *¿Reiniciar el feminismo? Feminismos visuales, flujos virales y hegemonía*. Bourcier recapitula los feminismos visuales del siglo XX argumentando que hasta los noventa, el arte feminista funcionaba como oposición a un modelo binario de identidad. El texto busca dar respuesta a lo que sucede cuando el feminismo visual abandona estas formas de acción y se acerca a la virtualidad y sobre todo, a la viralidad. Con esto en cuenta, el autx toma dos formas de creación/producción de imágenes; la práctica del colectivo de carácter viral Femen y la pospornografía de España y América Latina y las contrapone. El análisis de Bourcier ilumina dónde estamos parados en el campo de la creación y la auto-representación tras los desajustes que Fraisse señalaba en el primer capítulo. En consecuencia, el

capítulo nueve cierra el libro mirando hacia el presente, hacia fenómenos y luchas comprensibles únicamente si se voltea hacia el pasado y los terrenos conquistados en el campo de lo visual.

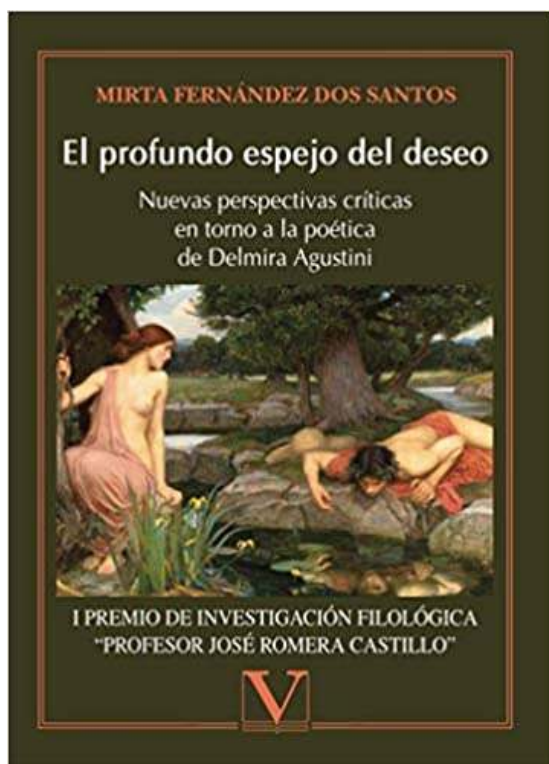
- 10 La lectura de esta obra es importante para aquellas personas que han visto a los feminismos, y su constante producción y difusión de imágenes, convertirse en un tema de discusión habitual en los medios y las redes. La manera en que la compilación está estructurada permite comprender las disputas de género para ocupar los espacios que hoy posee en cuestiones de creación artística y por lo tanto, familiarizar a los lectores con los tópicos que aborda en los siguientes capítulos. Por lo tanto, cuando *Feminismos Visuales* incorpora fenómenos contemporáneos como la búsqueda de paz en contextos de violencia es posible comprender el alcance del acto creativo de las bordadoras como movimiento de denuncia y resistencia. Así mismo, la selección de ensayos que introducen conceptos recientes como los transfeminismos y la pospornografía logran explicar con claridad a qué se refieren y establecer una base teórica accesible para quienes se introducen por primera vez en estos tópicos. Uno de los aciertos de este texto, es la coherencia con la que reúne la multiplicidad de voces que forman parte de ella y el esfuerzo de cada autor/autora por hacer accesibles sus textos. En consecuencia, el libro se torna en un semillero de ideas que abonan a los debates sobre el poder de las imágenes y discursos en relación al género especialmente en los escenarios locales de México y Francia.



Mirta Fernández dos Santos, *El profundo espejo del deseo, nuevas perspectivas críticas en torno a la poética de Delmira Agustini*, ganador del “I Premio de investigación filológica profesor José Romera Castillo”. Madrid, Editorial Verbum, 2020, 354 p.

Nathalie Ludec

---



- 1 Mirta Fernández dos Santos, propone un ensayo, *El profundo espejo del deseo*, nuevas perspectivas críticas en torno a la poética de Delmira Agustini, laureado con el "I Premio de investigación filológica profesor José Romera Castillo".
- 2 El ensayo consta de ocho partes, elaboradas alrededor de la figura de Delmira Agustini, como precursora, pionera, en un proceso de creación poética inédito, marcado por un soplo de libertad que sale de su propio cuerpo en una poesía erótica que se burla de las convenciones de la sociedad uruguaya del principio del siglo XX, en un marco propicio que fue la Generación del Novecientos.
- 3 **La primera parte**, " Delmira Agustini: la mujer, la poeta, el mito"
- 4 La autora, M. Fernández dos Santos, nos invita a seguir la trayectoria de la joven poetisa uruguaya a través de una investigación profunda y sensible, en un estilo que suscita un interés cómplice por D. Agustini, desde su niñez hasta la madurez. El itinerario poético de D. Agustini se va construyendo en la intimidad de su familia, al mismo tiempo asfixiante y liberadora de una energía creativa, interrumpida por su asesinato, a los 27 años, en 1914, luego de publicar su obra maestra *Los cálices vacíos*.
- 5 M. Fernández dos Santos, construye, con minuciosidad la biografía de la poeta uruguaya, subrayando el carácter excepcional no sólo de sus dotes (" una niña prodigio") sino también, para la época finisecular, la originalidad de su escritura, en cuyo centro se desarrolla el tema erótico. Precursora en su escritura y en su vida sentimental, muestra una individualidad fuera de los cánones culturales de la sociedad uruguaya.
- 6 Sus obras recibieron una acogida muy favorable entre intelectuales como Ruben Dario, quienes reconocieron su inmenso talento. Mientras el ámbito literario la adulaba,

aunque con alguna ambigüedad en la comprensión de su obra, la sociedad uruguaya la aisló ante tanta libertad que no podía cuadrar con los requerimientos del papel tradicional de una esposa. D. Agustini se valió de la ley sobre el divorcio de 1907, que no borró la violencia machista, como lo escribe la autora: "Indudablemente, el crimen de Delmira Agustini fue un acto de violencia machista [...]. La emancipación de la mujer era inconcebible en el seno de una sociedad patriarcal como la que existía en Uruguay a comienzos del siglo XX, un país disfrazado de progreso."

- 7 En este primer capítulo, Mirta Fernández dos Santos, al dibujar la historia de vida de la poeta, con sensibilidad y sutilidad, le rinde homenaje a D. Agustini, hoy olvidada en la esfera pública uruguaya, luego de los festejos del centenario de su deceso, en 2014.
- 8 **La segunda parte** "Breve historia de la transmisión textual de su obra"
- 9 M. Fernández dos Santos reseña las diferentes ediciones de la obra de D. Agustini, subrayando la falta de objetividad, los errores y desaciertos de los editores, como por ejemplo el enfoque machista de A. Zum Felde. En su crítica de las sucesivas ediciones reconoce también las calidades de la edición española de Margarita García Pinto y la montevideana de Alejandro Cáceres, legítima y justifica la edición crítica realizada por la propia autora, titulada Poesía completa de Delmira Agustini (1902-1924), publicada en 2019, la que pretende "profundizar en la evolución del proceso creativo de la poeta uruguaya". (p.78) Lo atestigua la etapa de la investigación y el proceso de redacción.
- 10 **La tercera parte** " Nuestra edición crítica de la obra completa de Delmira Agustini: principales aportaciones"
- 11 El objetivo de la nueva edición elaborada por M. Fernández dos Santos es "dar cuenta de la evolución del proceso creativo de las diferentes composiciones" de la obra de la poeta, buscando así rehabilitar tanto la figura de D. Agustini como su obra: D. Agustini era una profesional talentosa y no "una pitonisa" o "una creadora en trance" (p.90) . Esta edición es el resultado de una investigación profunda, de dos meses, en la Biblioteca Nacional de Uruguay, en 2015, que desembocó en un trabajo de redacción de 15 meses. M. Fernández dos Santos tuvo acceso a la colección D. Agustini (1679 documentos) y a los siete cuadernos de manuscritos de la poeta y construyó el itinerario creativo de D. Agustini dividido en "cinco grandes apartados" (p.104): El libro blanco (Frágil), Cantos de la Mañana, Los cálices vacíos, Los astros del abismo y Publicaciones en revistas.
- 12 **La cuarta parte** "Modernismo, Montevideo, fin de siglo: el espíritu del Novecientos"
- 13 La figura de D. Agustini, con también otra mujer, María Eugenia Vaz Ferreira, se destacó en un grupo de escritores, el de la Generación del Novecientos, expresión local del Modernismo, en el contexto favorable de un país "conocido a comienzos del siglo XX como " la Suiza de América" (p.110).
- 14 La audacia creadora de D. Agustini, dentro de esta nueva corriente de pensamiento, simboliza una ruptura total no solo con el esteticismo y la ideología que caracterizaron el siglo XIX sino también con la estética modernista que, a pesar de dar el protagonismo al tema sexual, quedó en una idealización sensual de LA mujer y del amor. D. Agustini, al contrario, elabora, de manera subversiva, una "estética sexual" que libera el "deseo puro" (p.128), un tema totalmente tabú en el Montevideo finisecular. La propuesta de D. Agustini, según el crítico Uruguay Cortazzo, firma una "revolución erótico-sexual" (p. 128). En este proceso liberador, el empleo del plural "las mujeres" tendrá la preferencia en lugar del singular que conserva M. Fernández dos Santos (p.129).

- 15 M. Fernández dos Santos caracteriza la postura original de D. Agustini en la Generación del 900 uruguayo, al señalar cómo la poeta iconoclasta, subvirtió el ideal femenino con su poesía erótica y tambaleó el orden moral que regía a la sociedad burguesa y patriarcal uruguaya de aquel entonces (p.130). La segunda voz femenina, María Eugenia Vaz Ferreira, participó con D. Agustini en esta renovación de las letras uruguayas, en el decimonónico uruguayo.
- 16 **La quinta parte** "Una aproximación al universo poético de Delmira Agustini: máscaras, mitos y símbolos", subraya la originalidad de la obra, "inclasificable", singular, por las temáticas atrevidas que desarrolla la pluma de una mujer. D. Agustini escribe su cuerpo, su deseo, sin tapujos, siendo el amor físico el tema por excelencia, fuera de los cánones de la época, lo que genera tensiones en su escritura. Expresa el erotismo de manera activa, enunciando en femenino, en un proceso poético de construcción de su propio ser. A partir de un análisis convincente de unos poemas, M. Fernández dos Santos muestra cómo la poeta desmonta los mitos femeninos y masculinos con audacia e inconformidad, como el mito de Salomé o le da el protagonismo a otra figura silenciada, la de Lilith.
- 17 **La sexta parte** " Delmira, Alfonsina, Juana y Gabriela: intertextualidades", recalca cómo las tres poetisas del Cono Sur, Juana de Ibarbourou, Gabriela Mistral y Alfonsina Storni, heredaron de D. Agustini, un feminismo combativo que funda una escritura libre, y le rinden un homenaje siempre renovado en actos públicos.
- 18 **La séptima parte**, " Delmira frente a la crítica de su época: un epistolario inédito", describe el proceso de recolección de las 139 cartas enviadas a D. Agustini, que M. Fernández dos Santos organizó y estudió para caracterizar con finura la recepción de la obra de la poeta. Son cartas de sus familiares y de los intelectuales de la época, nacionales y extranjeros, que la autora lista, proporcionando también un contenido de unas cartas del corpus (p.216-244). Esta aproximación a la obra de D. Agustini permite saber cómo la crítica, femenina, pero sobre todo masculina, acogió la obra de D. Agustini ya que, según la autora, "eran fundamentalmente, los intelectuales varones quienes juzgaban la producción femenina" (p.214).
- 19 **La octava parte** "La lengua literaria de Delmira Agustini: aportaciones con base en nuestro estudio de concordancias e índices léxicos de Los cálices vacíos" ofrece el análisis de las concordancias e índices léxicos en los 72 poemas de Los cálices vacíos, subrayando la originalidad de la obra con su aproximación preferencial al Modernismo. De hecho M. Fernández dos Santos analiza con esmero, cuánto hay de modernista, posmodernista, neogótico y vanguardista en los poemas de D. Agustini, en particular a través del uso original de los colores cuya peculiaridad reside en la composición de "brillantes sinestesias cromáticas" (p.271). La utilización de los cuatro temas universales de la literatura (Vida, Muerte, Amor y Dios), aporta, según M. Fernández dos Santos, una perspectiva erótica afirmada, dibujando al cuerpo masculino dentro de un sistema metafórico, que la crítica anterior no reveló.
- 20 En las **conclusiones generales**, M. Fernández dos Santos proporciona una síntesis de su estudio, que destacó la figura excepcional de la poeta uruguaya D. Agustini, en un periodo marcado por la misoginia, trágicamente reflejada por el crimen de la poeta por su marido, en 1914. Pero D. Agustini, como lo afirma M. Fernández dos Santos, venció todos los obstáculos, con una "poesía innovadora, sensual y arrojada, sin reconveniones ni cortapisas" (p.303).

- 21 M. Fernández dos Santos supo dar un homenaje a la poeta uruguaya, por medio de una escritura fluida y unos capítulos lógicamente estructurados alrededor de la vida de D. Agustini, de su entorno familiar y cultural, de las características originales de su obra, participando así a la construcción de una memoria femenina que rescate a autoras olvidadas o desconocidas. Para terminar, hace falta celebrar una investigación compleja y completa que condujo a la compilación de documentos inéditos (cartas, composiciones en prosa y verso), estudiados con esmero para llegar a una edición crítica, la que viene enriqueciendo el conocimiento de la obra de D. Agustini, cada vez más amplio con el proyecto de traducción al portugués del estudio de M. Fernández dos Santos por la misma autora.
- 22 La lectura de este ensayo renueva con creces las ganas de leer a Delmira Agustini.
- 

## AUTHOR

**NATHALIE LUDEC**

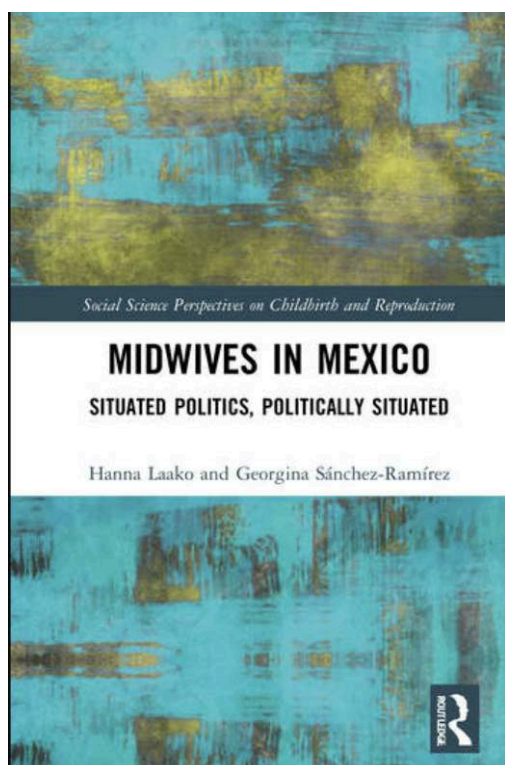
Universidad Rennes 2, ERIMIT

<https://perso.univ-rennes2.fr/nathalie.ludec>

Laako Hanna y Sánchez-Ramírez  
Georgina. *Midwives in Mexico.  
Situated Politics, Politically Situated.*  
New York, Routledge, 2021.

Suzanne Veldhuis

---



- 1 El libro *Midwives in Mexico* de las investigadoras Hanna Laako y Georgina Sánchez-Ramírez presenta la historia y variantes de la partería contemporánea en toda su complejidad en México. Además, las autoras se enfocan en un aspecto poco visibilizado:

las *parteras autónomas*, quienes se encuentran en la encrucijada entre las llamadas parteras profesionales y tradicionales, y quienes forman parte de un movimiento social más amplio de derechos humanos.

- 2 Laako y Sánchez-Ramírez parten del conocimiento situado. Es decir, reconocen la intersección de aspectos como género, etnicidad, clase, geopolítica, salud, profesiones, movimientos, redes, territorios, entre otros, tanto en el caso de las parteras de quien se trata este libro, como en el caso de las autoras quienes desde la introducción se presentan como situadas académica y personalmente.
- 3 Las autoras detallan el origen y el desarrollo de las diversas “parterías” en el país, haciendo énfasis en que no existe solo un tipo de partería, y además, que las categorías utilizadas se suelen traslapar y son más complejas que a primera vista. En la introducción y en el primer capítulo, describen el origen y las características de las diversas parterías, al mismo tiempo cuestionando la existencia de las categorías. Mencionan que, aunque parteras tradicionales son usualmente entendidas como mujeres indígenas que laboran en áreas pobres y rurales, hay otras que son mestizas en contextos semi-urbanos. De igual forma, varias parteras indígenas no se consideran tradicionales pero profesionales, o inclusive *híbridas* al utilizar una mezcla de lo tradicional y del modelo biomédico. Asimismo, hay parteras técnicas (graduadas de una de las pocas escuelas reconocidas por el gobierno en México) y licenciadas en enfermería y obstetricia quienes laboran dentro de las instituciones de la salud. Y, por último, están las parteras *autónomas*, en las cuales las autoras enfocan su análisis a lo largo del libro. No todas las parteras están registradas o certificadas como tal, y no todas lo desean. Una de las entrevistadas citadas afirma: “hay diferente partería para diferentes tipos de mujeres”.
- 4 En el segundo capítulo, Laako y Sánchez Ramírez describen el resurgimiento de parteras de clase media a partir de los años noventa. El uso de la teoría de nuevos movimientos sociales, con su enfoque en derechos humanos, permite situar a estas parteras en un contexto de acción colectiva. Las autoras llaman a estas mujeres de (en su mayoría) clase media y urbanas, *parteras autónomas*: las que son críticas del sistema hegemónico de salud y eligen laborar fuera de las instituciones, además son activistas políticas que forman parte de redes transnacionales más amplias. Las autoras también discuten varias controversias, como el debate sobre a quienes sirven las parteras autónomas, ya que sus servicios tienden a tener costos altos y atienden principalmente a mujeres de clase media-urbana, y discuten también si en la colaboración con parteras indígenas/tradicionales no existe el riesgo de apropiación de conocimiento. No hay respuestas fáciles a estas preguntas, pero las autoras afirman que todas las parteras autónomas entrevistadas consideran que el parto humanizado y en casa debería ser una opción accesible para *todas* las mujeres, no un privilegio.
- 5 Los primeros dos capítulos se vinculan con el quinto capítulo, en lo cual se revisa el vínculo entre movimientos sociales por los derechos humanos en el nacimiento y las parteras, a partir los conceptos de violencia obstétrica y (el movimiento por) el parto humanizado en Latinoamérica. En este capítulo, Laako introduce el concepto de partería *post-colonial* con la cual refiere tanto a la partería en países previamente colonizados, como a la partería que enfrenta y trata de superar los retos impuestos por formas contemporáneas de colonialismo, incluyendo el sistema biomédico, y se trata de establecer como un modelo que respeta los derechos de *todas* las mujeres, también de las mujeres indígenas.

- 6 En el tercer capítulo, Georgina Sánchez-Ramírez utiliza el concepto *cuerpo-territorio* desde un enfoque de género y salud para discutir la salud materna y estado de partería en México. La autora describe las características de *casas de parto* en diversas partes del país, y argumenta que mientras en los servicios de ginecoobstetricia las mujeres son infantilizadas y desposeídas de sus cuerpos-territorios y frecuentemente sufren violencia obstétrica, las *casas de parto* forman una alternativa humanizada que permiten un empoderamiento emocional y corporal a través del parto.
- 7 En el cuarto capítulo, Georgina Sánchez-Ramírez y Geicel Llamileth Benítez Fuentes describen como las parteras tradicionales (indígenas y no-indígenas) en áreas rurales y pobres en el Sur de México proveen servicios de aborto seguro con medicamentos de acuerdo a los lineamientos de la Organización Mundial de Salud. Estas parteras apoyan a las mujeres de sus comunidades motivadas por una profunda sororidad, convirtiéndose en capital humano esencial para garantizar la salud de mujeres que deciden abortar en estas áreas rurales, y quienes, según las autoras, deberían ser reconocidas como tal por el gobierno mexicano. El fallo reciente (septiembre 2021) de la Suprema Corte Nacional de la Justicia, en lo cual declara la criminalización del aborto inconstitucional, vuelve esta consideración aun más urgente.
- 8 Este libro aborda un tema importante: ¿Cómo es la partería en México, con toda su complejidad y retos? Considero que no solamente da pauta para futuras investigaciones, a partir de conceptos utilizados por las autoras como la partería post-colonial y cuerpo-territorio, pero también debería ser lectura obligatoria en escuelas de medicina y enfermería, cursos de actualización para personal de salud y sobre todo, para las personas involucradas en el desarrollo de políticas públicas. A menudo, al hablar de la partería se parte del desconocimiento de la diversidad de la partería que existen en el país y se recurre a simplificaciones y dicotomías falsas como la “partera profesional” versus la “partera tradicional”, con la certificación y capacitación (en el modelo biomédico) como supuesta solución para problemas complejas. Este libro demuestra que existe una gran variedad de parterías y parteras en el país, además de visibilizar y contextualizar el movimiento de parteras (autónomas, post-modernas, post-coloniales) quienes luchan por un modelo de atención que respeta plenamente la autonomía y los derechos humanos de las personas al momento de parir. Este modelo merece ser tomado en cuenta en el desarrollo de políticas públicas, para que *todas* las mujeres puedan elegir sobre un momento tan crucial como lo es el parto.